



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES IZTACALA

**La unidad y la diversidad en Psicología:
revisión y reflexiones**

TESIS

Que para obtener el título de
Licenciado en Psicología

P R E S E N T A

Emanuel González Álvarez

DIRECTOR DE TESIS

Mtro. Rubén González Vera



Los Reyes Iztacala, Tlalnepantla, Estado de México, 2016



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A Dios, quien es lo único indispensable en estricto sentido en esta vida. Gracias por estar siempre ahí sin importar las circunstancias, por todas y cada una de las bendiciones que han sido tan palpables a lo largo de mi vida académica, por tu paciencia y fidelidad para conmigo, por tus correcciones y disciplina siempre con amor, por tener una palabra para mí cuando me acerco a ti, por la sabiduría y la guía que me has otorgado hasta ahora en cada paso de este camino, por la cruz y tu salvación, por ser quien eres y por lo que me das y lo que no me das.

A mis padres Rafael y Berenice, cuyo apoyo ha sido incondicional e invaluable en todo sentido. Desde lo material, pasando por lo emocional, intelectual, espiritual y afectivo, sé que siempre han estado ahí disponibles y dispuestos a escucharme y ayudarme en la medida de lo posible. Esto y más se los debo a ustedes y sé que Dios en su infinita sabiduría me dio a los mejores padres que pude haber tenido jamás. Gracias a los González y los Álvarez por todo su amor.

A mi hermana Rebeca, mi compañera de toda la vida con la que he pasado una y mil cosas tanto buenas como malas. Porque a pesar de ser más pequeña siempre ha sido un ejemplo para mí en muchos aspectos y me inspira a desarrollarme como persona constantemente.

A mi estrellita que me acompañó durante los mejores 6 años y medio que alguien puede pasar a lado de una persona, y aunque no terminamos esta etapa juntos, sé que ahora brilla con más fuerza que nunca en la vida de otras personas. Gracias por todo tu esfuerzo y apoyo incondicional a cada instante. Nadie como tú, Ericha Steen.

A mis 2 amadas instituciones: IPN y UNAM, a quienes les debo haberme formado no sólo como alumno sino como persona en diversos aspectos. Espero algún día poner su nombre en alto en otros lados como lo han hecho hasta hoy.

A todo mi maravilloso grupo 52, con quienes la universidad fue lo mejor que he vivido hasta ahora. Gracias por toda la disposición a ser un verdadero grupo y por poner de su parte y humor a pesar de los días pesados.

A mis colegas más cercanos: Daniel, David, Leslie, Tayde, Pamela, Juan Manuel y Maythe. De corazón gracias por todo su apoyo en todos los sentidos y por siempre esforzarse conmigo para sacar adelante cualquier proyecto. Aprendí, reí y disfruté cada segundo con ustedes, y espero en Dios seguir haciéndolo.

A mis amados hermanitos de JcD-FESI: Isra, Benji y Aldo, mis mayores apoyos; Magui, Lily, Chío y Juan, mis líderes; Itzehel, Mady, Fabi, Itzel, Ale, Ilse, Yael, Edgar, Yeraldin y Mich, mis compañeros; Eve, Brenda, Migue, Jesús, Yeimi, Ivonn, Abi, Dey, Gaby, Viri, Rubén, Brisa, Tai, Aleks y Germán, mis hermanos “menores”; y al resto de los chicos JcD con los que coincidí durante este tiempo. Gracias a Dios por sus vidas y por este hermoso ministerio, pues sé que parte de Su propósito para mi vida en esta escuela era conocerles y crecer juntos. Fue una experiencia que nunca olvidaré.

A aquellos que desde hace un año me han ayudado a reconstruirme como persona: Pame, Nim, Vero, chicos y chicas de Seattle, y chicos y chicas de Ramsgate. Gracias por recordarme que vivir es increíble y por demostrarme el dicho <<*tant qu'il y a de la vie, il y a de l'espoir*>> (“mientras haya vida, hay esperanza”).

A todos y cada uno de los profesores que he tenido en mi vida académica, y en especial a aquellos que me dieron no sólo conocimientos sino también enseñanzas de vida. Gracias por no rendirse y por creer que se pueden formar profesionales mexicanos con la capacidad suficiente para competir a nivel mundial. Un agradecimiento especial a mis asesores de tesis: prof. Rubén, profra. Norma y prof. César, por hacer posible este proyecto que comenzó como una mera idea.

A mis 2 iglesias: “Dios es amor” y “El Mesías”. No nombro a todos mis amigos por temor a omitir alguno, pero gracias por su cobijo, apoyo, confianza en mí y por ayudarme a crecer y aprender. Gracias especiales a aquellos que han sido un poco más cercanos a mí: Mayito y familia, Mimi y familia, y Roni.

“Tomó luego Samuel una piedra y la puso entre Mizpa y Sen, y le puso por nombre Eben-ezer, diciendo: Hasta aquí nos ayudó Jehová”

1 Samuel 7:12

“Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo”

1 Corintios 15:57

Soli Deo Gloria

Índice

Introducción.....	1
-------------------	---

Capítulo 1

Aproximación a la caracterización de ciencia y Psicología

1.1. ¿De dónde surge la ciencia?.....	7
1.2. ¿Qué es ciencia?.....	8
1.3. Características de la ciencia.....	10
1.4. Concepto de paradigma.....	15
1.5. Métodos científicos.....	17
1.6. Clasificación de las ciencias.....	20
1.7. La ciencia como proceso y sus productos.....	22

Capítulo 2

Planteamientos fundamentales sobre unidad en Psicología

2.1. ¿Qué es unidad?	26
2.2. Propuestas sincréticas en Psicología.....	27
2.3. Propuestas eclécticas en Psicología	29
2.4. Integración de modelos psicológicos.....	34
2.5. Propuestas unitarias en Psicología.....	38

Capítulo 3

Planteamientos fundamentales sobre diversidad en

3.1. Diversificación de corrientes psicológicas.....	41
3.2. Pluralismo de alternativas en Psicología.....	44

Capítulo 4

Perspectivas de la Psicología con respecto a la unidad vs diversidad

4.1. Teorías conductual, cognitivo-conductual e interconductual.....	49
4.1.1. Teoría conductual.....	49
4.1.2. Teoría cognitivo-conductual.....	54
4.1.3. Teoría interconductual.....	56
4.2. Teoría psicoanalítica.....	60
4.3. Teoría humanista.....	69
4.4. Teoría cognoscitiva.....	73
4.5. Teoría histórico-cultural.....	79
5. Conclusiones.....	85
5.1. Filosofía de la ciencia y filosofía en Psicología.....	85
5.2. Estado actual de la Psicología.....	86
5.3. La Psicología como ciencia.....	87
5.4. ¿Unidad o diversidad en Psicología?.....	89
5.5. Psicología conductual.....	92
5.6. Psicología interconductual.....	93
5.7. Psicología cognitivo-conductual.....	94

5.8. Psicología cognoscitiva.....	94
5.9. Psicología histórico-cultural.....	95
5.10. Psicología humanista.....	95
5.11. Psicoanálisis.....	97
5.12. Biopsicología.....	98
5.13. Propuestas.....	98
5.14. Ejes para estudios futuros.....	101
Bibliografía.....	103

“A ese movimiento, todos aquellos haraposos y revueltos músicos comenzaron a tocar, cada uno por su lado, y el anfiteatro se llenó de silbidos, de sollozos, estruendos, estertores, acordes estridentes, de frases musicales rabiosas y lacerantes que hacían pensar en un concierto demoníaco... en un momento dado no se contentaron con tocar sus desarmónicos instrumentos sino que comenzaron a cantar, a gritar, a aullar, a silbar, a ulular, como pretendiendo transformar aquella satánica sinfonía en la exasperación de un crescendo frenético y demoníaco”

Giovanni Papini, “Una fiesta pavorosa”

“La psicología del siglo XX parece un inmenso mural con una gran cantidad de sujetos pintados de todos los colores, ya por esquizofrénicos industriales, ya por un ejército de trabajadores pertenecientes a centenares de oficios sin relaciones mutuas y a escuelas rivales. No se advierte ninguna pauta o regularidad”

Mario Bunge, “Filosofía de la Psicología”, pág. 40

“- Profesor Seligman, ¿cuál es el estado de la Psicología hoy en día?

- No suficientemente bueno”

Entrevista en CNN a Martin E. P. Seligman (ex presidente de la APA), 1998

INTRODUCCIÓN

“[La psicología] ¿Es una *ciencia*? ¿En qué sentido lo es? Y, si lo es, ¿es *una*? ¿O más bien la palabra designa ciencias distintas y modos de conocer diferentes? ¿En qué consiste la diversidad patente de la psicología actual? ¿Hay algún fundamento para defender, dentro de esa diversidad, la unidad básica de la ciencia psicológica?” (Yela, 1996, p. 327).

Hoy en día es común oír la expresión “las Psicologías” en lugar de “la Psicología”. ¿Por qué se hace una distinción de este tipo? ¿Por qué no es algo que se escuche en alguna otra ciencia? Se oye hablar de “la” Física, “la” Química, “la” Historia, etc., pero al momento de hablar de Psicología pareciera haber una dificultad en definir qué es exactamente lo que estudia o hace dado que hay tantas opiniones y argumentos al respecto como corrientes teóricas en esta disciplina. Como señala Eysenck (1986) sobre el conductismo y el psicoanálisis: “[e]l hecho de que los dos bandos de la psicología no han logrado converger, ha impedido alcanzar aquí la unidad esencial que caracteriza a una ciencia genuina” (p. 14). El mismo autor precisa más adelante que:

“... la gente piensa de veras que algo anda mal en la psicología y [...] en general, no hay que confiar en los psicólogos; [...] la psicología, como el dios Jano de los romanos, tiene dos caras harto diferentes, y [...] eso hace bastante dudosa cualquier pretensión de ser una <<ciencia>>” (p. 14).

La división de corrientes en Psicología y la carencia de acuerdo entre ellas es una realidad innegable que data casi desde sus inicios. Cualquier autor sensato reconoce que es un tema que sigue en discusión, sin importar desde qué enfoque lo plantee (Álvarez, Arce, Cardona, Crispín, Ortega, Plascencia, Rocha y Sánchez, 2002; Ardila, 2010; Braunstein, 2003; Bunge y Ardila, 2002; Carro y De la Cuesta, 2012; Corchado, 2012; Feldman, 2003; Galicia, 2016; García, 2006; Gutiérrez, 2011; Mares y Carrascoza, 2016; Marx y Hillix, 2005; Pérez y Cuevas, 2016; Ribes, 2009a; Ribes, 2009b; Ribes, 2011; Tous, 2005; Vargas, 2011; Velasco, 2016; Yela, 1996).

La variedad de concepciones acerca de qué es (o qué debería ser) la Psicología ha generado que los conceptos, métodos de estudio y aplicaciones sean no sólo múltiples sino hasta contradictorios (Bunge y Ardila, 2002; Peláez, 2009), y no obstante aun las nociones más contrarias llegan a tener similitudes entre sí (Mares y Carrascoza, 2016).

Por ejemplo, en el siglo pasado Piaget y Vygotsky discutían acerca de qué fenómeno ocurría inicialmente: el aprendizaje o el desarrollo. Mientras Piaget argumentaba a favor del último, Vygotsky abogaba por el primero. Así, la epistemología genética sostenía que era necesario tener cierto nivel de maduración biológica antes de poder llevar a cabo algunos aprendizajes (un niño de 2 años no puede resolver una ecuación por ejemplo), mientras que la corriente histórico-cultural notaba que era posible potenciar el desarrollo neurobiológico mediante la interacción del individuo con su medio (las redes neuronales de un obrero no son iguales a las de un científico debido a sus actividades por ejemplo).

El caso anterior ilustra una incompatibilidad entre dos corrientes psicológicas, pero hay casos en los que aún corrientes concebidas como totalmente contrarias tienen puntos en común, como en el caso del psicoanálisis y el conductismo. Ambas nociones están de acuerdo en que el ser humano tiene una voluntad menguada por agentes que están fuera de su control. La similitud queda hasta ahí, pues el psicoanálisis plantea que el control del comportamiento está presente en el inconsciente, concepto inherente al sujeto de acuerdo con Freud, y el conductismo lo adjudica a los estímulos ambientales que inciden sobre el organismo. A ello se suma la propuesta del humanismo, el cual retoma la voluntad como factor fundamental en el comportamiento humano, y la del modelo cognitivo-conductual que hace hincapié en la influencia del mundo mental de la persona en su conducta. Las cosas se complican en mayor medida mientras más corrientes se consideren.

Las implicaciones de este tipo de situaciones son diversas. Por ejemplo, la aplicación de alguna técnica psicológica (sea de la corriente que sea) en busca de la solución de alguna problemática presente en la vida de alguna persona en el ámbito clínico dependerá del terapeuta en cuestión y su teoría. Si bien cada

corriente puede argumentar a favor de su modo de trabajo, la confusión que hay a nivel teórico hace cuestionarse qué resultado puede obtenerse y si éste será provechoso para quien solicita el servicio o no.

El problema puede extenderse aún hasta el mismo concepto de ciencia. Enfoques como el conductismo o el interconductismo procuran apegarse lo más posible a lo que hoy en día es considerado como ciencia, mientras que otros modelos como el humanismo se preocupan menos por el rigor para llevar a cabo su estudio y más por la persona en sí. Otros más como el psicoanálisis o la psicósomática han tenido que optar por crear una epistemología propia y diferente a la positivista para poder realizar sus investigaciones. Sin importar qué enfoque se adopte cada corriente intentará demostrar que sus concepciones son científicas, dando así no sólo argumentos a favor de sus teorías sino también cuestionando el concepto mismo de ciencia y formulando propuestas al respecto con el fin de justificar sus planteamientos.

¿Es posible entonces una reconciliación entre las distintas corrientes psicológicas? Esta pregunta es difícil de responder. Algunos contestan “sí” o “no” de manera tajante, pero lo cierto es que a pesar de los intentos de propuestas para resolver este problema hay una falta de comunicación severa entre corrientes. Esto ha causado que varias críticas de una corriente hacia otra sean debido a un entendimiento erróneo acerca de sus planteamientos más que por la condición de verdad o falsedad de éstos.

Distintos psicólogos han hecho intentos previos para solucionar este tipo de problemas. Hay quienes proponen retomar elementos de cada corriente e integrarlos en una sola teoría, otros optan por aceptar el supuesto de lo complejo que es el estudio de la Psicología y por tanto dejar a cada corriente como está dado que una sola no es suficiente para explicarlo todo, y otros más abogan por la existencia de una única corriente y el rechazo a las demás. Sin embargo, aún no hay un consenso al respecto, como se verá a continuación.

Eysenck (1986) pone en cuestión dos diferentes posturas psicológicas (psicoanálisis y conductismo), proponiendo a la personalidad como único objeto de estudio de la Psicología. Por su parte, Yela (1996) señala la diversidad y disparidad presente en la Psicología (misma que permanece hasta el día de hoy) y considera que hay razones para elaborar una ciencia psicológica unificada que pueda superar estas dificultades. González (2003) concibe un equilibrio entre la unidad y diversidad en psicología: unidad en sus principios teórico-metodológicos, pero diversidad en el desarrollo aislado de cada uno de dichos principios. A su vez, Ardila (2010) propone el paradigma de la síntesis experimental del comportamiento como una alternativa unificadora de las distintas escuelas psicológicas existentes. Por otra parte, Porras (2011) aboga por la permanencia de cada enfoque psicológico y rechaza las intenciones de unificación de los mismos. Finalmente, Lopez y Moreira (2014) proponen la existencia como objeto de estudio de la Psicología con base en una revisión histórico-filosófica de ella.

Como puede notarse las propuestas al respecto abundan, pero tal pareciera que son pocos los dispuestos a tomarlas en cuenta y/o a discutir las ya que, aunque todo indica que ningún enfoque en Psicología está cerrado al diálogo con otras perspectivas, dicha actividad no es algo que se procure comúnmente. Ya sea a favor o en contra de una Psicología integrada, no cabe duda que éste es un tema del que no deja de hablarse, pues como señala Yela (1996):

“A los psicólogos nos urge la tarea de idear estrategias que favorezcan la unidad en el modo de elaborar coordinadamente teorías, someter a prueba hipótesis diversas en puntos conflictivos, de organizar la publicación de resultados sin exclusivismos de escuela y organizar coherentemente el trabajo profesional.

Porque si la unidad es posible, merece la pena trabajar por ella” (p. 345).

La Psicología quiere ser ciencia, sólo que aún no sabe cómo, ni de qué. Habrá entonces que revisar primero qué es una ciencia y qué características tiene, para entonces verificar si la Psicología puede considerarse como una y si no, qué aspectos debe cambiar y/o cubrir para serlo.

Por tanto, el objetivo del presente escrito es analizar las distintas posturas sobre las posibilidades de unidad o diversidad en Psicología, para posteriormente evaluar diferentes propuestas de la posible unidad o diversidad en Psicología.

Para ello, en el primer capítulo se hará una revisión general del concepto de ciencia, cómo se lleva a cabo esta actividad humana y de qué manera se realizan sus productos (teorías, leyes, etc.) con miras a aplicarlos en alguna esfera del ámbito social.

Posteriormente, en el capítulo dos se considerarán las propuestas sobre unificación en Psicología que existen actualmente (a saber: sincretismo, eclecticismo, integración y unitarismo), así como ejemplos concretos de cada una de ellas que se han postulado hasta el día de hoy.

En el capítulo número tres se hará una revisión de la contraparte a la unificación, es decir, la apuesta por la diversidad. Aquí se encontrarán una serie de diferentes proposiciones que pueden llevar el título de “pluralismo”, aunque en distinto sentido cada una pues hay diversos tipos de éste.

En el capítulo cuatro se dará una breve introducción a los planteamientos generales de cada uno de los enfoques en Psicología más sobresalientes a nivel histórico y en la actualidad: conductuales, cognitivo, histórico-cultural, humanista y psicoanalítico; para subsiguientemente enunciar qué postura tienen respecto a la dificultad de la que trata el presente escrito.

Finalmente, se discutirá el estado actual de la Psicología y la adherencia de cada corriente a los parámetros postulados para considerar un estudio como científico, se bosquejarán algunas propuestas respecto a estos dos puntos, y se plantearán algunos ejes y cuestionamientos útiles para futuros escritos relacionados al presente tema.

“Un poco de ciencia aleja de Dios, mucha ciencia acerca de nuevo a Dios”

Louis Pasteur

“Aun cuando parezca paradójico, la mayoría de las personas que se dedican a la investigación científica y que contribuyen al desarrollo y progreso de la disciplina que cultivan, no podrían formular con precisión su concepto de lo que es la ciencia, ni fijar los propósitos que persiguen, ni detallar los métodos que emplean en sus estudios, ni justificar esos métodos”

Arturo Rosenblueth, “¿Qué es la ciencia?”, Obras 8, pág. 248

“Nada está resuelto en esta vida... y hay cosas que no se van a poder resolver”

Rubén González Vera (profesor de Psicología), hablando sobre ciencia, 2012

1. APROXIMACIÓN A LA CARACTERIZACIÓN DE CIENCIA Y PSICOLOGÍA

1.1. ¿De dónde surge la ciencia?

La ciencia busca producir conocimiento. Parte de su origen se mencionará en el apartado siguiente, lo que ahora compete es bosquejar los fundamentos filosóficos de la ciencia: la ontología y la epistemología. La ontología es una rama de la filosofía dedicada al estudio del ser. Esto quiere decir que busca ciertas regularidades de la realidad *per se*, o sea, fenómenos que existen independientemente de que sean o no observados y/o pensados por alguien. Intenta responder a las preguntas “¿De qué está hecho el mundo? ¿Cuál es su estructura, su naturaleza?” (Dávila, 1996).

Por su parte, la epistemología es la rama de la filosofía que se dedica al estudio del conocimiento humano. Responde a la pregunta “¿Cómo conocemos el mundo de manera válida?” El conocimiento humano es el resultado de procesos abstractos llevados a cabo por el propio hombre con base en eventos reales, lo que busca la epistemología es otorgar una guía para que ese resultado sea lo más apegado posible a lo que en verdad sucede en dichos eventos, aunque esto no sea completamente alcanzable. Para lograrlo, se requiere de confianza en ciertos supuestos indemostrables, como la existencia del mundo real, la validez de los sentidos para percibir el mundo o las regularidades en la sucesión temporal de los eventos percibidos (Bunge y Ardila, 2002; Rosenblueth, 2005).

Puede decirse que la ontología postula qué es el mundo, la realidad; y la epistemología el cómo podemos saberlo.

Históricamente, ha habido dos tendencias filosóficas para elaborar el conocimiento humano dentro de la ciencia: el idealismo y el materialismo (Yela, 1996). La ontología del primero afirma que la base de toda realidad es algo trascendental a lo que puede verse a simple vista (una sustancia ideal), y la del segundo que el mundo material es la base de todo lo que existe o puede conocerse (Camero, 2004). En cuanto a epistemologías, la idealista desconfía de los sentidos como medio de acceso a la esencia de esa sustancia ideal, por lo cual es necesario

llevar a cabo razonamientos sobre los fenómenos observados para dar lugar al conocimiento. Así, lo ideal va más allá de lo palpable. Por su parte, el materialismo considera que todo conocimiento es producto de las sensaciones y el trabajo neurológico en el cerebro, por tanto, su base es materia y de esta manera, no hay porqué creer que alguna idea es engendrada gracias a un ente inmaterial.

Puntos a destacar son, por una parte, que ambas tendencias surgen de distintos estratos sociales: el idealismo de la clase alta y el materialismo de la clase baja, lo cual ha dado lugar a usos de ellas con intenciones de satisfacción de intereses propios de uno y otro bando (Bernal, 2005). Por otra parte, ha habido intentos de reconciliación entre ambas nociones, pero sin mucho éxito aparente (Bunge y Ardila, 2002; Dávila, 1996).

Una vez aclarados estos temas que influyen en la concepción y forma de hacer ciencia, se procederá a una aproximación al significado e implicaciones de este término.

1.2. ¿Qué es ciencia?

A lo largo de la Historia el hombre ha tenido dudas acerca de sí mismo y de lo que le rodea, por lo que ha hecho el intento de dar explicaciones satisfactorias al respecto. No obstante, su necesidad por desarrollar nuevas y mejores técnicas para cumplir con las tareas cotidianas a las que se enfrenta lo ha obligado a hacer un estudio cada vez más profundo de su entorno (y de sí mismo), pues requiere tener control sobre algunas cosas (Camero, 2004; Kantor, 1990; Russell, 1983).

Debido a esto nacieron diversas maneras para desarrollar conocimientos: mística, religiosa, científica, cotidiana/sentido común, etc. Para efectos de este escrito se hablará únicamente de la forma científica.

Dar una definición de ciencia es un tanto difícil dado que es un concepto que ha ido cambiando a lo largo de la Historia y hasta el día de hoy sigue siendo discutido en cuanto a qué debe estudiar, cómo debe ser y hacerse, entre otras

cosas. Postular una definición única y completa implica dejar de lado aspectos importantes, incluir otros que no lo son y frenar su desarrollo (Bernal, 2005; Rosenblueth, 2005). Sin embargo, una aproximación para llevar a cabo tal tarea no es algo descartable.

Etimológicamente, “ciencia” proviene del latín *scientia*, palabra que comenzó a usarse entre el 1220 y el 1250 d.C. y que proviene del verbo *scire*, traducido como “saber” (Corominas, 1987; Ferrater, 1964).

Ahora bien, según Rosenblueth (2005),

“... podemos admitir que la ciencia es el conocimiento ordenado de los fenómenos naturales y de sus relaciones mutuas. Que el conocimiento científico se ocupa de los aspectos reproducibles de la naturaleza. Que el hombre de ciencia quiere sistematizar y legislar la experiencia pasada y predecir y controlar la futura” (p. 257).

A su vez, Ferrater (1964) señala que,

“La ciencia es un modo de conocimiento que aspira a formular mediante lenguajes rigurosos y apropiados —en lo posible, con auxilio del lenguaje matemático— leyes por medio de las cuales se rigen los fenómenos. Estas leyes son de diversos órdenes [...] Todas tienen, empero, varios elementos en común: ser capaces de describir series de fenómenos; ser comprobables por medio de la observación de los hechos y de la experimentación; ser capaces de predecir —ya sea mediante predicción completa, ya mediante predicción estadística— acontecimientos futuros”. (p. 284).

Para Bunge (1990) la ciencia es un “conocimiento racional, sistemático, exacto, verificable y por consiguiente falible” (p. 6). Se puntualizará cada uno de estos aspectos más adelante.

Kantor (1990) menciona que

“La ciencia consiste en la interconduca pasada y presente de personas con cosas y eventos cuyos rasgos (estructuras, relaciones, acciones) están interesados en conocer y controlar, además de los productos de tales actividades (investigaciones) en forma de descripciones, teorías y leyes” (p. 24).

Cruz (2004) señala que la ciencia es “el conocimiento verdadero acerca de las causas de las cosas, que se ha ido adquiriendo progresivamente mediante la experimentación y el estudio razonado” (p. 31).

Finalmente, Bernal (2005) comenta que la ciencia puede entenderse en cinco sentidos, a saber: a) como una institución social, b) como un método, c) como una tradición que acumula conocimiento, d) como un factor que mantiene y desarrolla la producción y, e) como una influencia importante en la conformación de opiniones y actitudes respecto al universo y al hombre. Propuesta muy similar es enunciada por Sokal y Bricmont (1998, en Fernández, 2001).

Si bien no es una revisión exhaustiva, puede notarse que de manera consistente en sus distintas acepciones ha persistido la concepción de ciencia como una forma de generar conocimiento con ciertas características particulares. Esto implica que hay diversas formas de conocimiento (místicas, religiosas, sentido común, etc.) y por tanto la ciencia es sólo una parte de ese total (Bunge, 1998; Ferrater, 1964). Dado que es posible diferenciar entre varias maneras de producción de conocimiento humano, cabe preguntar qué peculiaridades distinguen a la ciencia del resto.

1.3. Características de la ciencia

Sintetizando las características atribuidas a la ciencia por Artigas (1992), Bernal (2005), Bunge (1990), Bunge (1998), Bunge y Ardila (2002), Camero (2004), Carro y De la Cuesta (2012), Dávila (1996), Ferrater (1964), Gutiérrez (1990), Kerlinger y Lee (1985), Rojas (1985), Rosenblueth (2005) y Russell (1983), así como

de las definiciones retomadas anteriormente de ciencia, se hará una lista de ellas en orden alfabético:

1. Actitud crítica: la ciencia siempre duda de sí misma. Busca constantemente aclarar, precisar, cuestionar y superar los conocimientos producidos en otros ámbitos sociales y/o dentro de sí.
2. Capacidad de descripción: reporta los sucesos que ocurren en un fenómeno de manera cronológica.
3. Capacidad explicativa: determina el por qué ocurre un fenómeno de cierta forma y no de otra. Va más allá de enunciar sus causas.
4. Capacidad de predicción: con base en los saberes generados acerca de algún suceso, es capaz de afirmar qué ocurriría en situaciones similares. Esta predicción por lo general es en términos de probabilidad, buscando siempre que sea lo más alta posible.
5. Control: intenta no sólo profundizar sino poder manejar en la medida de lo posible las influencias y variables que puedan afectar su estudio manteniéndolas al mínimo. Esto es necesario para observar a detalle las relaciones entre variables en un fenómeno, o incluso entre dos fenómenos de la manera más pura posible.
6. Dinamismo: se considera que la realidad está en constante cambio y construcción/transformación. Por ello es imposible conocerla a cabalidad.
7. Exactitud: los resultados de las investigaciones deben ser repetitivos y consistentes a lo largo del tiempo. De no serlos, se proporciona una explicación al respecto.
8. Falibilidad: el conocimiento generado puede fallar, ser falso o estar incompleto, y por ello el científico debe estar dispuesto a admitir el error en su trabajo (al menos idealmente). Estas inconsistencias generan que se continúe haciendo investigación a fin de lograr un conocimiento más acorde con la realidad.

9. Falseabilidad: dado lo anterior, cualquier conocimiento científico debe ser susceptible de demostrarse como falso o de encontrarse algún error en él. El no hacerlo implica que dicho saber está completo y se acercaría más a la definición tradicional de dogma que de conocimiento científico.

10. Filosofía/racionalidad: parte de supuestos filosóficos al considerarlos como verdaderos y necesarios para construir conocimiento, y sus explicaciones son lógicas, con todos los postulados que esto conlleva. “Cualquier razonamiento o procedimiento [científico] que viole estas reglas [lógicas] es inadmisibles” (Rosenblueth, 2005, p. 49).

11. Lenguaje empírico-formal: quiere decir que “... evoca con una forma conceptual, con un concepto, una abstracción, la experiencia sensible, la resume y la explicita [...] Capta lo inmediato y dado por la experiencia y lo explicita y explica en forma de sus relaciones causales” (Dávila, 1996, p. 93). Son explicaciones conceptuales que dan cuenta de las causas de fenómenos estudiados a partir de la observación de sus efectos. Así, se ordena lo real en generalidades y principios comunes.

12. Lenguaje formal: utiliza formulaciones que tengan una aceptación universal (por tanto, son abstractas). No expresa ningún conocimiento sobre la realidad en sí, dado que enuncia la forma (mas no el contenido) de un evento. El uso del lenguaje matemático es un ejemplo de ello.

13. Lenguaje hermenéutico: intento por comprender (no explicar) la realidad desde una interpretación de su significación. Considera tanto los acontecimientos como el significado que los sujetos les dan, así como la relación entre éstos y su ambiente.

14. Método: utiliza procedimientos ordenados y dirigidos a la obtención de conocimiento acerca de un objeto de estudio.

15. Objetividad: busca ser completamente neutral (o por lo menos lo mayormente neutral posible) al reportar el cómo y el porqué de los fenómenos estudiados sin prejuicios de tipo moral, influencias de opiniones o tendencias para favorecer alguna explicación preferida por quien lleva a cabo este trabajo.

16. Objeto de estudio: cada ciencia estudia un segmento de la realidad en particular, sobre el cual se emitirán juicios al término de cada investigación. Es un concepto constituido por la teoría y el método.

17. Proceso: la ciencia construye, verifica y somete a pruebas las explicaciones que proporciona, de manera constante.

18. Racioempirismo: "... en ella [la ciencia] las ideas desempeñan un papel tan importante como las experiencias" (Bunge y Ardila, 2002, p. 90). Cualquier planteamiento debe tener la mayor correspondencia y congruencia posible con el evento al que hace referencia.

19. Realismo: la ciencia se ocupa de la realidad tangible y no de cuestiones metafísicas, es decir, que trasciendan a la realidad. Es un error decir que lo metafísico es irreal porque no puede demostrarse científicamente; lo medular aquí es que la ciencia no se interesa por cuestiones metafísicas, pero no tiene evidencia para considerarlas falsas.

20. Sistemática: todos los elementos del conocimiento científico están ordenados y conectados entre sí de manera coherente.

21. Verificable: los hallazgos son susceptibles de comprobarse por terceros.

Quizá la característica más fundamental de las enlistadas es la primera, pues históricamente es la que ha dado lugar a las demás y es la que permite replantear y reformular tanto el concepto de ciencia como las características que debe tener este tipo de conocimiento. No obstante, Rosenblueth (2005) destaca que la presencia de un solo rasgo en alguna situación no permite llamarla ciencia pues es ignorar los demás rasgos también importantes.

Es necesario considerar también sus limitaciones, pues cada vez es más común dentro de los contextos académicos el planteamiento de la imposibilidad de la ciencia para dar respuesta a absolutamente todo (Artigas, 1992; Dávila, 1996; Cruz, 2004). Según Craig (Carter Presidential Center, 1998), hay por lo menos cinco puntos que la ciencia no puede probar:

1. Verdades lógico-matemáticas. Dado que la ciencia las presupone como verdaderas para elaborar conocimiento a partir de ellas.
2. Verdades metafísicas. Tales como decir “el mundo externo es real”, “hay otras mentes como la mía” o “el pasado fue real”.
3. Creencias éticas. Ciertos científicos consideran que pueden dar ciertas pautas para ello, pero no demostrar estas creencias como tal.
4. Juicios de valor estético. Se refiere a comprobar que algo es “bello” o “feo”.
5. La ciencia *per se*. No es posible justificar la ciencia por medio del método científico, pues la ciencia se basa en supuestos no demostrables como se verá en el siguiente apartado. Como señala Meyer (en Strobel, 2014): “Irónicamente, decir que la ciencia es el único engendrador de la verdad es contradictorio, porque la declaración en sí no puede ser probada por el método científico. Es una supuesta autoderrota filosófica” (p. 88).

Rosenblueth (2005) concuerda con los primeros dos puntos y el cuarto, aunque lleva a cabo una revisión más a fondo al respecto.

Ahora bien, como se mencionó anteriormente, el concepto (y por tanto, el método) de ciencia ha sufrido cambios a lo largo de la historia. Por ejemplo, en la época de Isaac Newton el conocimiento científico se consideraba como absoluto mientras que hoy en día se concibe como relativo. A pesar de ello la ciencia siempre ha buscado la esencia de lo que su etimología indica, es decir, saber. Si bien los científicos cada vez son más conscientes de aquellos factores que pueden permear el saber que generan (contextos sociohistóricos, ideologías propias, etc.) esto no quita la intención de conocer la realidad tal cual es. No por ello se debe eliminar al sujeto cognoscente y los sesgos que pueda tener al momento de generar algún conocimiento como pretendía el positivismo comteano, pues éste es parte de la realidad y por tanto entra en uno de los principales objetivos de la ciencia: conocer la realidad. Aun autores que buscan el mayor grado de objetividad posible como

Kantor (1990) proponen distintas revisiones al trabajo de cualquier científico, incluyéndolo a él como parte del objeto de estudio en un determinado momento.

¿A qué se debe que el concepto de ciencia cambie con el tiempo? No hay una respuesta única dado que intervienen factores filosóficos, científicos, tecnológicos, históricos, sociales, culturales y más. Sin embargo, en esta búsqueda del saber, el concepto de ciencia y sus cambios se han visto influenciados en buena medida por un fenómeno conocido como *paradigma*, y es lo que se verá a continuación.

1.4. Concepto de Paradigma

Existen distintas concepciones de paradigma. En palabras de Cruz (2004) “... en general, por paradigma suele entenderse, el punto de vista global con el que los científicos de una época indagan e interpretan el mundo natural” (p. 48). Así, un paradigma es una idea general o suposición de la que se parte y se considera cierta al momento de hacer ciencia. De éste a su vez se desprenden *teorías* que indican cómo estudiar la realidad a partir del paradigma, incluyendo conceptos, métodos y criterios de validez (Bernal, 2005).

Thomas Kuhn fue quien dio a conocer este término. De acuerdo con él, un paradigma tiene vigencia durante algún tiempo hasta que se encuentra con fenómenos que no es capaz de explicar y por tanto es sustituido por otro que pueda explicar tanto lo que el paradigma anterior podía como los nuevos fenómenos, aunque no por ello se deben despreciar las enseñanzas históricas del antiguo (Bernal, 2005; Kuhn, 1996). No obstante, el cambio de un paradigma por otro es gradual, pues la comunidad científica suele resistirse a él por diversos motivos (es lo que puede notarse en la historia de la ciencia).

Quizá la mayor implicación de este término es que la concepción de la realidad desde el punto de vista científico nunca estará completa, y por tanto cualquier propuesta será una aproximación a la realidad y no la verdad absoluta (Artigas, 1992; Cruz, 2004; Dávila, 1996). De manera ideal un cambio de paradigma

será progresista, es decir, cada vez más cercano a explicar la realidad; pero la historia de la ciencia muestra que no siempre es así dado que a veces hay retrocesos o aparentes progresos que en realidad sólo causan confusión (Dávila, 1996; Kantor, 1990).

Puede decirse entonces que un paradigma intenta contestar a las preguntas: ¿Qué es la realidad (o el universo, o incluso el hombre)? ¿Cómo funciona? ¿Por qué? Una vez que se responden estas preguntas se puede comenzar a construir conocimiento científico a partir de ahí, aunque a veces puede ocurrir de manera inversa, o sea, generalizar cierta concepción de un fenómeno hacia la realidad, universo o ser humano (Dávila, 1996).

Podría objetarse que entonces “la realidad” (o el universo, o el hombre) no es más que lo que el ser humano concibe como tal y que la verdad es más bien un consenso y no una valoración objetiva de los fenómenos, pero esto no es necesariamente cierto. Como comenta Artigas (1992): “[l]a verdad es costosa [...] pero podemos alcanzarla si ponemos en cada caso los medios oportunos. Por lo menos, podemos saber qué es lo que sabemos y lo que no sabemos” (p. 30). Por otra parte, es indispensable la contrastación entre los juicios que se hacen acerca de la realidad y la realidad misma a fin de hacer las adecuaciones necesarias para tener un conocimiento más objetivo (Cruz, 2004; Gutiérrez, 1990; Rojas, 1985). Aún ante esto podría decirse que al hacer una contrastación se estaría empleando lo que se concibe como “realidad” en lugar de la realidad en sí, pero si esto fuera completamente cierto no habría ningún tipo de progreso científico, y la historia muestra lo contrario a través de las llamadas “revoluciones científicas”, las “falseabilidades” hechas en distintas teorías o bien los cambios de “programas de investigación” (Cruz, 2004).

¿Cuál es, entonces, el papel de los paradigmas en la ciencia, y cómo se deben manejar? En palabras de Bernal (2005):

“La humanidad ha tenido en todos los tiempos una “Gran Tradición” [paradigma], en la cual se incluyen las bases de lo que en cada época se ha considerado como

una creencia verdadera y como acción justa [...] El desarrollo y los cambios de esta gran tradición no pueden ser comprendidos sin la ciencia, pero, del mismo modo, la ciencia tampoco puede ser comprendida a menos que se le considere como parte natural de la tradición común” (p. 75).

Es importante señalar una limitación de lo dicho en esta sección. Lazcano (2016) comenta que tanto Kuhn como Popper constantemente hacen referencia a la Física para dar ejemplos sobre sus postulados sobre la filosofía y la historia de la ciencia. Quizá haya entonces que preguntarse si estos dos aspectos no debieran hacerse para cada ciencia y no de manera general. No sólo la historia y la filosofía de cada ciencia son distintas sino también su forma de trabajo, es decir, su método, lo cual se verá a continuación.

1.5. Métodos científicos

La forma de hacer ciencia no siempre ha sido igual. Dependiendo de diversos factores como la postura filosófica, la epistemología, la época histórica, entre otros, es el procedimiento adoptado para acercarse a la realidad y su explicación. Así, se han utilizado maneras causales, dialécticas, metafísicas, axiomáticas, hipotético-deductivas, inductivas, inductivo-deductivas, a priori-deductivas, experimentales, etc. a las cuales se les denomina globalmente como *método* (Camero, 2004).

De acuerdo con Guitérrez (1990): “La palabra método viene del griego (*meta*, al lado; *ódos*, camino) y significa: al lado del camino. Es el camino o procedimiento adecuado para conseguir una finalidad” (p. 271).

Russell (1983) comenta que el método científico “consiste en observar aquellos hechos que permitan al observador descubrir las leyes generales que los rigen” (p. 27).

A su vez, Consuegra (2010) define el término método como “el camino a seguir mediante una serie de operaciones, reglas y procedimientos fijados de

antemano de manera voluntaria y reflexiva, para alcanzar un determinado fin que puede ser material o conceptual” (p. 184).

Warren (1979) finalmente comenta que el método es un “modo sistemático y general de trabajar, especialmente para lograr verdades científicas” (p. 220).

Anteriormente se examinó que la ciencia busca generar saberes acordes con la realidad. Para lograrlo se apoya en diversos procedimientos intelectuales y manuales según el fenómeno en cuestión (Bernal, 2005). Estos modos de estudio comparten ciertas características (Gutiérrez, 1990):

1. Proporcionar una guía: contiene pasos a seguir que dan seguridad para la consecución del fin esperado.
2. Ahorro de esfuerzos: al ser una guía, utilizar un método evita que se actúe sin orientación ni objetivos claros sobre lo que se busca saber.
3. Uso del análisis y la síntesis: regularmente se utilizan inducciones al estudiar casos particulares y buscar luego la ley universal (yendo del efecto a las causas o de lo particular a lo general, es decir, análisis), o deducciones al comprobar si una ley universal se cumple en un caso particular (yendo de lo general a lo particular o de la causa al efecto, es decir, síntesis).
4. La necesidad de demostración: tanto lógica (es decir, con explicaciones argumentadas) como empírica (dando evidencia al respecto).

Así, para generar un conocimiento cumpliendo los criterios que toda ciencia posee se deben seguir ciertas normas. Rojas (1985) comenta al respecto: “... el proceso de la investigación científica [...] utiliza instrumentos teóricos, metodológicos y técnicos y se basa en criterios y reglas las cuales se ajustan en el contacto directo que se tiene con el objeto de estudio” (p. 123). Esta última parte es importante, pues deja ver que cualquier método científico no es inflexible a sufrir ciertas modificaciones que se ajusten al fenómeno en cuestión (Camero, 2004). Como señala Gutiérrez (1990):

“En realidad, el método, a pesar de las protestas de muchos, sólo está dado con el fin de auxiliar a la persona que lo ha de utilizar. No es, ni mucho menos, un conjunto de reglas anquilosadas que ya perdieron su vigencia. El método es el camino más apropiado para conseguir una finalidad. Sentirse aprisionado por las reglas metódicas es no haber entendido su esencia” (p. 271).

Ahora bien, constantemente se oye hablar del método científico. Ciertamente es que hay uno con los pasos ya conocidos: planteamiento del problema, formulación de objetivos e hipótesis, propuesta de procedimiento, prueba de hipótesis, evaluación de resultados y conclusiones (Salkind, 1997); no obstante, puede hablarse de métodos científicos en plural, pues dependiendo lo que se quiere conocer es que se han hecho adecuaciones para conseguir el saber esperado (Camero, 2004; Rojas, 1985).

Puede hablarse entonces de distintos métodos: de ciencias naturales, ciencias sociales, ciencias formales, experimentales, no experimentales, cuasiexperimentales, cuantitativos, cualitativos, biográficos y un largo etcétera que a su vez desembocarán en investigaciones exploratorias, descriptivas, correlacionales o explicativas (Hernández, Fernández y Baptista, 1998; Salkind, 1997).

No obstante, es necesario señalar que cualquier método que pueda considerarse científico tiene limitaciones. Como menciona Russell (1983):

“En general, no habrá método para pensar en todas las hipótesis posibles, o, si lo hay, se encontrará que más de una de ellas es compatible con los hechos. Cuando sucede esto, el hombre de ciencia adopta la más sencilla, como hipótesis de trabajo, y sólo acude a hipótesis más complicadas cuando nuevos hechos prueban que la hipótesis más sencilla es inadecuada” (p. 66-67).

Asimismo, remarca la duda sobre la validez de una inducción, lo difícil que puede ser inferir algo no comprobado y el carácter extremadamente abstracto que puede tener la inferencia hecha, lo cual da menos información que el lenguaje común sobre un evento.

Una última puntualización es la relacionada al exceso de valoración al método experimental y las matemáticas dentro de la ciencia. Distintas personas suponen que si una explicación no es comprobada por medio de la experimentación y/o las matemáticas, entonces no puede ser considerada científica. No obstante, esto es falso. Como se vio antes, es el método el que debe adaptarse al objeto de estudio y no al revés, por lo cual la creencia de la capacidad del método experimental para dar cuenta de toda la realidad carece de sentido. Camero (2004) señala: “La experimentación, pues, sigue siendo básica, indispensable, pero no para todas las ciencias, porque hay algunas que no recurren a ella para ser legitimadas” (p. 168). El mismo autor comenta que incluso en las ciencias naturales no siempre es posible la aplicación del método experimental. De igual forma, Russell (1983) enuncia: “... una ley puede ser muy científica sin ser cuantitativa” (p. 65). Rosenblueth (2005) también concuerda en ello.

Para concluir, puede decirse que el método es la manera puntual en que se obtendrá la respuesta a un problema previamente planteado, con el fin de generar un conocimiento que se considere científicamente válido con base en las características de la ciencia ya revisadas. Es indispensable que cualquier método sea planeado con el mayor rigor posible, a fin de evitar confusiones y conseguir un juicio sobre el evento estudiado lo más objetivo y completo posible. Dado que hay que considerar el fenómeno en cuestión y adaptar el método a él, han surgido propuestas de clasificación de estos fenómenos, todos ellos componentes de la realidad, como se verá en el siguiente apartado.

1.6. Clasificación de las ciencias

Cada ciencia estudia una serie de fenómenos distinguibles (mas no completamente divisibles necesariamente) entre sí. Entre dichos fenómenos hay algunos que guardan una relación más próxima entre ellos que otros, como por ejemplo los propios de la Física con los de la Química o los de Historia con los de Sociología, a diferencia de los de la Biología y los de la Astronomía.

Es por ello que han brotado clasificaciones de las ciencias, agrupando a las que tienen mayor proximidad en sus objetos y fenómenos de estudio dentro de uno u otro conjunto. Sin embargo, quizá una de las distinciones más importantes últimamente es la que se da entre ciencias naturales y ciencias sociales (Dávila, 1996; Velasco, 2016).

Las ciencias naturales son aquellas que estudian fenómenos que ocurren en la naturaleza con relativa independencia a la intervención humana en ella. Ejemplos de ellas son la Física, la Química o la Biología.

Las ciencias sociales por su parte se dedican al estudio de fenómenos propios de agrupaciones humanas, mismos que surgen como resultado de la interacción inter e intragrupal. Ejemplos de ellas son la Sociología, la Antropología o la Economía.

A ellas podrían agregarse las ciencias formales, dedicadas al estudio de entes abstractos y que contribuyen, como señala su nombre, a darle una forma (no un contenido) a la realidad (Bunge, 1990). La Lógica y las Matemáticas son ejemplos de ellas.

Históricamente se ha considerado que las ciencias naturales (sobre todo la Física) son el modelo a seguir para cualquier disciplina que pretenda ser ciencia, debido a los avances y precisiones que ha alcanzado, y la manera lógico-experimental de llevarlas a cabo (Dávila, 1996; Russell, 1983). Además, las ciencias sociales tienen una historia reciente y todavía requieren de ajustes filosóficos (Bernal, 2005; Porras, 2011). No obstante, cada vez más autores señalan lo inapropiado que resulta afanarse por alcanzar las mismas características que las ciencias naturales por parte de las ciencias sociales, dado que éstas hacen referencia a fenómenos distintos de aquellas (Bunge y Ardila, 2002; Rosenblueth, 2005; Russell, 1983).

El tema de este apartado es importante debido al problema presente de la clasificación de la Psicología en uno u otro grupo. Si bien hay enfoques que consideran el estudio de animales como propio de la Psicología, no cabe duda que

es el ser humano quien ha recibido un mayor énfasis en esta disciplina. El hombre es un ente orgánico cuyo sistema nervioso central tiene un papel fundamental en el objeto de estudio propuesto por cualquier corriente psicológica, lo cual haría pensar que la Psicología es una ciencia natural muy cercana a la Biología. Sin embargo, por definición, tocaría también a las ciencias sociales ser el grupo al cual pertenece la disciplina en cuestión, pues de nuevo, el “contenido” de cualquier objeto de estudio psicológico propuesto tiene una connotación social evidente.

La alternativa más común a este suceso es decir que la Psicología pertenece a ambos tipos de ciencia ya que los fenómenos de cada uno son menester para comprender y explicar lo psicológico (defínase como se defina). Sin embargo, queda la pregunta de cuál aspecto es más influyente en ello, pues elaborar una teoría que considere a ambos rasgos por igual es algo que hasta la fecha nadie ha sido capaz de realizar.

Teniendo el antecedente de este tema que se irá puntualizando a lo largo del presente escrito, se pasará ahora a un último apartado que consiste en la enunciación de todo aquello que es esperado de una ciencia por la sociedad en la que se lleva a cabo.

1.7. La ciencia como proceso y sus productos

Cualquier ciencia tiene distintos fines tanto a nivel teórico como aplicado (Bunge, 1998; Russell, 1983). En cuanto a aplicaciones se busca crear tecnología, es decir, la transformación de condiciones sociales mediante el uso de todo tipo de conocimientos, en particular científicos. Comúnmente esto se ve reflejado en los productos y servicios de uso cotidiano.

Sin embargo, para efectos de este escrito se retomará en mayor medida los fines teóricos, mismos que pueden enunciarse en conceptos, investigaciones, teorías, leyes y modelos. Cada uno de ellos es factible de elaborar luego del proceso visto previamente denominado método, al abstraer propiedades de los fenómenos

observados. Se puntualizará cada uno de ellos, no olvidando dos principios: que siempre están permeados por el paradigma imperante y las condiciones de la época en que se elaboren (Bernal, 2005); y que usualmente el que es más simple (es decir, con menos supuestos y explicaciones más sencillas) es el preferible (Gross, 1998; Rosenblueth, 2005).

Los conceptos son ideas construidas de manera racional que contienen la esencia, o sea, la(s) propiedad(es) indispensable(s) o necesaria(s) de un objeto/proceso (concreto o abstracto), sin afirmar ni negar algo respecto a dicho objeto/proceso. Se dice que son universales en tanto son aplicables a todos los seres de una misma especie (Gutiérrez, 1990). Su importancia radica en que constituyen el objeto de estudio de cualquier ciencia (Braunstein, 2003).

Una investigación es el resultado de una serie de actividades que tiene como fin la divulgación de conocimiento científico. Esto es llevado a cabo de manera planeada, voluntaria y metódica, recabando primeramente información sobre un tema particular para poner en discusión y así confirmar lo planteado hasta ese momento o bien modificar los postulados existentes de manera que concuerden con la realidad de forma más precisa. Puede realizarse de manera teórica mediante el uso de la Lógica, o empírica a través de estudios o experimentos (es decir, una serie de observaciones, mediciones bajo ciertas circunstancias) que serán analizados y transformados gracias al proceso de conceptualización (Camero, 2004; Rosenblueth, 2005).

Dado que la ciencia busca regularidades, se considera que en los distintos fenómenos existentes hay una serie de eventos u objetos que son indispensables para que éstos se lleven a cabo. Los aspectos influyentes para ello se denominan *variables*, rasgos que pueden presentarse en distintos niveles o intensidades en cada fenómeno. A partir de esto, pueden establecerse (por medio de inferencias) relaciones funcionales entre variables que expliquen aquellos hechos, y que sean factibles de verificar en otras investigaciones al deducir consecuencias de dicha ley enunciada. Si la consecuencia deducida es observada, se apoya la hipótesis propuesta, abierta a futuras modificaciones y precisiones. A la formulación

cualitativa o (preferentemente) cuantitativa de relaciones funcionales entre variables que resulta verdadera se le llama *ley científica* (Rosenblueth, 2005; Russell, 1983). Postular leyes es posible gracias a que ningún aspecto de la realidad es totalmente independiente del resto de ella, por lo cual es de esperar que haya relaciones entre fenómenos, o como se dijo, variables (Camero, 2004).

Cuando distintas leyes muestran estar relacionadas mutuamente y con objetos o hechos distintos de los que se partió, se forma un sistema explicativo denominado *teoría*. Si bien una teoría puede ser cualitativa, lo deseable es que se enuncie de forma matemática, pues esto la hace más universal y precisa. Por medio de las teorías es que la ciencia puede hacer predicciones y retrodicciones (Bunge y Ardila 2002; Gross, 1998; Rosenblueth, 2005).

Finalmente, están los modelos. Un modelo es una representación de un sistema que guarda características semejantes al original (Rosenblueth, 2005). Los hay materiales y formales; los primeros son aquellos conformados por entidades concretas, como cuando se infla un globo con puntos en él para simular la expansión constante del Universo. Por su parte, los modelos formales son expresiones simbólicas que idealmente es análogo al sistema representado; un ejemplo de ello es el dibujo de un circuito eléctrico con base en el cual se realizan cálculos. La importancia de los modelos es tal, que Rosenblueth (2005) afirma: "... toda la ciencia no es sino la elaboración de un modelo de la naturaleza" (p. 339).

Teniendo claras las generalidades de la ciencia se pasará ahora a revisar la dificultad vista en la introducción de este escrito, es decir, cuál propuesta en Psicología (unificadora o diversificadora) es la más adecuada para hacer de esta disciplina una ciencia.

Homoousios: “de la misma naturaleza, ser, esencia o sustancia”

Daryl Aaron

“Mientras los análisis historiográficos acerca de las ciencias naturales muestran la preponderancia de una lógica de desarrollo hacia la configuración de ciertas unidades o consensos metodológicos y paradigmáticos, la historia de la psicología devela, al contrario, la permanente convivencia entre una pluralidad de perspectivas teóricas, técnicas y metodológicas que se traduce, a su vez, en un reiterado sentimiento de crisis del campo disciplinar”

Adriana Kualino, “Cartografía de la Psicología contemporánea”, pág. 11

“De lo que sí estoy seguro es que estos dos enfoques (psicoanálisis y conductismo) en algo se parecen”

Gerardo Vargas, profesor de Psicología de la FES Iztacala, 2014

2. PLANTEAMIENTOS FUNDAMENTALES SOBRE UNIDAD EN PSICOLOGÍA.

2.1. ¿Qué es unidad?

Como se revisó anteriormente, el tema de unidad y diversidad en Psicología no puede pasarse por alto. Sin importar la corriente a la cual pertenezca un psicólogo, no puede ignorar que la suya no es la única que enuncia ser o pertenecer a dicha ciencia (Ribes, 2009a; Siguán, 1987).

Sin embargo, ¿qué es Psicología y qué no lo es, considerando los enfoques tan distintos (e incluso contradictorios) que existen? Esta pregunta no es fácil de responder, pero a continuación se intentarán sentar algunas bases tomando en cuenta lo que señala la literatura respectiva.

Por principio de cuentas para este capítulo se requiere definir a qué se refiere la Psicología unificada. Esta postura aboga por la unidad dentro de la Psicología, y para ello es necesario definir la palabra “unidad”.

De acuerdo con Corominas (1987), “unidad” proviene del latín *unus*, que significa uno, uno solo o único. Ferrater (1964) señala que “... unidad designa el carácter de ser uno, ya sea del número uno, de un miembro de una clase, de lo Uno o el uno, pero también el ser uno del “número 1”” (p. 854). Así pues, quienes proponen una Psicología unificada sostienen que sólo una corriente teórica (ya sea existente, en construcción o futura) sea la única Psicología. No hay espacio ni manera de que alguna otra propuesta diferente pueda llevar ese nombre. Carpintero (1998) enuncia que dicha unidad es posible porque:

“La historia de la Psicología [...] muestra con evidencia insoslayable la unidad genética que liga las diferentes concepciones y escuelas psicológicas [...] Las doctrinas psicológicas, en efecto, se van fundando unas en otras, y a la vez se van oponiendo a través de una dialéctica efectiva” (p. 40).

A su vez, Blanck (1987) señala al respecto:

“Considero que estamos recorriendo un camino que es difícil, pero [...] avanzamos hacia una conceptualización unificada de la psicología, tanto en su teoría como en

su praxis, entendida al mismo tiempo como ciencia y como una profesión; este es un concepto paradigmático que puede unificar la psicología” (p. 124).

Se expondrán a continuación las propuestas más comunes para lograr formular una sola Psicología, yendo por orden ascendente de complejidad.

2.2. Propuestas sincréticas en Psicología

Es importante aclarar que más que una propuesta, el sincretismo es una manera de formular la unidad en Psicología. Ferrater (1964) enuncia que “[e]l término 'sincretismo' fue adoptado en la época moderna con el fin de referirse a las doctrinas que consisten en fundir diversas opiniones sin que haya al parecer un criterio de "selección"” (p. 680). Por su parte, Warren (1979) comenta que el sincretismo es un “... término [...] empleado para caracterizar el intento de combinar en un solo sistema doctrinas incompatibles” (p.335). Puede decirse entonces que el sincretismo en Psicología es una formulación cualquiera que conjunte dos o más proposiciones de diferentes corrientes sin ahondar en su coherencia o compatibilidad.

Esto se ve potenciado en parte debido a los términos tan similares que son utilizados en distintas perspectivas. Por ejemplo, “conducta” es usado en la teoría conductual, en la cognoscitiva, en la humanista y en la histórico-cultural. No obstante, en cada una tiene connotaciones, implicaciones, características y sentidos diferentes.

Quizá otra influencia esté en la no consideración de contextos en los cuales se emplea tal o cual palabra. Por ejemplo, Gutiérrez (2011) señala que: “[p]or su origen, la psicología es el tratado del alma. Aristóteles en el siglo IV a.C. estudió la *espiritualidad* y la inmortalidad *del alma*” (p. 31, cursivas agregadas). Sin embargo, para Aristóteles el alma no es algo propiamente inmaterial como el término “espiritualidad” sugiere; al contrario, es la función de un organismo que se relaciona con la organización de acciones y movimientos del mismo (Canguilhem, 1998;

Kantor, 1990; Ribes, 2009a). Como se observa, el hecho de suponer que una palabra conserva el mismo significado y/o sentido en distintos contextos sociohistóricos es propicio para creer que un término o postulado de un enfoque es trasladable a la explicación de otro.

Otra muestra de sincretismo se encuentra en el texto de Coderch (2006), quien postula: “[h]oy día, el psicoanálisis y la neurociencia están de acuerdo en la existencia de dos clases de inconsciente: el inconsciente clásico o freudiano, que es el dinámico o reprimido, y el inconsciente de procedimiento, no reprimido” (p. 41). Es evidente que el término “inconsciente” guarda cierta similitud en ambas disciplinas, pero difieren en algo primordial: la neurociencia debe fundamentar este concepto en el cerebro, mientras que el psicoanálisis sólo lo hizo en sus orígenes. Tiempo después de haberlo hecho, Freud se reusó a intentar localizar el inconsciente (y en general, el aparato psíquico) en algún agente orgánico (Assoun, 2002). Lacan tampoco otorga una definición de inconsciente que haga referencia al cerebro o al sistema nervioso en general (Roudinesco y Plon, 2008).

La principal debilidad del sincretismo radica en dar por sentado que términos o planteamientos superficialmente similares y fundamentalmente diferentes, son (de manera inversa) superficialmente diferentes y fundamentalmente similares. Como dice Zarzosa (1991):

“Cuando NO se denomina un sistema teórico y se hacen incorporaciones de productos provenientes de varias fuentes, el resultado es una mezcla sincrética, es decir, la coexistencia de varios elementos de suyo incompatibles entre sí, en aparente convivencia y conciliación” (p. 113).

Es por esta razón que el sincretismo no es una opción muy plausible para lograr la unidad en Psicología, pues si bien es sencillo de elaborar es prácticamente imposible de justificar por completo. Elaborar propuestas sincréticas imposibilita la elaboración de una ciencia que sea sistemática y que tenga consistencia interna. Se requieren entonces criterios para lograr incorporar o fusionar términos y/o

postulados de un enfoque con otro, lo cual es considerado por la siguiente propuesta.

2.3. Propuestas eclécticas en Psicología

Es difícil dar una definición precisa de eclecticismo en Psicología. Para Warren (1979), es una "... selección y organización de rasgos compatibles sacados de teorías y puntos de vista incompatibles en otros aspectos, para formar un sistema total" (p. 101). Consuegra (2010) menciona que es un "... punto de vista desde el que se plantea que conviene apreciar el valor de los conceptos derivados de dos o más sistemas de pensamiento o escuelas psicológicas" (p. 87). Por otra parte, Gross (1998) señala que este enfoque considera que "... todas las teorías son creíbles (por igual), todas contribuyen a la comprensión de la conducta humana y no hay necesidad de elegir entre ellas" (p. 30).

Se tiene entonces por una parte el énfasis en escoger rasgos compatibles entre teorías para formular un solo planteamiento, por otro se destaca sólo apreciar conceptos de diversas escuelas, y finalmente está el factor de no elegir entre teorías (contrario a la primera definición). Dadas las distintas connotaciones que tiene este término en Psicología, es menester recurrir al origen de esta palabra. Ferrater (1964) señala que "eclecticismo" quiere decir literalmente (en griego antiguo) "escuela seleccionadora", y fue usada para describir posturas filosóficas que procuraban elegir lo mejor de distintas doctrinas. El mismo autor destaca las siguientes características:

"Pueden subrayarse varios elementos presentes, totalmente o sólo en parte, en toda tendencia ecléctica [...] la oposición al dogmatismo y el radicalismo en nombre de la tolerancia y la conciliación. Otros elementos son: la busca de un criterio de verdad que permita no sólo justificar las propias posiciones, sino también posiciones adoptadas desde otros puntos de vista; la busca de una armonía entre posiciones aparentemente contrarias, pero que, "en el fondo", se estima concordantes [...] La característica más saliente del eclecticismo parece

ser la moderación constante, inclusive con respecto a la propia actitud ecléctica”
(p. 497).

La principal diferencia entre eclecticismo y sincretismo es la adopción de un criterio integrador por parte del primero y la ausencia del mismo en el segundo. Asimismo, no es posible hacer eclecticismo con todas las posturas psicológicas, mientras que en el sincretismo esto es válido. Para llevar a cabo una formulación ecléctica se requiere considerar posturas que tengan un mismo paradigma y realizar una transformación o “traducción” del elemento retomado, de manera que se ajuste a la lógica del sistema al que quiere incorporarse (Zarzosa, 1991). Tampoco hay que confundirlo con “pragmatismo”, el cual consiste en utilizar técnicas de distintas corrientes para llevar a cabo una intervención psicológica en cualquier contexto. Esto último se puede observar en la propuesta de Martínez (2006) en la posibilidad de utilizar técnicas conductuales (y de cualquier corriente) en la terapia humanista.

De manera general puede decirse entonces que el eclecticismo es una postura en la cual se elabora un sistema donde se eligen los “mejores” elementos de distintas corrientes teóricas con base en un criterio definido, evitando caer en algún extremo de ellas.

Una teoría ecléctica que retoma elementos de otras posturas, pero principalmente de otras ciencias es la epistemología genética. Piaget (2003) comenta respecto a su objeto de estudio:

“Habremos de partir, por consecuencia, de esta doble naturaleza, biológica y lógica, de la inteligencia. Los dos capítulos que siguen tienen precisamente el fin de delimitar estas cuestiones previas y *buscar*, sobre todo, la reducción a la *mayor unidad posible* – dentro del actual estado de los conocimientos – *de esos dos aspectos fundamentales*, aunque aparentemente irreductibles, de la vida del pensamiento” (p. 14, cursivas agregadas).

Más adelante retoma el término biológico de “adaptación” y lo ajusta a su teoría, haciendo referencia a la adaptación mental que hace la inteligencia. Conciliación similar hace con la Lógica, al enunciar que:

“... el psicólogo estudia la manera con que se constituye el equilibrio de hecho de las acciones y de las operaciones, en tanto que el lógico analiza el mismo equilibrio bajo su forma ideal, es decir, tal como si se realizara íntegramente y tal como se impone así normativamente al espíritu” (p. 29).

Dado que está planteando su teoría y la Lógica lo precede, es evidente que el término “operaciones” es retomado y se le hacen adecuaciones para designar su papel en la epistemología genética.

Respecto a otras teorías psicológicas, enuncia acerca del psicoanálisis (Evans, 1987):

“... el concepto de inconsciente es, de por sí, muy general, y no queda restringido a la vida emocional. En un área de funcionamiento cognoscitivo, todos los procesos son inconscientes. Somos conscientes de los resultados, pero no del mecanismo [...] El inconsciente es todo aquello de lo que no nos hemos formado un concepto (p. 63)

Y acerca de la Psicología conductual: “[l]os reforzadores externos desempeñan un papel [en el aprendizaje], por supuesto, pero no lo son todo, ya que los internos tienen también su importancia” (p. 65).

En la primera cita, es indudable la reformulación llevada a cabo del concepto de inconsciente propuesto por Freud. Cabe aquí agregar que por un tiempo aceptó el principio de placer freudiano como cierto en su teoría (Vygotski, 2005). Por parte de la segunda cita, puede notarse que Skinner no postuló los reforzadores internos como un tipo de ellos. Si bien en ambos casos no incorpora propiamente los conceptos a su teoría, los considera parte de la Psicología en general, por lo cual hace referencia a una única Psicología que retoma conceptos y/o elementos de distintos enfoques. Un último ejemplo a favor de este punto se encuentra en los comentarios que realiza respecto a las críticas que Vygotski (2005) le formuló desde una postura histórico-cultural: “... sobre determinados aspectos estoy más de acuerdo con Vygotsky que lo que hubiera estado en 1934, y sobre otros puntos creo que poseo ahora mejores argumentos para responderle” (p. 177).

Al retomar, adaptar y discutir conceptos propios de Biología, Lógica, psicoanálisis, y Psicología conductual e histórico-cultural para formular un sistema, puede concluirse que la teoría piagetiana es ecléctica con base en un criterio de experimentación (Evans, 1987). No obstante, cabe preguntarse si en verdad esta formulación ecléctica cumple con el criterio de considerar únicamente teorías con un mismo paradigma, pues si bien el psicoanálisis y la Psicología histórico-cultural consideran al ser humano como ente orgánico, su concepción de ello puede ser distinto al piagetiano.

Otro ejemplo de eclecticismo lo otorga la Psicología humanista. Por ejemplo, Corchado (2012) afirma que esta teoría puede ser complemento para otras. Es destacable que se proponga una complementariedad y no una integración. El criterio para considerar incorporar algo de una Psicología a otra es el de utilidad práctica en intervención, como se ilustra a continuación:

“Desde el enfoque psicoanalítico, el hombre tiene características que parecen inherentes a su especie, es capaz de expresar toda clase de sentimientos amargos y asesinos, impulsos anormales, deseos extravagantes y antisociales. En el Humanismo se está de acuerdo con lo anterior [...] Las tres teorías predominantes: psicoanálisis, conductismo y humanismo son *útiles* en su momento y de acuerdo a las circunstancias [...] el psicoanálisis ha sido de mucha *utilidad* para algunos casos difíciles, utilizando el diván como objeto central; el método de asociación de ideas, el estudio de sueños y la determinación de los mecanismos de defensa, la transferencia y la contra transferencia [...] [el] conductismo [...] es *útil*, siempre y cuando coadyuve a la transformación de hábitos específicos...” (p. 22-23, cursivas agregadas).

Esta propuesta puede rayar en lo pragmático debido a su énfasis en la utilidad, pero se considera ecléctica debido a que no se retoman únicamente técnicas sino también planteamientos teóricos. El criterio de traducibilidad o de adaptación al sistema que se incorpora un elemento puede notarse en la búsqueda de complemento de la concepción de ser humano a las otorgadas por el psicoanálisis y la Psicología conductual. Esto se nota cuando el autor señala:

“... los seres humanos somos más que organismos respondientes al medio externo, puesto que poseemos la cualidad de elegir cómo responder [...] ese hombre también es digno de confianza, cuya característica principal es tender hacia el desarrollo [...] y cuyos impulsos ha sabido armonizar en un complejo y cambiante patrón de autorregulación” (p. 21-22).

Así, se acepta que el hombre es un organismo respondiente al medio como afirma la Psicología conductual y que tiene impulsos como postula el psicoanálisis, pero se da un paso más al agregar la voluntad y el desarrollo como propios de él. De esta manera el autor pretende que no haya obstáculos para la afiliación de proposiciones conductuales o psicoanalíticas en la Psicología humanista (y a la inversa), pues la concepción de ser humano de estas tres teorías es complementaria y por tanto también los postulados que resulten útiles.

El eclecticismo tiene las ventajas de permitir una amplia gama de selección de elementos de otras teorías que ayuden a construir una Psicología que aborde más fenómenos, y que a la vez cuente con mayor capacidad explicativa gracias a los conceptos y planteamientos posibles de utilizar.

Sin embargo, cuenta también con críticas y limitaciones, como por ejemplo lo visto anteriormente con Zarzosa (1991) y apoyado por Pérez (1987) y Tous (2005) acerca de la imposibilidad de conciliar posturas con diferentes paradigmas. De igual manera, no hay una manera clara de cómo saber qué es “lo mejor” de cada corriente, ni un criterio único de selección.

Asimismo, suele tener concepciones peyorativas como lo ilustra Porras (2011) al resaltar la desventaja del abandono de la crítica y características indeseables como el ser ateórico o el elegir y aplicar elementos ya disponibles sin generar realmente un sistema explicativo nuevo. Por su parte, Ribes (2009b) menciona: “[e]l eclecticismo [...] no es más que un producto aberrante de la confusión conceptual y de la carencia de un compromiso explícito con los supuestos que fundamentan a cada psicología y su aplicabilidad” (p. 383). En otro artículo, agrega:

“... ser ecléctico significa confundir posiciones distintas como complementarias o traducibles [...] el eclecticismo se apoya en un falso enciclopedismo, en que la información, deshistorizada y sin conexión lógica posible, se presenta como conocimiento acumulado de validez comparable. Finalmente, el eclecticismo no sólo confunde campos de conocimiento con campos de aplicación, sino que también presenta como campos de conocimiento diferentes lo que en realidad constituyen teorías diferentes sobre un mismo campo de fenómenos” (Ribes, 2011, p. 89).

Cabe destacar que González (2003) también apoya esta noción. Finalmente, Vargas (2011) comenta que “... después de haber logrado un mínimo de independencia [en psicología] lo siguiente es olvidar la ilusión del eclecticismo, la psicología no puede ser ecléctica sin ser gravemente contradictoria” (p. 382).

¿Y si en lugar de tomar un criterio de incorporación, se proponen varios tras un diálogo entre psicólogos? ¿Y si no se hacen “traducciones” de elementos, sino que se busca que dichos elementos se adhieran a características propias de todas (o la mayoría de) las ciencias? Esto es precisamente lo que procura hacer la siguiente postura.

2.4. Integración de modelos psicológicos

De la literatura revisada puede decirse que esta propuesta es la más aceptada en las últimas décadas. De hecho, Trujillo (2003) enuncia:

“Posiblemente la integración de la psicología es el reto para el siglo que comienza, reto que no debe consistir en el predominio de un paradigma sobre otros, sino en la interacción entre todos los paradigmas conocidos y los que aún nos quedan por crear o descubrir” (p. 221).

Blanck (1987) comenta que no hay un marco teórico aceptado por todas las corrientes psicológicas que integre los conocimientos generados, y que existen desacuerdos ontológico-filosóficos entre las mismas. En respuesta a ello, esta

propuesta busca llevar a cabo una integración de manera crítica, es decir, supone que todas las teorías tienen “algo de verdad” y el trabajo consiste en encontrar estos elementos y hacerlos un todo. Esto es posible gracias a que los distintos enfoques en Psicología comparten como característica la formulación de constructos racionales, lo cual permite la armonización entre ellos (Gutiérrez, 2011). Desde cierto punto de vista puede considerarse eclecticismo, pero hay ciertas diferencias, tema que se retomará más adelante.

La psicología integrada parte del poco tiempo que tiene esta ciencia de haberse fundado y la complejidad de su objeto de estudio (Arana, 2006; Tous, 2005; Yela, 1996). Gracias a estos dos problemas es que han surgido diversas escuelas con una propuesta distinta cada una, lo cual ha desembocado en seis factores que fomentan la desunión entre ellas (Ardila, 2010):

1. La definición de Psicología
2. La metodología apropiada
3. El nivel de análisis
4. Aplicaciones profesionales
5. La clasificación de la Psicología como ciencia
6. La influencia sociocultural en la concepción de la Psicología

Cada escuela responde de manera distinta a cada uno de estos puntos, los cuales llegan a ser incompatibles entre sí. No obstante, como señala Yela (1996):

“A los psicólogos nos urge la tarea de idear estrategias que favorezcan la unidad en el modo de elaborar coordinadamente teorías, someter a prueba hipótesis diversas en puntos conflictivos, de organizar la publicación de resultados sin exclusivismos de escuela y organizar coherentemente el trabajo profesional.

Porque si la unidad es posible, merece la pena trabajar por ella” (p. 345).

La diferencia primordial entre esta propuesta y la ecléctica radica en los criterios y forma de conjunción de formulaciones. Mientras que en el eclecticismo los defensores de una corriente llevan a cabo una “traducción” de elementos y los acomodan a la teoría a la cual se trasladan, en la integración se toman los

planteamientos como tal y se corrobora si cumplen o no con los requerimientos previamente establecidos para considerarlo como propio de la Psicología, todo esto tras un diálogo entre posturas. Si los cumple, se incorpora al cuerpo teórico, y si no, se rechaza.

Ahora bien, los criterios de integración son diversos. Por ejemplo, gente como Arana (2006) y Tous (2005) plantean una integración basada en la búsqueda de los factores comunes entre corrientes, sin importar el área (tópica, metodológica, etc.) a la que se refieran dichos elementos. De acuerdo con Sulle et al. (2012), el aspecto filosófico general y su incidencia en la Psicología debe ser clave en una propuesta integral; Trujillo (2003) por su parte resalta la interacción/discusión entre corrientes psicológicas respecto a ejes filosófico-teóricos de las mismas como fundamento de su integración. Autores como Ardila (2010) o González (2003) consideran criterios tópicos, y metodológicos y tecnológicos en menor manera; y algunos más como Yela (1996), consideran que en una propuesta de este tipo también deben ser tomados en cuenta criterios históricos.

Así, si lo que se postula desde una perspectiva psicológica cumple con el/los criterios planteados, este conocimiento pasará a considerarse como psicológico. Por ejemplo, Blanck (1987) desde la postura histórico-cultural propone la asimilación crítica, respecto a la cual indica:

“Este marco intelectual nos permite incorporar cualquier contribución válida de cualquier otro sistema psicológico, al mismo tiempo que dejamos fuera todas aquellas propuestas que no tienen correlación con los hechos. La asimilación crítica nos permite una integración coherente opuesta al eclecticismo, en el que existe una coexistencia de afirmaciones contradictoria bajo un aparente marco teórico unificador. La asimilación crítica, por definición, no excluye nada valioso e incorpora ideas ciertas de sistemas, escuelas y disciplinas psicológicas diferentes.

Dispuesta siempre a abandonar las conclusiones erróneas que la evolución científica pueda ir evidenciando en la propia teoría de la naturaleza socio-histórica de la mente, la asimilación crítica puede integrar los núcleos válidos de lo mejor de la psicología contemporánea” (p. 123).

Las ventajas de esta propuesta radican en su apertura y fomentación al diálogo y crítica entre corrientes teóricas, y la expansión de conocimientos en Psicología tanto externa al profundizar en otras disciplinas como la Historia o la Filosofía, como interna al promover la revisión de explicaciones generadas en distintas corrientes psicológicas. Esto va de acorde con lo buscado por distintos enfoques, como el cognoscitivo, el psicoanalítico o el humanista (García, 2016; Martínez, 2006; Velasco, 2016).

Sin embargo, entre sus desventajas figura como principal la falta de una propuesta única. Más allá de los diferentes criterios que toma cada alternativa de integración, algunas opciones buscan crear una psicología integrada en su totalidad y otras sólo en ciertos puntos, complementando los mismos con la diversidad. Ejemplo del primer caso es Ardila (2010), quien elabora la síntesis experimental del comportamiento, formulación con seis características principales: a) nivel conductual de explicación, b) uso del método experimental, c) énfasis en el aprendizaje, d) abarcamiento de los fenómenos abordados por las concepciones clásicas de Psicología, e) énfasis en el ambiente, y f) importancia a la tecnología derivada de la investigación.

Ejemplo del segundo tipo (integración y diversidad) está en la proposición de González (2003), quien sostiene una integración en los principios teórico-metodológicos, a saber: mente-mundo externo, consciente-inconsciente, biológico-social, individual-social, cognitivo-afectivo, desarrollo psicológico y análisis-síntesis, y aboga por la existencia de la diversidad en las categorías conceptuales derivadas de dichos principios; Tous (2005) y Trujillo (2003) elaboran planteamientos similares.

Por otra parte, si bien no es propiamente una desventaja puede enfrentarse al problema del cientificismo, uno que la historia humana muestra con pocas posibilidades de solucionarse por completo. El cientificismo es la creencia de que la ciencia es la única forma válida y verdadera de conocimiento, lo cual puede generar el rechazo a otras maneras de conocer y a nuevas propuestas para hacer ciencia (Cruz, 2004). Ardila (2010) se percata de ello al comentar que:

“Todo esto nos lleva a reconocer que el conocimiento humano es limitado, que conocemos solamente aquellos aspectos del universo que encajen con nuestras posibilidades perceptuales, cognoscitivas y con nuestro razonamiento” (p. 78).

Finalmente, se enfrenta a la misma limitación que el eclecticismo, enunciada por Tous (2005), y más ampliamente por Pérez (1987):

“... entre teorías que pertenecen a diferentes paradigmas es imposible el diálogo. No es posible llegar a acuerdos. Simplemente, hay cuestiones metateóricas que no es posible dirimir, al no haber sistemas de valoración comunes. De ahí la futilidad de ciertas controversias clásicas entre teorías basadas en paradigmas antagónicos (por ejemplo, entre Gestalt y conductismo, o psicoanálisis y conductismo)” (p. 61).

Ribes (2011) lo remarca al enunciar que: “[e]stas psicologías no son integrables en principio, pues sus universos empíricos (hechos y datos) están ligados a supuestos teóricos diferentes, y sus conceptos son las más de las veces divergentes e inconmensurables” (p. 86). En otro artículo, complementa este enunciado agregando la carencia de criterios ontológicos y epistemológicos comunes entre corrientes respecto a metodologías en Psicología (Ribes, 2009b).

Queda entonces una opción a revisar para lograr la unidad en Psicología, y quizá la más radical: conservar sólo una corriente y desechar las demás.

2.5. Propuestas unitarias en Psicología

Esta propuesta consiste en aceptar únicamente una corriente como válida y descartar las demás prácticamente por completo. Se considera la más complicada y compleja dado que esto implicaría partir de una corriente y demostrar la incapacidad de las demás para apegarse a los criterios con los que debe cumplir una ciencia (revisados en el capítulo 1) una por una, así como contestar a las objeciones que se hicieran tanto a estas críticas como al enfoque que se tome en un inicio.

Sin embargo, estas proposiciones existen. No es poco común escuchar críticas de alguna corriente psicológica específica hacia otra u otras con el fin de desacreditarle como ciencia y demostrar que la suya es la única verdadera, a lo largo de la historia de esta disciplina se han visto algunas posturas así. A continuación se mencionarán de manera breve algunas de estas teorías, y en el capítulo dedicado a las perspectivas sobre unidad o diversidad de cada enfoque en Psicología se ahondará en ellas.

En la Psicología conductual se ha afirmado (tanto por Watson como por Skinner) que su concepción es la única verdaderamente científica entre todas las corrientes, y por tanto la única Psicología que puede haber (Hothersall, 2005; Porras, 2011; Yela, 1996).

Actualmente hay quienes sostienen algo similar, como los representantes del interconductismo (Kantor, 1990; Vargas, 2011). Este enfoque sostiene que no es posible reconciliar las perspectivas en Psicología si se quiere cumplir con los parámetros propios de una ciencia, por lo cual habrá que apegarse a dichos criterios y no a las opiniones y consideraciones de los psicólogos de otras corrientes sobre cómo debe ser la Psicología. Así, basándose en los referentes con los que cualquier ciencia debe cumplir es que la teoría interconductual formula su propuesta.

Otra propuesta de unicidad está en la Psicología cognoscitiva (Emiro, 2009). Este enfoque surge de la llamada "... revolución cognitiva, [movimiento] caracterizado por la interdisciplinariedad de las investigaciones, la analogía entre cerebro y computadora, el procesamiento de información como principal actividad de la cognición, los supuestos mentalistas para explicar la actividad humana y la crítica del conductismo" (Galicia, 2016, p. 67). Bajos dichos planteamientos que comparten todas las ciencias cognitivas es que se propone la corriente psicológica en cuestión como la única válida, aunque hay quienes no comparten esta concepción (Meza, 2005).

Una última proposición es la biopsicología, enunciada por Bunge y Ardila (2002). Los autores enuncian que la Psicología es la ciencia que estudia la conducta

y la mente de los animales con la capacidad de percibir y aprender. Agregan que los procesos mentales son procesos cerebrales cuyos subsistemas neurales poseen propiedades de los que carecen sus componentes, objetando así al dualismo mente-cuerpo. La Psicología sería entonces una ciencia nuclearmente natural y periféricamente social, y por tanto no puede desapegarse a los planteamientos de ninguna de las dos como tampoco de la filosofía. De manera explícita rechazan los intentos propuestos por las corrientes cognoscitiva, humanista, psicoanalítica y conductual dadas las insuficiencias y la desatención a otras áreas de conocimiento por parte de cada una.

El ofrecimiento unitario cuenta con algunas ventajas. Tiene la posibilidad de definir el objeto de estudio de la Psicología, lo cual daría lugar a una ciencia más uniforme donde la comparación, crítica, colaboración y comunicación dentro de la investigación fuera posible al tener un lenguaje común. A nivel aplicado y en cuanto a tecnología y técnica posibilita la consonancia, con la cual la comunicación entre profesionales se facilitaría. No es raro encontrar casos en los que una persona acude a consulta (llámese clínica, educativa, etc.) con alguien que maneja un enfoque, luego acude con otro profesional (por el motivo que sea) que maneje una teoría distinta y el proceso de intervención se vea obstaculizado.

Sin embargo, de acuerdo con algunos autores posee la desventaja de ser reduccionista (González, 2003; Meilán, Arana y Pérez, 2006; Tous, 2005; Yela, 1996). Dado que el objeto de estudio de la Psicología es complejo, una sola teoría no es capaz de explicar todos los fenómenos que le atañen.

Pese a las críticas hacia cada propuesta de unidad en Psicología, hay que recordar que no es estrictamente necesario que este proyecto triunfe. Otra concepción de la Psicología está en su diversidad, es decir, en el mantenimiento de las distintas corrientes que la conforman. Las principales nociones de ello se revisarán en el siguiente capítulo.

“La belleza del universo no es sólo la unidad en la variedad, sino también la diversidad en la unidad”

Umberto Eco

“Estos diferentes enfoques (en Psicología) son más a menudo mutuamente incompatibles que complementarios. En todo caso, estos diversos grupos se ignoran con frecuencia unos a otros, emplean diferentes métodos y llegan a conclusiones contradictorias entre sí. Es lamentable, pero es así”

Mario Bunge, “Filosofía de la Psicología”, pág. 41

“Si de algo estoy segura, es que todas las teorías en Psicología tienen algo de verdad”

Claudia Rojas, profesora de Psicología de la FES Iztacala, 2014

3. PLANTEAMIENTOS FUNDAMENTALES SOBRE DIVERSIDAD EN PSICOLOGÍA

3.1. Diversificación de corrientes psicológicas

La palabra “diversidad” proviene del latín *diversitas*, palabra que se deriva del verbo *divertere*, girar en dirección opuesta (Corominas, 1987). El sentido que contiene hace referencia a adoptar distintos puntos de vista para observar objetos diferentes, e incluso opuestos. Esto implica la apertura a lo diferente, a lo múltiple. Por su parte, Ferrater (1964) señala que la diversidad se contrapone a la unidad. Puede decirse entonces que la diversidad en Psicología es aquella postura que acepta la coexistencia de distintas propuestas para la concepción de esta disciplina, con todas las implicaciones que conlleva (si es o no una ciencia, qué objeto y método de estudio debe adoptar, etc.).

No pocos autores consideran que éste es el estado actual en Psicología, y aún más allá, el que ha estado presente a lo largo de su historia (Álvarez et al., 2002; Carpintero, 1998; Kualino, 2008; Marx y Hillix, 2005; Ribes, 2011). Por ejemplo, Ribes (2009a) enuncia: “[l]a así llamada psicología constituye, en realidad, un pluralismo disciplinar no reconocido, cuya forma de existencia es el mito de una disciplina unificada llamada psicología” (p. 8). En otro escrito, Ribes (2009b) también señala que:

“... la condición actual del proyecto de una ciencia psicológica, no es el de una disciplina configurada con campos de estudio diferenciados. En realidad se trata de *varias* psicologías, todas ellas distintas entre sí, y que transitan por rutas independientes, paralelas o divergentes inclusive” (p. 368).

Otros autores como Pérez y Cuevas (2016) concuerdan en ello: “... aunque por facilidad hablemos de la Psicología, hay que tener presente que en sentido estricto nos referimos a una diversidad de disciplinas arrojadas bajo una misma etiqueta” (p. 90)

Carpintero (1998) adjudica la existencia de la diversificación actual en Psicología a la variedad de objetos estudiados por cada enfoque, así como a la diversidad de métodos utilizados y por ende a la heterogeneidad de datos arrojados por los mismos. Otros más como Marx y Hillix (2005) o Ribes (2011) consideran que la diversidad de perspectivas se debe al estado preparadigmático de esta disciplina, pues no hay un paradigma consolidado todavía que dicte los pasos a seguir en una construcción única en Psicología. Además, algunos psicólogos abogan por que esto continúe, aunque de manera distinta a la que se ha estado llevando a cabo hasta ahora como se verá más adelante (Feldman, 2003; Porras, 2011; Tous, 2005).

Es necesario aclarar que la propuesta de diversificación en Psicología no es igual a la división o fragmentación que se vive dentro de la misma hoy en día. La primera de ellas postula algunos criterios o parámetros de manera que la coexistencia de todos los enfoques no sólo se dé a nivel de realidad sino también a nivel teórico-metodológico-aplicado, a diferencia de la segunda que es más bien un resultado histórico de la falta de comunicación, preparación y acuerdo entre psicólogos.

Quizá la propuesta más conocida o más apoyada al respecto es el pluralismo, aunque no hay una idea única respecto a qué engloba este término dentro de la Psicología. Esto se revisará a continuación y se detallará en la sección siguiente.

Kaulino (2008) menciona que el pluralismo en Psicología puede darse en tres sentidos: a) a nivel de teorías, b) a nivel de roles del psicólogo (académico-científico y profesional-interventor) y, c) a nivel de institucionalización, como resultado del nivel anterior.

Dentro del primer nivel, hay tres maneras en que los distintos enfoques han realizado esta tarea:

1. Diferenciación interna de corrientes: hace referencia a las transformaciones que ha sufrido cada sistema en su historia propia. Ejemplo de ello son las perspectivas freudiana, lacaniana, kleiniana, etc. en psicoanálisis o el conductismo watsoniano y skinneriano en la Psicología conductual.

2. Diferenciación entre corrientes con búsqueda de científicidad en Psicología: es la coexistencia de distintas aproximaciones a distintos objetos de estudio considerados como psicológicos con base en el cumplimiento de los criterios propios de las demás ciencias. Ejemplo de ello es el apego de la Psicología conductual a los parámetros positivistas, la Psicología cognoscitiva a los de las ciencias cognitivas, etc.

3. Diferenciación total entre corrientes: en la forma anterior se tenía en común la búsqueda de científicidad, pero en este punto predomina la coexistencia de distintos enfoques con distintos objetos, y supuestos epistemológicos y teórico-metodológicos. Es a la que hace referencia Ribes (2009b), como se vio anteriormente.

3.2. Pluralismo de alternativas en Psicología

El pluralismo es una "... doctrina según la cual el mundo está compuesto de realidades independientes y mutuamente irreductibles" (Ferrater, 1964, p. 436). Porras (2011) señala algo similar: "... el pluralismo se entiende como una doctrina filosófica que postula fundamentalmente una pluralidad originaria de elementos o sustancias, independientes unas de otras e irreductibles entre sí, a partir de las cuales se explica la formación de la realidad" (p. 162).

Si bien comenzó como una manera de hacer filosofía que ha sido retomada por distintos autores a lo largo de la Historia, actualmente se retoma en Psicología para denominar una propuesta o postura para la definición (no sólo conceptual, sino también como proceso científico) de dicha disciplina.

Este enfoque sostiene que, dado que la realidad es compleja también debe serlo el acercamiento científico a ella. Por tanto, una sola teoría y una sola metodología no son suficientes para hacerlo. Sin embargo, es un error caer en una conciliación entre corrientes pues por definición son independientes e irreductibles entre sí. En esto radica una de sus principales diferencias con el eclecticismo:

mientras que éste es una sola formulación (aunque haya enunciaciones ilimitadas), el pluralismo busca que las teorías queden sin mezclarse entre sí, reconociendo la especificidad propia de cada una de ellas.

Respecto a propuestas concretas, Porras (2011) postula primeramente reconocer la multiplicidad de marcos y de metodologías dentro de la Psicología para posteriormente entablar un diálogo reflexivo y crítico entre ellos (de fundamentos, investigaciones, ética y servicios al público) a fin de sacar conclusiones, abiertas también a revisiones posteriores: “[e]l reconocimiento de la pluralidad, por tanto, no pasa por la convivencia armoniosa entre propuestas con distintos talentos epistemológicos y éticos. La legitimidad de las diferencias se conquista en el diálogo y la comunicación razonada” (p. 166). Este planteamiento es congruente con la tercera forma del primer nivel (diferenciación total entre corrientes) y con el segundo nivel de pluralismo (roles del psicólogo) dados por Kaulino (2008), aunque va más allá al fomentar la discusión entre enfoques.

Por otra parte, Feldman (2003) considera que la existencia de distintos enfoques en Psicología es propicia para las áreas de aplicación de la misma, pues una corriente u otra puede resultar más efectiva que las demás en la intervención profesional. Por ejemplo, un psicólogo clínico podría utilizar una aproximación conductual, cognitivo-conductual, psicoanalítica o alguna otra dependiendo la dificultad y/o la demanda reportadas por el usuario del servicio. Lo verdaderamente importante es por una parte la efectividad de la intervención, y por otra el mantener los supuestos de cada enfoque sin adulterar ni mezclar entre sí. Esta propuesta es congruente con la segunda forma del primer nivel (diferenciación entre corrientes con búsqueda de científicidad en Psicología) y con el segundo y (menormente) tercer nivel de pluralismo (roles del psicólogo e institucionalización) dados por Kaulino (2008).

Una última idea para el pluralismo en Psicología es ofrecida por Carpintero (1998) quien, si bien aboga mayormente por la unidad en Psicología, elabora una formulación donde reconoce la presencia de integración y pluralismo, aunque es

evidente la prevalencia de este último sobre el primero. Así pues, la proposición mencionada:

“... aspira a situar las variadas opciones teóricas y metodológicas dentro de una compleja red elaborada según la teoría de sistemas, que haga posible la coexistencia de varios niveles de complejidad de análisis de problemas, junto a una pluralidad de enfoques metodológicos...” (p. 40).

Como puede notarse, los enfoques que formarían parte de esta red serían considerados como irreducibles entre sí, pero no completamente independientes unos de otros. Esta idea es congruente con la segunda y tercera formas del primer nivel (diferenciación entre corrientes con búsqueda de cientificidad en Psicología) dado por Kaulino (2008).

La Psicología pluralista entonces considera que el conocimiento científico que pueda obtenerse en esta disciplina es el producto de diversas aproximaciones, no de una sola. Esto ayuda a superar el problema del reduccionismo y la sobresimplificación, y de igual manera genera una variedad amplia de posibilidades de discusión entre enfoques y de temas de investigación. Puede decirse que aun las contradicciones que se encuentren entre distintas corrientes no son propiamente una desventaja, pues esto impulsaría el trabajo científico a fin de llegar a alguna conclusión sólida. Hay que recordar que muchas veces estas crisis son las que generan el desarrollo científico (Artigas, 1992; Cruz, 2004; Kuhn, 1996).

No obstante, este enfoque tiene como desventajas el poco control y por ende solidez en su propuesta. Como se dijo anteriormente, no hay una propuesta única respecto al pluralismo en Psicología; podría decirse que hay una pluralidad dentro de la pluralidad. Aceptarla implica admitir distintas perspectivas acerca de cómo debe ser esa pluralidad en Psicología, pero la comunicación entre ellas no ha sido muy fructífera hasta ahora. “¿Cuál de todas las pluralidades es la más adecuada?” es una pregunta todavía sin respuesta.

Por otra parte, si bien no es su objetivo, puede haber quien considere este enfoque como una oportunidad para hacer de la ciencia (y de la Psicología)

cualquier cosa, sin criterios ni consensos ni norma alguna para proceder. El problema no sería una propuesta así sino la confusión que esto causaría y la falta de permeabilidad para evitar la vulgarización del conocimiento científico, misma que se ve potenciada por los cada vez más rápidos y accesibles medios de comunicación y divulgación.

Respecto a las propuestas puntuales, éstas también muestran algunas insuficiencias. Por ejemplo, Porrás (2011) primero admite que todo enfoque psicológico es independiente de los demás en su definición de pluralismo, pero después acepta en su propuesta que dichos enfoques son dependientes unos de otros al momento de discutir para obtener conclusiones sobre diversos temas. Queda entonces la pregunta sobre si en verdad todos los enfoques son independientes entre sí o no.

En el planteamiento de Feldman (2003) no se enuncia cómo (si hay) es el modo de saber cuál marco utilizar en qué (tipo de) dificultad. Quizá la respuesta se encuentra al interior de cada corriente: por ejemplo, si la demanda del usuario es saber el origen de su problema, probablemente el psicoanálisis tendrá más que decir, y si lo que quiere es solucionarlo, alguna de las teorías conductuales sería la propicia. Sin embargo, esto no es aclarado. Por otra parte, tiene la desventaja de eliminar la discusión y por ende la crítica entre los diversos enfoques existentes, algo que es indispensable para el progreso de cualquier ciencia.

Finalmente, lo enunciado por Carpintero (1998) suena prometedor, pero falta la formulación concreta de este proyecto. Es una idea digna de consideración como cualquier otra, pero habrá que esperar alguna enunciación puntual para poner en discusión y/o considerarla como una alternativa plausible o con aspectos a reforzar.

Hasta aquí la revisión de las principales alternativas actuales sobre cómo debe ser la Psicología habiendo expuesto las tesis centrales de cada una, así como sus ventajas y desventajas. Se pasará ahora a discutir algunos puntos que se consideran principales y se elaborarán algunas conclusiones tentativas para una futura revisión por parte de la comunidad científica.

“Actualmente, aunque se trata de un desarrollo muy reciente, los psicólogos teóricos saben de procesos mentales tanto como los jesuitas y los hombres del mundo”.

Bertrand Russell, “La perspectiva científica”, pág. 145

“Existen múltiples psicologías y será el curso de la historia, como ha ocurrido con otras ciencias, la que procurará el dictamen social definitivo acerca de alguna de ellas, si es que finalmente ello ocurre”.

Emilio Ribes, “La Psicología: cuál, cómo y para qué”, pág. 87

“Lo psíquico en sí, cualquiera que sea su naturaleza, es inconsciente...”

Sigmund Freud, “Algunas lecciones elementales sobre psicoanálisis”, pág. 285

4. PERSPECTIVAS DE LA PSICOLOGÍA CON RESPECTO A LA UNIDAD VS DIVERSIDAD

Difícilmente es posible entender la postura de cada Psicología acerca de la pertinencia de la unidad o diversidad en esta disciplina sin un trasfondo de las mismas. Es por ello que en el presente capítulo se llevará a cabo primeramente una revisión lo más puntual y breve posible de los enfoques en Psicología que pueden considerarse los principales actualmente (Mares y Carrascoza, 2016). Ciertamente es que últimamente hay otras corrientes en desarrollo, como la de la complejidad o la Psicología positiva (entre otras), pero no se han incluido dado que no son reconocidas todavía como propuestas formales.

La estructura de presentación en este capítulo de cada teoría es la misma con excepción del modelo cognitivo-conductual que retoma puntos de las Psicologías conductual y cognoscitiva, y por ello se decidió únicamente dar una descripción del mismo. Para los demás, se enuncian los principales exponentes, el objeto de estudio propuesto y sus características, sus antecedentes e influencias filosóficas y científicas, sus principales términos y postulados, su(s) ventaja(s) y crítica(s) primordial(es), y finalmente sus planteamientos a favor de la unidad o diversidad en Psicología.

4.1. Teoría conductual, cognitivo-conductual e interconductual

Si bien estas tres teorías contienen algunos elementos en común, es importante diferenciarlas entre sí.

4.1.1. Teoría conductual

Los principales autores de este enfoque son John B. Watson y B. F. Skinner. Esta teoría propone a la conducta de los organismos como objeto de estudio de la Psicología, situándola así dentro de las ciencias naturales (Carro y De la Cuesta,

2012; Delprato y Midgley, 1992; Skinner, 2005; Watson, 2009). Conducta es cualquier reacción muscular o glandular susceptible de observación de un organismo ante un estímulo ambiental (Colman, 2003; Warren, 1979). De acuerdo con Sundel y Sundel (1993), en los escritos de esta corriente suelen aparecer los términos “respuesta” o “comportamiento” como sinónimos. Sus dimensiones o propiedades son las siguientes (Moreno, López, Cepeda, Plancarte, Alvarado, Vega, Hickman y Tena, 2012):

1. Topografía: forma específica en que una conducta se lleva a cabo. Se considera la posición, ángulo, situación y orientación del organismo.
2. Geografía: se refiere a la conducta en relación con el espacio donde se lleva a cabo. Hace referencia a la dirección y desplazamiento del organismo.
3. Fuerza/esfuerzo: fuerza orgánica que conlleva un comportamiento. Puede medirse con aparatos como el dinamómetro.
4. Tasa de respuesta: número de respuestas por unidad de tiempo. Dicha unidad la determina quien esté llevando a cabo el análisis conductual.
5. Tiempo entre respuestas: entre la terminación de una y el inicio de otra.
6. Duración: tiempo transcurrido entre el inicio y el término de una misma respuesta.
7. Latencia: tiempo transcurrido entre la presentación de un estímulo y el inicio de la respuesta del organismo.
8. Intensidad: grado de fuerza en unidades físicas de una conducta.

Según Mares y Carrascoza (2016), la Psicología conductual surge de las filosofías funcionalista y pragmática, ambas defensoras de las imposibilidades de separar la conciencia de la conducta y de dividir las en elementos simplistas; también buscan la comprensión de estos dos elementos en términos de su función, es decir, de su cómo y por qué, enfatizando así el papel de la acción. Esta influencia se puede notar por ejemplo en la manera de hacer ciencia para Skinner (método inductivo), pues primero buscaba hechos empíricos y sólo después formulaba explicaciones al

respecto, cuando usualmente los científicos trabajaban de modo inverso (Delprato y Midgley, 1992). Puede decirse que este enfoque surge formalmente en 1913, con el escrito “La Psicología como un conductista la ve” de John B. Watson; aunque ciertos investigadores contribuyeron a sentar sus bases previamente, como Edward L. Thorndike o Ivan P. Pavlov (Hothersall, 2005).

Carro y De la Cuesta (2012) mencionan que debido a que la Psicología estudiaba mediante el introspeccionismo la vida mental desde 1879, Watson formula una crítica a esta forma de trabajo dado que no cubría los criterios que cualquier disciplina que busca ser ciencia debía cumplir. Una de las principales propuestas a partir de esto es concerniente al objeto de estudio, que pasó a ser la conducta de los organismos. Este concepto tenía la ventaja de ser observable, medible y cuantificable, tal y como el positivismo demandaba para poder estudiar un fenómeno.

No obstante, los puntos de vista de Watson hoy en día tienen más un valor histórico que científico, pues a raíz de las críticas surgieron nuevos postulados y planteamientos algunos años más tarde (Carro y De la Cuesta, 2012; Mares y Carrascoza, 2016). Probablemente el autor más notable al respecto es Skinner, quien redactó una teoría de la conducta más sistematizada que Watson, denominada análisis experimental de la conducta.

Por otra parte, los términos más importantes de esta teoría son (Kazdin, 1996; Zimbardo, 1995):

1. Conducta/comportamiento/respuesta (ya definido).
2. Estímulo: “todo agente físico o químico capaz de producir una respuesta en un organismo viviente” (Consuegra, 2010, p. 105). Puede estar presente en el ambiente o en el cuerpo del organismo en cuestión.
3. Contingencia: relación de dependencia entre estímulos y respuestas. Engloba los eventos antecedentes, las conductas y los eventos consecuentes.

4. Aprendizaje: es una modificación de conducta relativamente permanente controlada por consecuencias ambientales (sociales o físicas) que incrementan o decrementan la probabilidad de aparición de dicha conducta en un futuro.

5. Condicionamiento pavloviano/respondiente/clásico: forma de aprendizaje donde la conducta (por lo general, reflejos fisiológicos) es causada por un estímulo originalmente neutro (E_c) asociado a otro (E_i) que evoca la respuesta de manera natural.

6. Condicionamiento skinneriano/instrumental/operante: forma de aprendizaje cuya respuesta modifica (opera en) el medio ambiente. La respuesta es evocada por un estímulo (E_d) que indica la presencia de otro (E_r) al término de la respuesta. Este último es la causa de la aparición de la conducta en un futuro.

7. Reforzamiento: estimulación que incrementa la frecuencia futura de una respuesta cuando ésta es seguida por ciertas consecuencias.

8. Reforzador: estímulo externo utilizado en el reforzamiento. Puede ser positivo (aparición del estímulo), negativo (retiro del estímulo), primario (incide en el aspecto orgánico) o secundario (asociado previamente con un estímulo primario).

9. Programas de reforzamiento: son "... reglas para presentar el reforzador con cierta probabilidad a una respuesta especificada" (Mares y Carrascoza, 2016, p. 26). Los hay de razón fija (RF, se entrega el reforzador cada cierto número de respuestas establecido), de razón variable (RV, se entrega el reforzador en promedio cada cierto número de respuestas), de intervalo fijo (IF, el reforzador está disponible cada cierto tiempo establecido), y de intervalo variable (IV, el reforzador está disponible en promedio cada cierto tiempo).

Si bien hay otros elementos importantes tales como evitación, escape, castigo, extinción, generalización o discriminación, estos fenómenos se desprenden y pueden definirse en función de los conceptos ya dados.

Dado lo anterior, las principales tesis de la teoría conductual son las siguientes (Bautista y Pérez, 2010; Delprato y Midgley, 1992; Mares y Carrascoza, 2016; Skinner, 1991; Skinner, 1994; Skinner, 2005; Watson, 2009):

1. Hay una continuidad evolutiva desde el punto de vista biológico entre las especies. Esto implica que la conducta humana y animal tienen elementos en común, por lo cual es válido aplicar ciertos hallazgos en investigaciones con animales a situaciones humanas.
2. La conducta está controlada/determinada de forma sistemática y consistente por factores genéticos propios de cada especie, y también (mayormente) por factores ambientales.
3. La psicología debe describir las relaciones “causa-efecto” (Skinner en sentido estricto no las consideraba así) entre eventos ambientales y conducta. A esto se le denomina análisis funcional.
4. Los sentimientos o pensamientos son eventos físicos (no mentales ni trascendentales) que funcionan como efectos de eventos ambientales, y no son causas de la conducta. Por este motivo, pasan a un plano secundario en el cual su estudio no es relevante.
5. El fenómeno del aprendizaje es fundamental para comprender la conducta, pues determina la mayor parte de ella.
6. El método experimental es el más útil para la investigación. Dado que se controlan las condiciones ambientales que funcionan como causas de los efectos observables, es decir, de las conductas emitidas.

Así, la teoría conductual explica los fenómenos psicológicos identificando las relaciones entre estímulos y respuestas para la predicción y el control de la conducta (más que la comprobación de hipótesis) de cualquier organismo a través del hallazgo de patrones comportamentales (Delprato y Midgley, 1992; Skinner, 1994; Skinner, 2005; Watson, 2009). Puede decirse que el paradigma de la triple contingencia (E-R-C) es su principal explicación para cualquier evento a estudiar.

Probablemente el mayor punto a favor de esta corriente radica en su sencillez y a la vez capacidad de explicación de los eventos psicológicos, lo cual facilita la comunicación científica dado que se usan términos claros y no rebuscados en sus formulaciones. En contraparte, la mayoría de las críticas hacia esta teoría se enfocan al reduccionismo del objeto de estudio de la Psicología y al mecanicismo simplista adjudicado a los seres humanos; aún eventos como los sentimientos, pensamientos o la creatividad son vistos únicamente como conducta (Delprato y Midgley, 1992; Skinner, 1991).

¿Está abierta esta corriente a aceptar postulados de otras? Si y sólo si se ajustan a sus supuestos. Por ejemplo, Skinner (1991) utiliza una referencia a Freud para explicar las causas de la ansiedad sin hacer una crítica abierta. Sin embargo, la mayoría de las corrientes psicológicas introducen lo que Skinner denominaba “el mundo bajo la piel” (cogniciones, percepciones, etc.) en alguna parte de sus formulaciones, lo cual la Psicología conductual no está dispuesta a aceptar. Puede decirse entonces que esta teoría aboga por la Psicología unitaria, siendo su propuesta la única verdadera (Hothersall, 2005; Porras, 2011; Yela, 1996).

4.1.2. Teoría cognitivo-conductual

Ante las insuficiencias de la teoría conductual skinneriana (sobre todo en la imposibilidad de generalización de hallazgos en experimentos con animales a situaciones humanas), la aparición de los modelos de procesamiento de información desprendidos de los avances computacionales, y la formulación de la teoría del aprendizaje social de Albert Bandura es que surge esta teoría (Kazdin, 1989; Mares y Carrascoza, 2016). Este modelo postula cinco componentes psicológicos bidireccionales: biología, ambiente, cogniciones, sentimientos y conducta. Los cinco se influyen entre sí, por lo cual al modificar alguno los otros también cambiarán (Dattilio, 1990). No obstante, conserva algunos planteamientos de la Psicología conductista, como el papel de los estímulos entre las causas de la conducta o el método experimental como medio de estudio (Phares y Trull, 1999).

Dado que una de las principales críticas hacia el conductismo a mediados del siglo pasado se dirigía hacia su reduccionismo en la explicación de la conducta al concebir a los organismos como pasivos y respondientes automáticos ante los estímulos del ambiente, el modelo cognitivo-conductual añade un elemento al paradigma de la triple contingencia denominado como variables orgánicas (O). Estas variables incluyen determinantes biológicos (sexo, edad, etc.) y/o repertorios de conducta (habilidades, creencias, actitudes, etc.) propios de un sujeto (Mares y Carrascoza, 2016; Muñoz, 1998). Así, el nuevo paradigma se expresa de la manera E-O-R-C.

Una implicación de lo anterior radica en que las interpretaciones de la realidad juegan un papel importante en la determinación de la conducta humana; esta inferencia puede notarse en técnicas terapéuticas de este enfoque como la Terapia Racional Emotiva (TRE) de Ellis, o la reestructuración cognitiva de Beck (Phares y Trull, 1999).

Estas modificaciones reducen los sujetos de estudio de la Psicología, pues sólo es posible valorar las cogniciones y sentimientos de los seres humanos, lo que regularmente se hace por medio de pruebas paramétricas y/o reportes verbales o escritos (Parks y Hollon, 1993). No obstante, se considera que hay dificultades metodológicas al respecto (Kazdin, 1989).

Quizá la mayor ventaja de este enfoque es la amplitud de contextos sociales de aplicación, aunada a la efectividad de su intervención. No obstante, como señalan Phares y Trull (1999), carece de un esquema teórico integrador. Esto puede notarse en la ambigüedad que muchas veces se observa al definir o delimitar las variables orgánicas, o al intentar dar un concepto de cognición. Por ejemplo, Feixas y Miró (1993) postulan que:

“El término <<cognición>> se utiliza aquí en un sentido amplio que incluye ideas, constructos personales, imágenes, creencias, expectativas, atribuciones, etc. En este sentido amplio, este término no hace referencia únicamente a un proceso

intelectual sino a patrones complejos de significado en los que participan emociones, pensamientos y conductas” (p. 208).

Este extracto pareciera ser entendible pero no cumple con todos los criterios de un concepto, lo cual es necesario para poder hablar de conocimiento científico (Gutiérrez, 1990). Más bien, esta propuesta es una descripción del término cognición. Otra propuesta de definición de cognición se retomará más adelante.

A diferencia de la Psicología conductual, debido a la falta de un cuerpo teórico este modelo es más flexible en cuanto a la aceptación de planteamientos de otras corrientes e incluso filosofías (además del conductismo, por supuesto). Por ejemplo, Ellis retomó a distintos filósofos para el desarrollo de la TRE, como Epicteto, Marco Aurelio, Buda, Confucio, Kant, Spinoza, Schopenhauer, Popper, Reichenbach, Rusell y la filosofía cristiana; y a terapeutas de otros enfoques como el psicoanalista Alfred Adler (Ellis y Dryden 1989; Lega, 1991). De esta manera, la postura cognitivo-conductual entra en las propuestas a favor de la unidad ecléctica en Psicología, partiendo del supuesto de que todas pueden tener algo científicamente válido.

4.1.3. Teoría interconductual

El fundador de este enfoque es Jacob R. Kantor, y probablemente su mayor difusor en la actualidad es Emilio Ribes, quienes proponen a las interacciones individuales de los organismos como objeto de estudio de la Psicología (Vargas, 2006). Al respecto, Kantor (1990) menciona que “[l]as interacciones psicológicas consisten en contactos entre los organismos y los objetos, relaciones y condiciones que constituyen factores coordinados en campos de eventos específicos” (p. 586). El mismo autor enuncia que todo evento psicológico se compone de distintos factores, resumidos en la siguiente fórmula:

$$EP = C(k, fe, fr, hi, ed, md)$$

Donde:

EP = evento psicológico (interacción)

C = campo o sistema total de factores en interacción

k = unicidad de campos interconductuales

fe = función de estímulo

fr = función de respuesta

hi = historia interconductual

ed = factores disposicionales

md = medio de contacto

La teoría interconductual parte del naturalismo, corriente filosófica que supone que la realidad se rige únicamente bajo leyes propias de la naturaleza y niega o considera irrelevante la existencia e/o influencia de cualquier ente o elemento trascendental. Partiendo de aquí, propone "... una perspectiva histórica, interactiva, contextual y de campo" (Mares y Carrascoza, 2016, p. 39). Para ello, se postulan cuatro intervalos evolutivos que posibilitan e influyen en las interacciones psicológicas: inorgánica (de la materia inerte), filogenética (de los organismos como especie), ontogenética (de los organismos individuales a nivel biológico), e historia interconductual (definida más adelante).

Pueden plantearse los siguientes conceptos como los más relevantes (Mares y Carrascoza, 2016; Kantor, 1980; Ribes y López, 1985; Vargas, 2006):

1. Interconducta/conducta/interacción (ya definida).
2. Objeto: eventos, cosas u organismos con los que el organismo a estudiar no ha interactuado previamente.
3. Estimulación: posibilidades de un objeto para incentivar a un organismo a comportarse de cierta manera.
4. Función de estímulo: actividad del objeto estimulante.

5. Organismo: unidad biológica que incluye los cuatro intervalos evolutivos ya mencionados.
6. Respuesta: unidades de acción que permiten definir una conducta.
7. Función de respuesta: actividad del organismo.
8. Medio de contacto: circunstancias que posibilitan el contacto entre el organismo y el objeto (luz, aire, normas, etc.).
9. Contexto interactivo: sistemas reactivos organísmicos (hambre, cansancio, estado de ánimo, etc.) y circunstancias ambientales (físicoquímicas, socioculturales) presentes en el momento de una interacción.
10. Historia interconductual/interactiva: serie de contactos organismo-objetos anteriores.
11. Factores disposicionales: circunstancias que no determinan pero sí influyen en la probabilidad de ocurrencia de una respuesta particular.
12. Nivel funcional: forma de organización conductual realizada por un organismo.
13. Función/mediación contextual: contingencia en la cual una respuesta de tipo reactivo-biológica depende de la contingencia entre estímulos. Ejemplo de ello son los reflejos condicionados.
14. Función/mediación suplementaria: contingencia estructurada por la respuesta que se presente, dado que de ella depende la aparición de un evento. Ejemplo de ello es cualquier evento de condicionamiento operante.
15. Función/mediación selectora: contingencia mediada por un segmento conductual previo. Ejemplo de ello es lo que la Psicología conductual denomina cadenas de respuestas.
16. Función/mediación sustitutiva referencial: mediación en la que interactúan dos organismos mediando eventos el uno al otro. Ejemplo de ello es una plática entre dos personas.

17. Función/mediación sustitutiva no referencial: relación netamente convencional entre eventos gracias a las condiciones que crea una respuesta (convencional) de un organismo. Ejemplo de ello es un verso poético o una fórmula matemática.

Por otra parte, los supuestos de esta teoría son los que se presentan a continuación (Kantor, 1990; Ribes y López, 1985; Ribes, 1994; Vargas, 2006):

1. Los datos de las distintas ciencias son homogéneos. Toda ciencia estudia interacciones entre objetos y procesos.
2. El aspecto psicológico está inmerso en las leyes del resto de las ciencias, por lo cual la Psicología debe tomarlas en cuenta en sus planteamientos.
3. La dimensión psicológica es irreductible a condiciones biológicas y sociales (aunque guardan relaciones entre ellas 3), mismas que son necesarias pero no suficientes para su ocurrencia.
4. La distinción psicológica interno-externo (dualismo) es irrelevante.
5. Los eventos psicológicos están conformados de campos multifactoriales con elementos concretos y observables. Esto implica que al modificar cualquiera de los componentes del campo, toda la interacción cambiará.
6. Toda interacción es única y ocurre dentro de cierto campo con límites que no están sujetos a la proximidad tiempo-espacio entre el organismo y los objetos.
7. El humano y los animales tienen interacciones distintas en complejidad gracias a la filogenia y las características sociales.
8. Las interacciones pueden organizarse en distintos niveles cualitativos, inclusivos y progresivos en complejidad (niveles funcionales).
9. El interactuar en uno u otro nivel funcional depende de cuatro factores: diferenciación sensorial, diferenciación motriz, (sobretudo la capacidad de motricidad fina), vida en grupo con organización social, y existencia de un ambiente normativo con base en acuerdos.

Podría resumirse que la teoría interconductual sostiene que:

“... la psicología tiene como objeto de estudio la conducta de los organismos en lo individual y como objetivo identificar las condiciones históricas, situacionales y paramétricas de los factores que participan en la interacción, enunciando que: funcionalmente el campo de interacción está compuesto por la función estímulo-respuesta, los factores disposicionales y el medio de contacto; este campo es un sistema de contingencias organizado y estructurado en distintos niveles funcionales inclusivos-progresivos de mediación; los niveles funcionales de interacción son contextual, suplementario, selector, sustitutivo referencial y sustitutivo no referencial” (Vargas, 2006, p. 58-59).

Quizá el mayor punto a favor de este enfoque está en el rigor de sus formulaciones. Esto se refleja en el énfasis que pone en la importancia de los conceptos y en la consideración de todos los factores que rodean a un evento psicológico, no limitándolo sólo a eventos u objetos inmediatos (Kantor, 1980; Ribes, 2009c). No obstante, se ha dicho que sus limitaciones radican en la imposibilidad de explicar fenómenos grupales (aunque esto podría corresponder mayormente a la Sociología) y al riesgo de caer en la subjetividad dado que algunos de sus parámetros de registro se basan en criterios personales y, por tanto, subjetivos (Vargas, 2008).

Por último, Ribes (2009a, 2009b) indica que el estado actual en Psicología es el pluralismo disciplinar irreconciliable. Pese a ello, este enfoque aboga por la Psicología unitaria, siendo éste la única manera válida de hacer ciencia para la disciplina dadas las insuficiencias de los demás enfoques para cumplir con los criterios de científicidad (Kantor, 1990; Vargas, 2011).

4.2. Teoría psicoanalítica

Sus principales representantes son Sigmund Freud y Jacques-Marie E. Lacan. El objeto de estudio del psicoanálisis es el inconsciente, concepto que ya

era utilizado en filosofía previo a la fundación del psicoanálisis (Aguado, Aranda y Ochoa, 1999; Braunstein, 2003; Carro y De la Cuesta, 2012; Roudinesco y Plon, 2008). Es difícil dar una definición de inconsciente dado que el concepto ha sufrido modificaciones a lo largo de la historia. Laplanche y Pontalis (2004) y Roudinesco y Plon (2008) dan cuenta de esta evolución: en el sentido freudiano, originalmente era un sistema inaccesible a la consciencia cuyos contenidos eran representantes reprimidos de las pulsiones. Sus características eran las siguientes (Assoun, 2002; Carro y De la Cuesta, 2012):

1. Ausencia del principio de no contradicción: en el inconsciente pueden existir elementos contrarios al mismo tiempo, como por ejemplo el amor y el odio hacia una misma persona.
2. Movilidad primaria de la inversión: exige una satisfacción inmediata de deseos, sin importar las circunstancias. Implica la no existencia de la razón ahí.
3. Atemporalidad: el tiempo no sigue un orden cronológico, es un eterno presente. De esta manera, un suceso puede generar el mismo malestar emocional aun cuando hayan pasado años.
4. Primacía de la realidad psíquica sobre la realidad material: hay mayor importancia a la percepción de los eventos que a los eventos en sí.
5. Los representantes buscan volver a la consciencia y acción, pero sólo es posible si son censurados o deformados debido a que en un principio son social y/o moralmente inaceptables.
6. Los deseos infantiles juegan un papel fundamental en la constitución de los representantes contenidos en el inconsciente.
7. El inconsciente no es accesible por métodos de investigación comunes ni por observación directa. Sus efectos pueden percibirse en situaciones como actos fallidos, chistes, olvidos, etc.

Posteriormente, en la segunda tónica el inconsciente se concibió ya no como un sustantivo sino como un adjetivo que describía las características mayormente del *ello*, pero también del *yo* y el *superyó*. Esto implicó que la diferencia entre inconsciente y preconscious ya no fuera intersistémica sino intrasistémica, pues ambos formaban parte de estas tres instancias nuevas.

Los cambios siguieron después de la muerte de Freud siendo quizá el más significativo el propuesto por Lacan (1953, en Roudinesco y Plon, 2008), pues ahora el inconsciente pasó a ser “el discurso del Otro... [con] la estructura radical del lenguaje” (p. 531). Mientras que con Freud el inconsciente tenía un origen inherente al sujeto, con Lacan pasó a tenerlo fuera de él.

Los fundamentos del psicoanálisis son compatibles con los postulados de la filosofía idealista, pues considera que hay algo más allá de lo que es observable (Camero, 2004; Dávila, 1996). Sin embargo, los psicoanalistas actuales también comentan que es notable la influencia de Kant, Nietzsche y Schopenhauer en las formulaciones freudianas, y de Hegel y Heidegger en las lacanianas.

Freud intentó insertar el psicoanálisis dentro de las ciencias naturales y por ello buscó fundamentar sus formulaciones en postulados positivistas, como por ejemplo al tratar de ubicar el aparato psíquico en el sistema nervioso central, al partir de la observación para realizar investigaciones objetivas y neutrales, o al aceptar cambiar sus planteamientos cuando los hallazgos lo indicaran necesario (Assoun, 2002; Freud, 1988; Freud, 1993; Freud, 2004c; Jacobo, 2005; Velasco, 2016). Sin embargo, después de un tiempo se optó por crear una epistemología propia dadas las insuficiencias encontradas en el empirismo. De esta manera, Perrés (1988) propone tres epistemologías psicoanalíticas:

1. Epistemología de Freud: se refiere a “... sus modelos [de Freud], sus maestros, sus influencias, etc., así como [...] sus múltiples afirmaciones sobre la ciencia o sobre la teoría de la ciencia y de la investigación científica” (p. 472). Se basa en el positivismo y el empirismo.

2. Epistemología freudiana: sistema conceptual propuesto por Freud a lo largo de su carrera cuando los métodos positivistas no eran adecuados para sus estudios; "... supone una aproximación epistemológica a la fundación del psicoanálisis y al proceso de producción del saber psicoanalítico efectuado por Freud, tanto como al análisis de los resultados en sí mismos, más allá de sus declaraciones y de sus fuentes epistemológicas..." (p. 491).

3. Epistemología del psicoanálisis: "... se conforma por dos saberes, dos discursos y tres dimensiones [...] Nos referimos a los saberes *del* inconsciente y *sobre* el inconsciente [...] a los discursos teóricos y clínicos y a las dimensiones de la transferencia, la interpretación [...] y la teoría" (p. 485). La implicación más importante de este punto es que no basta una formación teórica para ser psicoanalista, hace falta tener conocimiento *sobre* el inconsciente, el propio inconsciente, por lo cual se debe acudir a análisis para ser analista.

Bajo estos tres ejes surge el psicoanálisis, considerando las dimensiones teórica, clínica, sociocultural y el análisis de Freud con Fliess.

Dada la complejidad de sus planteamientos, hacen falta una gran cantidad de conceptos para formular explicaciones, si bien Lacan (2005) en su Seminario 11 postula cuatro como indispensables. Dada la influencia de este autor, los cuatro conceptos propuestos aparecerán al principio de la siguiente lista, pero se retoman otros que también son importantes (Aguado, Aranda y Ochoa, 1999; Assoun, 2002; Braunstein, 2003; Jacobo, 2005; Laplanche y Pontalis, 2004; Phares y Trull, 1999; Roudinesco y Plon, 2008; Velasco, 2016):

1. Inconsciente (ya definido).

2. Transferencia: proceso en el cual se depositan deseos inconscientes sobre ciertos objetos (ya sean personas, animales, etc.). Dichos deseos pueden ser afectivos o agresivos.

3. Pulsión: carga energética que impulsa a un sujeto a buscar satisfacción de manera motriz y psíquica; es el origen de todo acto. Hay de dos tipos: de muerte y sexual (libido).
4. Repetición: proceso inconsciente en el que el sujeto intenta reproducir secuencias (actos, ideas) previamente vividos y que causaron un malestar.
5. Sujeto: ser humano que ha sido fijado a un orden cultural, y por tanto a un orden simbólico y a un sistema de leyes de tipo político, donde se destaca la importancia de las relaciones familiares y sociales en general.
6. Objeto: en palabras simples, todo aquello que no es parte del sujeto. Incluye personas, animales y cosas.
7. Metapsicología: neologismo propuesto por Freud que consiste en un sistema conceptual para dar cuenta de los procesos psíquicos en función de sus aspectos tópico, dinámico y económico. Implica que sea una disciplina (cuerpo de conocimientos teóricos), un método (forma de aproximarse a un objeto de estudio) y una especulación (guía de interpretación de los procesos psíquicos).
8. Aparato psíquico: marco de referencia a través del cual se observan los fenómenos psíquicos. Este aparato se conforma por instancias en las cuales se originan los distintos procesos psíquicos, y a través de las cuales es posible "localizarlos". El aparato psíquico es el instrumento de las acciones psíquicas, y más que un conjunto de órganos o sistemas, Freud lo refiere como un dispositivo articulado y articulable que sustenta a la vida psíquica propiamente inconsciente.
9. Aspecto tópico: eje que da cuenta de localización de lo psíquico y su formulación a través de 2 tópicos (primera y segunda), las cuales contienen 3 instancias cada una (de la primera: consciente, subconsciente e inconsciente; de la segunda: ello, yo y superyó).
10. Consciente: sistema de la primera tópica en el cual se incluyen las percepciones presentes del sujeto.

11. Subconsciente/preconsciente: sistema de la primera tópica el cual contiene información que el sujeto conoce y a la que puede acceder por voluntad propia (recuerdos, conocimientos, etc.).

12. Ello: instancia de la segunda tópica que contiene los deseos inaceptables e inaccesibles para la consciencia. Carece de valores morales y su función es buscar la satisfacción inmediata de dichos deseos.

13. Yo: instancia de la segunda tópica que se distingue por ser organizada y racional. Su función es mediar las demandas del ello, el superyó y el mundo exterior para alcanzar la satisfacción del sujeto sin perjudicar a nadie.

14. Superyó: instancia de la segunda tópica que contiene los ideales y valores morales-sociales. Su función es impedir la satisfacción de los deseos del ello de manera inaceptable, presionar al yo (para hacer "lo correcto") y reprocharle y recompensarle con base en lo alcanzado.

15. Aspecto dinámico: eje que da cuenta de la lucha de fuerzas o intercambio de energías, haciendo referencia a las relaciones recíprocas y conflictivas entre las instancias tópicas.

16. Aspecto económico: eje que da cuenta de las cantidades de energía gastadas o invertidas (catexias) en los conflictos y los desplazamientos de fuerzas.

17. Represión: expulsión de la consciencia de un recuerdo o deseo social o moralmente inaceptable.

18. Sexualidad: característica de un sujeto la cual consiste en todo aquello que le produce placer.

19. Deseo: ideas sobre situaciones que un sujeto considera como necesarias de satisfacer y que no corresponden a necesidades puramente orgánicas. Cuando se satisface (aunque nunca completamente), la tensión pulsional se reduce por algún tiempo.

20. Interpretación: producción de un saber sobre el significado inconsciente de los pensamientos y conducta del sujeto. Genera un cambio de valoración en el paciente sobre su problemática con base en una intervención del analista.

De estos conceptos se desprenden los siguientes postulados (Aguado, Braunstein, 2003; Aranda y Ochoa, 1999; Freud, 2004a; Freud, 2004b; Freud, 2004c; Phares y Trull, 1999):

1. Los procesos anímicos inconscientes existen.
2. El pasado tiene una influencia que resulta determinante para todo proceso psíquico actual. En particular, los recuerdos infantiles que contienen deseos reprimidos son de vital importancia.
3. Escisión del yo. Todo sujeto se encuentra dividido, pues el ello, el superyó y el yo no son congruentes entre sí. Por otra parte, la consciencia no tiene acceso directo al inconsciente.
4. Cuando un deseo no puede cumplirse, se manifiesta en forma de síntoma somático (sin una causa orgánica) como satisfacción sustitutiva de lo denegado.
5. La represión (ya definida) y la resistencia existen. La resistencia es, como dicen Laplanche y Pontalis (2004), "... todo aquello que, en los actos y palabras del analizado, se opone al acceso de éste a su inconsciente" (p. 384).
5. No hay cura para los problemas psíquicos (neurosis, histeria, etc.), dado que no hay algo que pueda considerarse sano o normal (no hay patologías, sólo malestares). En todo caso, el problema se resuelve con la entrada del deseo reprimido a la consciencia (reconocimiento), lo que genera un cambio de posición subjetiva y por consecuente la desaparición del síntoma al darle lugar al deseo en alguna situación que no sea perjudicial (sublimación).
6. El discurso del sujeto importa más (aun si miente) que sus acciones o cuerpo en los procesos psíquicos.

7. Determinismo psíquico. Quiere decir que todo acto tiene sentido. Freud (2004a) señala que “[p]ara él [el psicoanalista] no hay en las exteriorizaciones psíquicas nada insignificante, nada caprichoso ni contingente; espera hallar una motivación suficiente aun donde no se suele plantear tal exigencia” (p. 33).

8. La sexualidad está presente desde la infancia. Esto ya era propuesto por otros autores (Freud, 2004a), pero el psicoanálisis se sumó al esfuerzo de su difusión.

9. El complejo de Edipo. Fenómeno en donde el infante deposita sus pulsiones sexuales en el progenitor del sexo contrario, pero se ve imposibilitado de llegar a la satisfacción debido al obstáculo que representa el padre del mismo sexo, así como la prohibición al incesto y al asesinato (padricidio) que se tiene a nivel social. El asesinato del Padre representa de manera simbólica la violación a las normas, pues la figura del Padre se asocia a las leyes ya estipuladas de manera cultural. Este conflicto durará algunos años, y su resolución constituirá la base de la elección del objeto de impulsos sexuales.

Freud (2004c) declara que:

“Psicoanálisis es el nombre: 1) de un procedimiento que sirve para indagar procesos anímicos difícilmente accesibles por otras vías; 2) de un método de tratamiento de perturbaciones neuróticas, fundado en esa indagación, y 3) de una serie de intelecciones psicológicas, ganadas por ese camino, que poco a poco se han ido coligando en una nueva disciplina científica” (p. 231).

Puede decirse que su tesis central es, como dice Freud (2004a):

“... nosotros, los hombres, con las elevadas exigencias de nuestra cultura y bajo la presión de nuestras represiones internas, hallamos universalmente insatisfactoria la realidad, y por eso mantenemos una vida de la fantasía en la que nos gusta compensar, mediante unas producciones de cumplimiento de deseos, las carencias de la realidad” (p. 46).

Russell (1983) da una descripción similar. Habría que precisar únicamente que en esta búsqueda de compensación pueden generarse malestares y síntomas, motivos por los cuales alguien va a análisis.

Las principales ventajas del psicoanálisis radican en tres puntos. Primeramente, la concepción de sexualidad. En la época victoriana la sexualidad era un tema tabú, censurado; el psicoanálisis no sólo abrió la puerta para discutir e investigar este tema, sino que cuestionó el significado e implicaciones del mismo concepto y dio una propuesta al respecto. Esto se percibe cuando Freud (2004a) enuncia:

“Ahora quizá objeten ustedes: Pero no todo eso es sexualidad. Yo uso esa expresión en un sentido mucho más lato (*extenso*) que aquel al que ustedes están habituados a entenderla. Se los concedo. Pero cabe preguntar si no sucede más bien que ustedes la emplean en un sentido demasiado estrecho cuando la limitan al ámbito de la reproducción” (p. 42) (cursivas agregadas).

Aunado a esto, como dicen Phares y Trull (1999): “... como teoría de la terapia, el psicoanálisis constituye la base para muchas formas de psicoterapia” (p. 348). Así, la estructura de las sesiones en psicología clínica actuales se ve influenciada por esta corriente (por ejemplo, el hecho de haber un terapeuta y una persona que reporta una dificultad).

Finalmente, y relacionado con los dos puntos anteriores, puede decirse que es la primera corriente que buscó solucionar malestares (como este enfoque los denomina) humanos que los médicos no trataban directamente.

Por otra parte, las críticas a este enfoque han sido de lo más variadas. Desde falsificaciones de Freud en sus datos sobre casos clínicos (Onfray, 2011), su capacidad explicativa limitada si el inconsciente es inaccesible (Rosenblueth, 2005), la división interna que se dio después de la muerte de Freud y que perdura hasta hoy (Velasco, 2016), la subjetividad de sus interpretaciones (McClelland, 1989), la eficacia de sus aplicaciones (Phares y Trull, 1999) y su prevalencia en países donde no se hace crítica alguna de sus postulados, lo cual puede llegar a convertirlo casi

en una religión (Vargas, 2011); hasta tacharlo de misógino, elitista o infalseable en sus planteamientos. Sin embargo, esta corriente busca la científicidad con o sin ayuda de la Psicología (Braunstein, 2003).

Ahora bien, es un tanto complicado hablar de la postura de este marco con respecto de la unidad o diversidad en Psicología, dado que hay una división de opiniones entre la búsqueda o no de científicidad del psicoanálisis, así como de si es (o debe ser) parte de la Psicología. Por una parte, Freud apuntaba a formalizar su teoría al nivel de ciencia a pesar de su rompimiento con las ciencias naturales a la vez que desdeñaba las demás corrientes psicológicas, aunque las reconocía como parte de la Psicología de la conciencia (Carro y De la Cuesta, 2012); por otra parte, Velasco (2016) reconoce el trabajo de estas corrientes como válido, pero marca una distancia con el psicoanálisis difícilmente reconciliable si éstas no aceptan la dimensión del inconsciente o la categoría de sujeto. Pareciera que el interés de diálogo del psicoanálisis con otros campos de conocimiento como la Filosofía, la Sociología, la Historia, la Antropología o la Lingüística es más elevado que con la propia Psicología. Puede decirse entonces que el psicoanálisis está del lado de la pluralidad en Psicología.

4.3. Teoría humanista

Los hombres primordiales en esta corriente son Abraham Maslow y Carl R. Rogers. Si bien no hay mucho énfasis en la definición de un objeto de estudio para esta perspectiva, se considera que es el comportamiento humano, aunque en un sentido distinto al de las teorías conductuales (Corchado, 2012). La conducta es un conjunto de acciones que se realizan buscando conseguir metas que una persona reporta como necesidades. Estas necesidades son en general de varios tipos (orgánicas, sociales, emocionales, etc.), pero son a su vez diferentes en cada individuo (comprar un auto, ser profesionista, etc.). Para esta perspectiva, las principales características de la conducta son dos:

1. Es teleológica, pues tiene un fin.

2. Está determinada tanto por factores ambientales como personales-voluntarios.

La Psicología humanista parte de los planteamientos filosóficos de la fenomenología, el existencialismo y el humanismo (Delgado y Olivares, 2016; Phares y Trull, 1999). Respecto a la primera, Martínez (2006) señala que “la fenomenología es el estudio de los fenómenos tal como son experimentados, vividos y percibidos por el ser humano” (p. 11). Dicha corriente filosófica sostiene que el comportamiento de una persona se determina por el campo fenomenológico, es decir, todo lo que esa persona siente en un determinado momento. De igual manera, afirma que toda conducta tiene como fin la conservación y el aumento del *sí mismo*, que se basa en las metas personales de cada quien (Phares y Trull, 1999).

Por su parte, el existencialismo analiza la existencia del hombre en el mundo a través de la experiencia subjetiva. Su principal postulado es que la existencia precede a la esencia, lo cual quiere decir que todo humano va construyendo lo que él es a lo largo de su vida gracias a la libertad (o no-determinismo exterior), concepto central en esta postura filosófica (Corchado, 2012).

Finalmente, el humanismo plantea que todo hombre puede autodeterminar su vida y es responsable de ello por su capacidad formadora y transformadora. Gracias a esto se busca mejorar las condiciones de vida y evitar el sufrimiento innecesario (Corchado, 2012; Delgado y Olivares, 2016).

La Psicología humanista surge en respuesta a la teoría conductual y psicoanalítica, lo cual le hizo ganar el título de *la tercera fuerza*. Dado que ambas teorías habían prescindido de la voluntad humana como factor determinante del comportamiento, los autores humanistas pretendieron retomar esta noción, lo cual fue bien recibido a causa de los efectos de la II Guerra Mundial.

Los términos fundamentales de esta corriente son los siguientes (Corchado, 2012; Delgado y Olivares, 2016; Phares y Trull, 1999):

1. Conducta (ya definido).

2. Persona: más que definición, se propone una concepción del ser humano. Es un ser integral, biopsicosocial y consciente cualitativamente diferente (no superior) al resto de los seres vivos debido a que busca y crea significados, y a que se construye a sí mismo mediante sus elecciones, mismas que influyen en las vidas de otros seres humanos.

3. Desarrollo humano: si bien incluye el desenvolvimiento de estructuras orgánicas, en esta corriente hace mayor referencia a un proceso con el que se busca progresar hacia fines decididos por cada persona en su vida cultural, espiritual o psicosocial.

4. Autorrealización: signos de una persona que consigue sus objetivos y que por lo regular se ven reflejados en dos valoraciones: una propia de satisfacción personal y otra positiva por parte de la sociedad.

5. Elección: es la capacidad de una persona para tomar sus decisiones responsablemente con sus recursos disponibles. Se deriva de la libertad.

6. Actitud: es una tendencia a percibir y comportarse de cierta forma, de tal manera que el interlocutor comprenda un mensaje que no se transmite mediante el lenguaje de manera explícita.

7. Empatía: actitud de comprensión de otra persona a partir de su marco de referencia, es decir, con sus propios significados sobre sus experiencias. Nunca es total, pues cada persona tiene una forma de vivir única.

8. Aceptación incondicional: actitud de apreciación e interés relativamente permanente hacia el desarrollo humano de otra persona sin emitir juicios de valor al respecto, aun cuando se esté en desacuerdo con ellos.

9. Congruencia/autenticidad: actitud de ser como se es y sin fingimientos, es decir, expresar lo que se piensa o siente de manera verbal y no verbal respecto a una persona o situación sin por ello ser irrespetuoso.

De estos términos se desprenden los postulados que se presentan a continuación (Corchado, 2012; Delgado y Olivares, 2016; Martínez, 2006; Phares y Trull, 1999; Rogers, 1946):

1. La Psicología humanista es un estilo de vida, una filosofía, más que una ciencia.
2. El ser humano es más que la suma de las partes que lo conforman.
3. Las relaciones sociales son fundamentales para el desarrollo humano.
4. Cada persona percibe la realidad de distinta manera debido a sus propias experiencias y maneras de interpretarlas. Por ello cada individuo es único.
5. Cada persona puede elegir su propio sistema de valores según sus necesidades.
6. Toda persona busca la autoconservación y autorrealización cuando las circunstancias lo permiten. Cuando no, se presentan problemas psicológicos.
7. Cada persona es responsable de sí, pues su vida no está determinada más que por ella misma.
8. Las actitudes son más importantes que las técnicas en cualquier intervención.

Este enfoque es entonces un intento de comprender y facilitar el desarrollo humano de las personas a través por una parte de investigaciones, y por otra de intervenciones que son basadas en actitudes, no directivas y que tienen como fin la autorrealización a través de elecciones responsables. Entre sus mayores aportes se encuentra las teorías de la personalidad, la de relaciones interpersonales y la de motivación humana de Maslow, o el enfoque centrado en la persona (ECP) y las investigaciones de efectividad terapéutica de Rogers.

La mayor ventaja de la Psicología humanista es la crítica al reduccionismo que podía (y puede) presentarse en el estudio del ser humano, misma que ha desembocado en las actitudes que toma un terapeuta en sus labores, aunque esto es (o debería ser) propio de cualquier profesión. En contraparte, sus desventajas son como comenta Corchado (2012) y permite ver Martínez (2006), la ambigüedad

del lenguaje que utiliza, valiéndose incluso de metáforas; y dado que toda intervención sigue un mismo patrón (Rogers, 1946), sucede lo que mencionan Phares y Trull (1999): “si se considera que todo aquel que entra al consultorio de terapia tiene los mismos problemas básicos -donde la “cura” siempre es la misma- entonces, en cierto sentido, estos enfoques están centrados también en la técnica” (p. 376), lo cual es contrario a sus tesis primordiales.

Respecto al problema de unidad y diversidad en Psicología, la teoría humanista parte del supuesto de la irreductibilidad del ser humano y por ello reconoce la utilidad de otros enfoques para colaborar en esta disciplina. Por ejemplo, Rogers (1946) menciona la compatibilidad y raíces de algunos puntos del ECP en el psicoanálisis freudiano y en la metodología de la investigación de la teoría conductual. Por otra parte, Martínez (2006) exhorta al diálogo entre corrientes y se muestra de acuerdo con el planteamiento consciente-inconsciente del psicoanálisis, además de aceptar el uso de técnicas conductistas dentro de la psicoterapia humanista. Conjuntamente, Corchado (2012) postula que la Psicología humanista comparte el concepto psicoanalítico de pulsión, se muestra conforme con la utilidad de la teoría conductual para tratar dificultades en el campo clínico y afirma:

“No se pretende demeritar el esfuerzo y trabajo teórico y práctico de otros representantes de la Psicología; por el contrario, lo que se busca es generar análisis y reflexión donde se concluya que la Psicología Humanista puede ser complemento de otras corrientes en nuestra disciplina” (p. 3).

Consecuentemente, la teoría humanista aboga por una integración complementaria (eclecticismo, y aun pragmatismo) dentro de la Psicología.

4.4. Teoría cognoscitiva

Es difícil precisar los principales autores de este enfoque dado que se origina no sólo dentro de la Psicología sino también en otras disciplinas, pero quizá el precursor más importante dentro de la disciplina sea Jean Piaget (junto con Lev

Vygotski), y George A. Miller uno de los principales difusores en sus inicios. Sin embargo, el funcionalismo americano, la teoría Gestalt y estudios sobre procesos no directamente observables (como los de actividad mental de Wilhelm Wundt y Edward Titchener, los de memoria de Hermann Ebbinghaus o los de inteligencia de Alfred Binet) también son antecedentes dentro de la Psicología importantes para su inicio (Galicía, 2016; Molina y Álvarez, 2010).

Esta corriente señala los procesos intelectuales o la mente como objeto de estudio (Escobedo, 1993; Galicía, 2016; Meza, 2005; Rivière, 1991). Al respecto, Emiro (2009) enuncia que “[e]n la actualidad, la mente es una colección de sistemas altamente especializados que se encargan de procesar la información pertinente a cada uno de ellos” (p. 80).

El origen de esta perspectiva es complejo. Los factores que influyeron para ello fueron por una parte la insuficiencia de la teoría conductual para dar cuenta de los fenómenos psicológicos, y por otra (en su mayoría) el desarrollo tecnológico y en otras ciencias sociales conocido como revolución cognitiva. Parece ser que el progreso en la cibernética, la teoría de la información, el desarrollo computacional, la psicolingüística y la epistemología genética fueron los elementos clave para el desarrollo de esta teoría (Meza, 2005; Villar, 2003). Sin embargo, corrientes filosóficas como el racionalismo, el funcionalismo o el constructivismo, y filósofos como Platón, Aristóteles, David Hume, John Locke, René Descartes o Immanuel Kant también son retomados en los planteamientos cognoscitivos (De Vega, 1998; Escobedo, 1993; Hernández, 1997; Molina y Álvarez, 2010).

De manera general puede decirse que las influencias enunciadas aportaron como fundamentos la importancia de estudiar cómo conocen los seres humanos su entorno y actúan al respecto, así como la influencia del cerebro en esto.

Por ello, los principales conceptos de la teoría cognoscitiva son los siguientes (Emiro, 2009; Feixás y Miró, 1993; Meza, 2005; Galicía, 2016):

1. Mente (ya definido).

2. Representación: unidad de información que contiene un conocimiento o recuerdo de un individuo, misma que se ve permeada por el significado que le da la persona. Formato en que un conocimiento ha sido almacenado mentalmente para usarse en un futuro. Puede ser imaginal (imágenes mentales) o proposicional (información verbal/palabras).
3. Proceso: operación que se realiza sobre la información que ingresa a la mente. Incluye la atención, percepción, memoria, lenguaje, pensamiento, inteligencia, creatividad, aprendizaje, etc.
4. Cognición: transformación que recibe la información desde su ingreso a través de los sentidos hasta su salida en forma de conducta.
5. Información: Villar (2003) la define como "... una elección y reducción de alternativas, de forma independiente a los contenidos concretos [del mundo exterior]" (p. 312).
6. Retroalimentación: proceso en el que la mente recibe información sobre si la conducta está consiguiendo los fines deseados o no. Si sí, se continúa haciendo lo mismo, y si no, se modifican/corrigen las acciones.
7. Esquema: abstracción hecha con base en experiencias pasadas.
8. Estructura: arquitectura organizadora interna de la información.

De aquí se desprenden las siguientes tesis (De Vega, 1998; Emiro, 2009; Escobedo, 1993; Hernández, 1997; Meza, 2005; Molina y Álvarez, 2010; Rivière, 1991; Villar, 2003):

1. Los procesos internos/mentales existen (independientemente de los niveles biológicos y socioculturales), y son ordenados (sistemáticos) y relevantes. La conducta no puede ser entendida sin considerar las estrategias con ciertos fines que un individuo formula antes de llevar a cabo una acción.
2. La mente es el aspecto funcional del cerebro y se encarga de almacenar, organizar y evocar (es decir, procesar) la información recibida del exterior.

3. Metáfora/analogía mente-computadora (*software*). Ambos elementos son sistemas de procesamiento de símbolos o información (inteligibles para sí) que mostrarán sus resultados de una u otra forma.
4. La mente es activa en la regulación de la conducta al mediar entre el ambiente (estímulo) y la respuesta.
5. La capacidad del procesamiento mental de la información tiene límites en cuanto a número de elementos y tiempo para procesar. No se puede prestar atención o memorizar (por ejemplo) absolutamente todo lo que hay alrededor simultáneamente.
6. Si bien influyen, los estados emocionales y los factores socioculturales no son tan relevantes para el estudio de la mente humana individual.
7. El método más adecuado para el estudio de los procesos cognoscitivos es el experimental, utilizando razonamientos inductivos o inferencias a partir de la conducta.
8. La Psicología cognoscitiva es parte de las ciencias cognitivas, por lo cual es menester realizar estudios interdisciplinarios con otras de ellas (como la lingüística o las neurociencias).

Entonces es válido decir a partir de lo anterior que

“La psicología cognitiva [...] se caracteriza por un profundo énfasis en los procesos internos, cuya acción sobre las entradas sensoriales transforman al ser humano en una entidad dinámica, que antes de responder; selecciona, analiza, organiza, almacena, recupera y recuerda información para determinar así la forma de respuesta explícita. Propicia el rescate del estudio de la mente, el significado, la conciencia y otros procesos psicológicos complejos que habían sido desterrados de la psicología durante la época de predominio empirista-experimentalista”

(Molina y Álvarez, 2010, p. 6).

A esto sólo habría que agregar que su propósito es comprender la conducta humana (Meza, 2005) y que las herramientas teóricas y metodológicas pueden ser cualesquiera (De Vega, 1998).

La principal ventaja de este enfoque radica en el hecho de haber retomado (o impulsado, dado que en Europa no cesaron) los estudios y las teorías sobre los llamados procesos mentales. Aún Skinner (1994) reconocía que había un “mundo bajo la piel”, pero nunca se preocupó seriamente por investigarlo. Sin embargo, hay una serie de críticas formuladas hacia la Psicología cognoscitiva que se verán a continuación.

En primer lugar, los términos utilizados llegan a ser ambiguos dado que los eventos estudiados son inobservables (Braunstein, 2003; Escobedo, 1993; Roca, 2001). Esto repercute en la difícil diferenciación entre un proceso y otro, lo cual puede disminuir la precisión de la teoría hecha. Por ejemplo, Escobedo (1993) menciona que “... no es posible estudiar la percepción sin tocar de alguna manera la atención, la memoria o el lenguaje” (p. 3). Por otra parte, no hay un cuerpo teórico unificado e incluso han llegado a haber divisiones internas en este enfoque (como en casi cualquier otro), lo cual se puede ver reflejado por ejemplo en el desacuerdo sobre si éste es un nuevo paradigma o un retorno a la Psicología clásica (Galicia, 2016; De Vega, 1998; Hernández, 1997; Meza, 2005; Molina y Álvarez, 2010).

Además, Emiro (2009) señala que a esta corriente se le adjudica el hecho de contener tres tipos de pseudo explicaciones: la tautológica (razonamiento circular), la mentalista (definiciones de conceptos a partir de otros de igual categoría) y la analogista (proporciona metáforas, no explicaciones). Asimismo, la metáfora mente-computadora puede llegar a ser más limitadora que enriquecedora (si se lleva al extremo) dado que ambos conceptos no comparten todas las mismas características, la mente siempre será mente y la computadora, computadora (Bunge y Ardila, 2002; De Vega, 1998; Galicia, 2016; Villar, 2003). Al respecto, De Gracia (2003) comenta: “... no pensamos que la metáfora computacional haya contribuido a la definición o delimitación epistemológica de la Psicología” (p. 50). De igual forma, se enfatiza mucho el nivel biologicista (cerebro) pero no se considera

la influencia del contexto sociocultural ni del aspecto emocional, que también pueden tener parte en los procesos cognoscitivos como demostraron Luria y Vygotski con habitantes siberianos (De Vega, 1998; Meza, 2005; Villar, 2003; Wertsch, 1985).

Una última crítica que puede hacerse está en el método inferencial utilizado para explicar procesos mentales a partir de conductas (Galicia, 2016; Hernández, 1997; Meza, 2005; Molina y Álvarez, 2010; Rosenblueth, 1956). Este tipo de razonamiento ha sido cuestionado dada su falta de certeza cuando algo no es experimentado directamente (Russell, 1983).

No hay una postura clara en cuanto a la unidad o diversidad en Psicología para esta perspectiva. Por una parte, Emiro (2009) enuncia:

“... la baja carga científica de los demás paradigmas [en Psicología] generaron un descontento que se cristalizó en una necesidad. La psicología tuvo que dejar a un lado el endemismo teórico que la caracterizaba para aceptar que la unidad de la ciencia era una condición que no podía dar espera [...] Aparentemente todas las demás disciplinas científicas tenían algo que decir respecto al hombre y su lugar en el mundo. Pero la psicología continuaba tratando de resolver los acertijos del inconsciente o intentando operacionalizar la razón”. (p. 60-61).

Esto podría indicar que, si bien se retoman enfoques como la epistemología genética, la Gestalt, el histórico-cultural y aún el papel de los estímulos y respuestas en los procesos psicológicos dados por la Psicología conductual (al menos en parte), la Psicología cognoscitiva aboga por una unificación en la que un postulado teórico (probado a través de cualquier método) puede formar parte de la Psicología si se apega a los criterios de las ciencias cognitivas en general.

No obstante, autores como Meza (2005) o Galicia (2016) reconocen la existencia de otros enfoques que pueden considerarse psicológicos y que poco o nada tienen que ver con la Psicología cognoscitiva, tales como el conductual (en su forma más radical) o el humanista. Esto daría indicios más bien de una postura a favor de la pluralidad, así que es un tema que queda para futuras discusiones.

4.5. Teoría histórico-cultural

Sus principales representantes son la llamada *troika*: Lev S. Vygotski, Aleksandr R. Luria y Alekséi N. Leóntiev. Este enfoque postula la conciencia como objeto de estudio, implicando con esto el comportamiento humano dentro de su contexto social. La conciencia es la conjunción de reflejos neuronales que han sido condicionados debido a la praxis social a lo largo de la historia filo y ontogenética humana; la conciencia se manifiesta por medio de los procesos psicológicos superiores (percepción, atención, memoria, pensamiento, lenguaje) a través del comportamiento, y posibilita al hombre organizar su conducta para transformar su ambiente y ser transformado por éste, como se verá más adelante (Hac y Ardila, 1977; Petrovski, 1980; Siguán, 1987).

La conciencia es la mayor de los procesos psíquicos o psicológicos superiores, y tiene cuatro características principales (Petrovski, 1980):

1. "... incluye la totalidad de los conocimientos del mundo que la rodea" (p. 43).
2. Posibilita la diferenciación entre el "yo" (autovaloraciones) y el "no yo".
3. Dirige las actividades a la consecución de fines previamente determinados.
4. Su estructura incluye la relación del hombre con su medio y consigo mismo.

Los orígenes de esta corriente son el marxismo-leninismo por la parte filosófica, y la reflexología rusa como antecedente directo de investigación (ambos retoman el darwinismo), aunque algunos planteamientos previos de Wundt sobre la psicología social también son compatibles con esta postura (Pérez y Cuevas, 2016). De esta manera se cubren los aspectos sociales y biológicos del ser humano, pues se da un lugar físico a los fenómenos psicológicos (el cerebro), y se adopta el materialismo histórico-dialéctico como base para sus concepciones metodológicas y sociales, como los términos de conciencia, praxis o trabajo (Petrovski, 1980).

Entre las definiciones más importantes se encuentran éstas (Miranda, Jarque y Amado, 1999; Pérez, 1987; Pérez y Cuevas, 2016; Rodríguez y Moro, 1998; Vygotski, 1988; Vygotski, 2005; Wertsch, 1985):

1. Conciencia (ya definido).
2. Actividad: es la transformación del medio a través de instrumentos o herramientas. Es producto de la evolución filo y ontogenética que se manifiesta en un medio social en relación con la conciencia.
3. Proceso psíquico: respuesta cerebral ante un factor ambiental o inherente al organismo.
4. Procesos psicológicos superiores: procesos psíquicos propios del ser humano, a saber: percepción, atención, memoria, pensamiento y lenguaje.
5. Primer sistema de señales: conjunto de objetos concretos que generan procesos psíquicos.
6. Segundo sistema de señales: palabras cuyos significados generan procesos psíquicos en el hombre.
7. Instrumento: elemento social internalizado que ayuda a apropiarse de la cultura y transformar el ambiente. Su función es similar a lo que hace una herramienta externamente, pero a nivel psíquico.
8. Signo: estímulo originalmente neutro que significa otro dada una convención social. Es proporcionado por la cultura.
9. Símbolo: estímulo que significa otro dada una decisión propia. Si bien el significado es subjetivo, tanto estímulo como significado provienen de la cultura, y la persona sólo hace esta asociación de manera individual.
10. Internalización: proceso en el cual se reconstruye una operación externa para ejecutarse internamente.

11. Mediación: función de las herramientas, instrumentos, signos y símbolos en la apropiación de la cultura, la transformación del ambiente o el control de la propia actividad.

12. Conducta autorregulada: actividad mediada por los procesos psíquicos superiores.

13. Zona de desarrollo próximo (ZDP): en palabras de Vygotski (1988), es

“... la distancia entre el nivel real de desarrollo, determinado por la capacidad de resolver independientemente un problema, y el nivel de desarrollo potencial, determinado a través de la resolución de un problema bajo la guía de un adulto o en colaboración con otro compañero más capaz” (p. 133).

Sus principales tesis son las siguientes (Blanck, 1987; Hac y Ardila, 1977; Pérez y Cuevas, 2016; Petrovski, 1980; Rivière, 1987; Siguán, 1987; Vygotski, 1988):

1. La psicología debe encontrar las leyes a las que se someten los procesos psicológicos del ser humano como ser biológico y social.

2. El bagaje conceptual a utilizar se fundamenta en el materialismo y se reconstruye de manera dialéctica.

3. El desarrollo de la conciencia se da de manera dialéctica entre ella y el ambiente. Es decir, por medio de la actividad/trabajo el hombre modifica su medio para adaptarse a él, y éste a su vez lo transforma al otorgarle recursos e imponerle necesidades a cubrir.

4. Principio de unidad. Conciencia y actividad no están contrapuestas ni son idénticas, pero son inseparables.

5. Los procesos psíquicos/psicológicos superiores son más complejos que los básicos. Mientras que éstos los poseen tanto animales como hombres, aquellos sólo están presentes en los seres humanos.

6. Los procesos psíquicos tienen un origen social y funcionan como reguladores de la conducta humana.
7. El lenguaje es indispensable para que se presente la conciencia.
8. Ley de la doble formación. Todo proceso psicológico pasa por dos momentos: primero a nivel interpsicológico, y luego a nivel intrapsicológico.
9. El ser humano tiene acceso al primer y segundo sistema de señales gracias a la vida en sociedad, a diferencia de los animales que sólo tienen acceso al primero.
10. Las investigaciones deben llevarse a cabo en las condiciones reales de los eventos psicológicos, considerando su relación con los elementos circundantes. Así, interesa más estudiar el proceso por el cual se llega a un determinado comportamiento que el resultado de éste (método histórico-genético).

El planteamiento central de esta teoría es, como señala Blanck (1987), que "... la cultura es la fuente de los procesos psíquicos del hombre, el cerebro es su órgano y la actividad social su proceso originario" (p. 110), y por tanto "... los procesos psicológicos específicamente humanos son el resultado de una internalización de las relaciones sociales tal como históricamente se dan en una determinada cultura" (p. 107). Dicho de otra forma, la corriente histórico-cultural plantea que el desarrollo biológico y la cultura están presentes al mismo tiempo y al conjuntarse generan una forma única de desarrollo humano. Con base en esto intenta dar cuenta de cómo un individuo se apropia de la cultura en la que se encuentra, a la vez que contribuye al desarrollo de la misma (Pérez y Cuevas, 2016).

Podría decirse que la principal ventaja de este enfoque es la aportación hecha al considerar la influencia sociohistórica-cultural en los seres humanos, pues el resto de las corrientes de su época de surgimiento relegaban a un segundo plano este factor. Por otra parte, una limitación a considerar es el contexto en el cual brota. Dado que los planteamientos se dan en una sociedad que seguía los principios del marxismo (la antigua URSS), los mismos respondían a las necesidades de ella, las

cuales no son necesariamente compatibles con las que se tienen en otros lados del mundo actualmente.

A pesar de lo planteado por Pérez (1987), es decir, que esta corriente reconoce que hay límites en el diálogo entre enfoques cuando se parte de paradigmas distintos, la perspectiva histórico-cultural es una de las más abiertas a escuchar lo postulado por otros modelos. Este punto se debe al reconocimiento de esta teoría acerca del surgimiento de las ciencias en un contexto y momento histórico determinado donde hay ciertas necesidades en específico. Por ejemplo, la Psicología conductual respondía a las problemáticas de los Estados Unidos a principios del siglo pasado, y por tanto tiene planteamientos de cierta forma válidos.

Reflejo de lo anterior se ve con Petrovski (1980), quien acepta la existencia del inconsciente y lo describe con características similares a las que postula el psicoanálisis (es fuente de los sueños, de fenómenos patológicos, no tiene noción del tiempo, etc.). Vygotski (2005) por su parte discute algunos planteamientos de la Psicología conductual o la epistemología genética, que el mismo Piaget después terminaría por aceptar.

A su vez, Blanck (1987) acepta la validez de algunos postulados conductuales como el del condicionamiento operante, y señala que:

“Por otro lado, percibimos un acuerdo creciente acerca de la necesidad de una conceptualización que pueda unificar la totalidad de la psicología, la búsqueda de puntos de contactos comunes, la construcción de un lenguaje común, etc.

Podemos decir que los científicos mencionados más arriba, que han sido los detectores de la crisis, están trabajando constantemente avanzando hacia tal integración, que ha sido pedida por epistemólogos tales como Toulmin” (p. 105).

Y más adelante, el mismo autor remarca con respecto a la Psicología que: “... no hay dudas sobre la necesidad de la integración, lo cual ya es un paso muy importante” (p. 106). Puede entonces situarse a este enfoque dentro de las propuestas integradoras en Psicología.

“No he fracasado, sólo he encontrado 10, 000 maneras que no funcionan”

Thomas Alba Edison

“Es, entonces, muy vulgarmente como la filosofía plantea la pregunta a la psicología: dime ¿hacia qué tiendes, para yo saber quién eres?”

George Canguilhem, “¿Qué es la Psicología?”, pág. 14

“Afortunadamente hay cosas más importantes que la ciencia y que la Psicología, como vivir la vida por ejemplo”

Distintos profesores de Psicología de FES Iztacala

“El mundo es un constante devenir, y el conocimiento una errancia persistente”

Emanuel González, estudiante de Psicología, 2014

5. CONCLUSIONES

Si la Psicología pretende ser ciencia, no cabe duda que las opciones para llevar a cabo este proyecto sobran. Lamentablemente no todas las alternativas pueden coexistir dado que la ciencia no puede ser lo que uno quiera, hay ciertos criterios a cumplir.

Se comenzará este apartado con algunas generalidades indispensables sobre el estado actual de la Psicología y posteriormente se valorará cuál propuesta acerca de su unidad o diversidad parece resultar más plausible hoy en día.

5.1. Filosofía de la ciencia y filosofía en Psicología

No cabe duda que temas relacionados a la ontología y a la epistemología son menester para aquel que busque ser científico. Sin embargo, los psicólogos se han preocupado más por la generación de datos en investigaciones aun sin tener una base filosófica sobre la cual interpretar dichos hallazgos (Perrés, 1988; Yela, 1996). Ciertamente, cada perspectiva psicológica ha adoptado una filosofía como punto de partida, pero la manera de generar conocimiento científico es un tema que ha sido relegado por la Psicología. Es fácil encontrar escritos, publicaciones y eventos como coloquios y congresos sobre algún tema denominado “psicológico” por algún enfoque en particular, pero difícilmente se habla de epistemología u ontología. Esto es alarmante pues se corre el riesgo de vulgarizar la Psicología hasta el punto de designar con este término a cualquier situación completamente ajena a ella. El intento de separación total de la filosofía es un error que tiene una buena parte de lo que hoy en día se conoce como Psicología, quienes se dedican a esta disciplina no están conscientes de que sin importar la forma en que realicen su labor están ejerciendo alguna u otra filosofía (Bunge y Ardila, 2002).

Probablemente la mayor disyuntiva a la que se enfrenta cualquier científico en cuanto a filosofía es la elección entre materialismo o idealismo. Aunque hay quienes abogan por una dialéctica entre ambas, algunos otros autores consideran

que ambas posturas son irreconciliables del todo y por tanto forzosamente predominará una sobre la otra (Bunge y Ardila, 2002). Considerando las 21 características de la ciencia en general descritas en el primer capítulo, parece ser que el materialismo se ajusta mejor a ellas. El idealismo como filosofía tiene su parte, pero dentro del campo científico batalla por cumplir con los requisitos que funcionan como características de dicho campo actualmente.

5.2. Estado actual de la Psicología

No hay autor que no esté de acuerdo con esto: nadie sabe a ciencia cierta qué es la Psicología. Todos abogan por alguna validez en sus postulados, pero no todos ellos pueden ser ciertos al mismo tiempo. Si bien una fragmentación relativamente similar es vivida en otras ciencias, la dificultad en Psicología es más profunda al tener implicaciones más divergentes entre sí dependiendo de la opción que se tome (Bunge y Ardila, 2002).

La división y contraposición de enfoques en esta disciplina es producto de distintos factores que se han presentado a lo largo de su historia. Desde los dualismos mente-cuerpo o naturaleza-hombre, hasta las demandas sociales de carácter urgente, como el reclutamiento de soldados eficaces en la II Guerra Mundial, elementos como la ingenuidad, los intereses, la falta de preparación científica o la ignorancia sobre otras áreas de conocimiento ha ido fracturando cada vez más la disciplina, llevándola así al pluralismo (o mejor dicho al intento de) actual. Varios autores concuerdan en que el pluralismo es propio de cualquier disciplina en su estado preparadigmático, pero esto no anula la influencia de los factores históricos mencionados anteriormente.

Prueba de la falta de preparación de los psicólogos como científicos está en la pobreza conceptual y teórica en la disciplina. Cualquier biólogo acepta la teoría de la evolución de alguna u otra manera, cualquier físico acepta las leyes de Newton, cualquier químico sabe a qué se refiere la palabra “elemento”, pero no hay

explicación, ni ley, ni concepto en Psicología que sea aceptado completamente en su comunidad científica.

Otra evidencia del mismo punto, así como de la ignorancia de otras ciencias se encuentra en los psicólogos de mayor renombre en cada perspectiva. Fueron hombres cuya preparación fue más allá de lo considerado psicológico en su contexto, y ello influyó en que sus postulados tuvieran mayor aceptación que otros de sus contemporáneos. Skinner fue literato y filósofo de la ciencia; Piaget biólogo y epistemólogo; Vygotski abogado, médico, filósofo y literato; Freud médico, neurólogo y literato. ¿Por qué pensar que para lograr el estatus científico de la Psicología basta con una formación exclusiva en esta disciplina (se maneje como se maneje), considerando que en Psicología no se sabe exactamente cómo ser/hacer ciencia?

5.3. Psicología como ciencia

¿Es la Psicología una ciencia? ¿Es algún enfoque psicológico autosuficiente para ser ciencia? Algunos autores señalan que sí, dado que la Psicología sigue el método científico y/o porque sigue los mismos objetivos que el resto de las ciencias: describir, explicar y predecir fenómenos (Álvarez et al. 2002; García, 2006; Gutiérrez, 2011). Sin embargo, es iluso que sólo por eso algo pueda considerarse ciencia. Ellos son requisitos necesarios mas no suficientes para el estatus científico de cualquier disciplina que pretenda obtener dicho reconocimiento (Rosenblueth, 2005).

De las 21 características postuladas al inicio de este escrito como propias de cualquier ciencia, es evidente que las distintas corrientes psicológicas abogarán porque cumplen con la mayoría de alguna u otra manera. Es por ello que se requiere de una disposición de autocrítica para llegar a algún lado en este sentido.

Referente al objeto de estudio, queda mucho por aprender de otras ciencias. No pocos autores consideran que la Psicología es la ciencia de la mente y la

conducta (Álvarez et al. 2002; Colman, 2003; Feldman, 2003; García, 2006; Gross, 1998; Gutiérrez, 2011). Sin embargo, como se vio anteriormente todo objeto de estudio científico es un concepto y se va construyendo mediante las investigaciones y la teoría, pero en Psicología no parece haber muchas propuestas que verdaderamente cumplan con los requisitos de un concepto, como se observa en la definición de “cognición” ya discutida (Camero, 2004; Gutiérrez, 1990). No se hable ya de leyes o teorías, mismas que también escasean (Bunge y Ardila, 2002). Este punto de partida es indispensable para delimitar qué tipo de sujetos deben estudiarse, pues si bien teorías como las conductuales abogan por los organismos en general, otras como la humanista concretan su tratado exclusivamente a los seres humanos.

Otro de los principales problemas actualmente es la pertenencia de la Psicología a las ciencias sociales o naturales, pues el ser humano pertenece a ambas esferas. Partiendo del supuesto de que la Psicología debe estudiar únicamente al ser humano, es cierto que las ciencias sociales llevan relativamente poco tiempo en la Historia y se sigue discutiendo cómo deben realizarse sus postulados (Bernal, 2005; Dávila, 1996), pero se ha caído en el error de separar por completo a la sociedad de la naturaleza (Bunge y Ardila, 2002). La sociedad y sus fenómenos tienen propiedades que no pueden ser explicadas a cabalidad por las ciencias naturales, pero esto no quita que una sociedad sea inherente a un sistema natural; por tanto, algunas características han de derivarse de los fenómenos estudiados por las ciencias naturales.

Dado lo anterior y a que no es posible un completo equilibrio entre el aspecto biológico y el social en Psicología, lo más sensato es reconocer que esta disciplina es fundamentalmente una ciencia natural, si bien puede presentar fenómenos en los que el rasgo social predomine. La Psicología es ciencia natural en tanto que cualquiera que sea su objeto de estudio éste pertenece a un contexto natural, modificado por la sociedad si se quiere pero no deja de ser parte de un ambiente natural. La cuestión ahora radica en si sus postulados deben ser referentes a fenómenos que se manifiestan en una dimensión psicológica, pero con una forma

social y contenido/fin biológico o viceversa, o bien si dichos componentes se conjuntan de manera que son distinguibles, mas no divisibles.

5.4. ¿Unidad o diversidad en Psicología?

La diversidad en Psicología es probablemente la propuesta menos indicada para el tema concerniente a este escrito. Dado que cada corriente parte de paradigmas y supuestos distintos, un diálogo que tenga como fin buscar puntos en común podrá ser superficialmente posible pero con dificultades irreconciliables al momento de puntualizar formulaciones “comunes” (Ribes, 2009b). Por otra parte, el pluralismo en uno u otro nivel (Kaulino, 2009) es una condición que siempre estará presente no sólo en la Psicología, sino en el conocimiento humano en general. La existencia de distintas posturas es un elemento indispensable que fomenta la discusión entre ellas a fin de precisar lo que se sabe sobre alguna u otra cosa, pero el hecho de que sea una circunstancia que esté presente no implica que sea la solución. El hecho de que se considere a la realidad como compleja quiere decir que el acercamiento científico a ella debe ser complejo (es decir, considerando distintos elementos) mas no necesariamente plural (es decir, con distintas posturas), lo cual es el principal supuesto de la propuesta diversificadora-pluralista en Psicología.

Quedan entonces las alternativas referentes a la unidad en Psicología: el sincretismo, el eclecticismo, la integración y la unificación.

El sincretismo y el eclecticismo son insostenibles. No hay forma de que el primero de ellos resista un análisis acerca de los criterios con los que debe cumplir una ciencia sin ser contradictorio y/o fragmentado con partes incoherentes entre sí. Básicamente cualquier justificación para decir que se cumple con tal o cual requisito sería válida desde este punto de vista, lo cual anula la principal característica de la ciencia: su actitud crítica. Algo similar ocurre con el eclecticismo debido a que no considera que las corrientes psicológicas parten de paradigmas distintos y por lo tanto no todas son compatibles entre sí para formar un todo “organizado”.

La integración pareciera una propuesta plausible, pero resulta utópica cuando se trata de precisar algunos puntos. Los mismos autores que la proponen reconocen la imposibilidad de formular una integración de posturas que no compartan el mismo paradigma, y también cuenta con la dificultad de establecer qué criterios de integración son los que deben seguirse. Cada postura puede postular los suyos como los oficiales pero muy probablemente las demás no estén de acuerdo, y lograr una serie de requisitos aceptada por todos es prácticamente imposible dados los intereses propios de cada postura.

Queda pues la unificación. No es sólo que por eliminación de las otras opciones sea ésta la que deba tomarse, sino que sus ventajas a la larga pueden compensar sus desventajas. La posibilidad de formular un lenguaje común y explicaciones que se apeguen a las características de las demás ciencias que ya son consideradas como tal, además de las implicaciones favorables en las áreas tecnológica y técnica con una base bien planteada figuran como los principales puntos a favor de esta alternativa.

Ahora bien, ¿cuál corriente es la más plausible? Es de destacarse que se buscará la más “plausible” y no la “perfecta”, pues evidentemente todas tienen desventajas y puntos de crítica. A continuación se muestra de manera resumida un cuadro con las distintas corrientes psicológicas y si cumplen o no con los criterios de cientificidad revisados en el primer capítulo, posteriormente se ahondará en cada propuesta respecto a los aspectos con los que no cumplan o presenten alguna dificultad. Los criterios sí cumplidos pueden notarse en los planteamientos de cada una revisados en el capítulo anterior.

Tabla 1. Cumplimiento de criterios de cientificidad de distintas corrientes psicológicas

Teoría \ Criterio	Conductual	Interconductual	Cognitivo-conductual	Cognoscitiva	Histórico cultural	Humanista	Psicoanalítica	Biopsicología
1. Actitud crítica	X	X	X	X	X	X	X	X
2. Cap. descriptiva	X	X		X	X		X	X
3. Cap. explicativa		X			X		X	X
4. Cap. predictiva		X						X
5. Control	X				X			X
6. Dinamismo	X	X	X	X	X	X	X	X
7. Exactitud	X*	X*	X*	X*	X*	X*	X*	
8. Falibilidad	X	X	X	X	X		X	
9. Falseabilidad	X		X*	X				X
10. Filosofía/Lógica	X	X	X	X	X	X*	X*	X
11. L. empírico	X	X	X	X	X	X	X	X
12. L. formal	X	X	X					
13. L. hermenéutico						X	X	
14. Método	X	X	X*	X*	X	X*	X	X
15. Objetividad	X	X	X*	X*	X		¿?	X
16. O. de estudio		X			X		X	X
17. Proceso	X*	X*	X*	X*	X*	X*	X*	X*
18. Racioempirismo	X*	X			X			X*
19. Realismo	X	X	X*	X*	X*		X*	X
20. Sistemática	X*	X*		X*	X		X*	X
21. Verificabilidad	X	X*	X*		X	X*	X*	X

* Se harán aclaraciones en la siguiente sección dado que el criterio no se cumple a cabalidad.

Tabla 1. El cuadro muestra los criterios de cientificidad propios de cualquier ciencia y si las distintas corrientes psicológicas los cumplen o no.

Antes de revisar cada corriente, es necesario aclarar que ninguna cumple el aspecto de exactitud por completo debido a la falta de cuantificación en Psicología. Ciertamente, no se requiere de resultados basados en matemáticas para considerar un producto como científico, pero se vuelve difícil y ambiguo decir que un resultado es exacto (repetitivo en el tiempo) cuando no hay un parámetro específico y consensuado (como el caso de una medida). Además, según Rosenblueth (2005) toda ciencia debe hacer lo posible por introducir las matemáticas en su campo de estudio. Así, puede decirse que el criterio de exactitud es más bien deseable que necesario en Psicología por ahora. Finalmente, no se puede hablar de exactitud en la propuesta biopsicológica dada la falta de estudios hasta hoy.

Además, pocas cosas nuevas se han postulado de un tiempo a acá en cada postura, por lo cual se considera que ninguna cumple del todo el criterio de proceso por ahora.

Un último punto a aclarar es el criterio de lenguaje hermenéutico. Fue reportado en el presente escrito dado que la literatura consultada así lo señalaba, pero hay que remarcar que este factor sólo puede estar presente en las ciencias que trabajen con seres humanos dado que son los únicos capaces de reportar cómo experimentan o viven las situaciones que ocurren. Por tal motivo, no es indispensable contar con él para que un producto sea considerado científico y también gracias a ello es entendible que diversas disciplinas psicológicas no cumplan con él.

5.5. Psicología conductual

Esta teoría no cuenta con capacidad explicativa suficiente dado que su modelo (E-R-C) resulta muy lineal y unicausal. Como resultado, algo similar ocurre con su capacidad predictiva (estos fueron dos de los principales motivos por los cuales surgieron los modelos interconductual y cognitivo-conductual).

Respecto al lenguaje hermenéutico, ha sido uno de los puntos de crítica hacia esta corriente más aludidos. Se le acusa de no considerar a las personas como tales sino como meros objetos de estudio. Es entendible que se diga algo así, pero independientemente de la relevancia de su concepción de ser humano, es cierto que en sus explicaciones no consideran la vivencia del sujeto en cuestión cuando éste es un humano capaz de reportar dicho aspecto.

De igual forma, el objeto de estudio (conducta) no alcanza el nivel de concepto sino un estado anterior, el de representaciones (Braunstein, 2003).

En cuanto al racioempirismo, usualmente aquí se demerita el papel de las ideas para la formulación de planteamientos y se exalta en demasía el rol de la experiencia.

Finalmente, en sistematicidad se presenta una dificultad externa debido a sus explicaciones lineales, pues no ha considerado que en otras ciencias actualmente se buscan causas (y no sólo una) para un fenómeno.

5.6. Psicología interconductual

El interconductismo supone que el comportamiento de cualquier organismo sólo tiene sentido en el contexto donde éste se encuentre, por lo cual carece de importancia intentar tener control experimental cuando se realiza un estudio; es decir, un organismo se comportará en el laboratorio como se comporta en el laboratorio y se comportará en su ambiente natural como se comporta en su ambiente natural. De ahí que carezca del cumplimiento de este criterio.

En la literatura revisada, hasta ahora no ha habido una formulación interconductual que haya sido demostrada como falsa, dejando así abierta la pregunta sobre su falseabilidad. También, similar al conductismo, no considera relevante el uso del lenguaje hermenéutico para elaborar sus planteamientos como se describirá más adelante.

Para concluir, su sistematicidad y verificabilidad sufren de problemas internos. Pareciera que no hay una única propuesta teórica dado que se interpreta a sus principales autores (Kantor y Ribes) de maneras muy similares, pero no del todo iguales y esto conlleva que se torne difícil verificar los hallazgos de un estudio.

5.7. Psicología cognitivo-conductual

El principal problema de este modelo es la falta de un marco teórico formal. De esto se deriva que no cuente con las capacidades descriptiva, explicativa y predictiva, así como de sistematicidad. También influye el factor conceptual, pues por ello no se ha establecido un objeto de estudio de una manera adecuada. Conjuntamente, en sus estudios tampoco cuentan con un gran control experimental dado que es sumamente difícil obtener una muestra 100% fiel de cualquier cognición (lo cual también limita su método, objetividad, realismo y verificabilidad), y si bien puede haber estudios con resultados distintos (lo cual indicaría la posibilidad de falsear un postulado), es de nuevo la falta de un marco teórico lo que imposibilita considerar esto como un verdadero falseamiento.

Aunado a lo anterior, a comparación de las teorías mencionadas hasta ahora cuenta con una mayor apertura al discurso de la persona lo cual apoyaría el lenguaje hermenéutico, pero en estricto sentido éste no es incluido en sus explicaciones.

5.8. Psicología cognoscitiva

Al igual que la teoría anterior, cuenta con dificultades en su método, control y objetividad para llevar a cabo estudios debido a que las cogniciones (su objeto de estudio) no son directamente accesibles. Esto a su vez conlleva que tanto su racioempirismo y realismo como su capacidad explicativa y predictiva se vean menguadas no sólo en este sentido sino también en el de consideración de factores que influyen en la realización de los fenómenos de estudio (todo es adjudicado al

cerebro). Tampoco cuenta con un lenguaje formal ni hermenéutico dado que no se vale de signos neutros ni considera relevante la vivencia de la persona en cuestión.

Por otra parte, las divisiones que han ocurrido en la historia de esta corriente denotan que su sistematicidad no está completa y que por tanto su verificabilidad sea puesta en duda, pues se puede estar hablando de cosas distintas (según la postura que se adopte) aunque se esté haciendo referencia al mismo evento.

5.9. Psicología histórico cultural

Esta propuesta es una de las que más se ajustan a los criterios de cientificidad. Respecto a su capacidad predictiva y falseabilidad, en la literatura revisada no fue encontrada evidencia acerca de alguno de estos dos puntos. Posiblemente esta postura sea capaz de contar con dichos elementos, pero debe formular proposiciones más explícitas al respecto.

Al igual que la corriente anterior, carece de un lenguaje formal y hermenéutico, si bien logran acercarse un poco al primero mediante el estudio de significantes y significados, y también al segundo mediante los estudios de habla egocéntrica. A pesar de ello, no formulan una propuesta oficial al respecto. Finalmente, su criterio de realismo se ve obstaculizado por el contexto social en el que se elaboró esta teoría como se verá más adelante.

5.10. Psicología humanista

Esta corriente es congruente al enunciar que su principal interés no es ser ciencia sino más bien un estilo de vida. Quizá ese sea el principal motivo por el cual no cumple con la mayoría de los criterios propuestos en el primer capítulo. Por ejemplo, dado que su mayor interés es comprender cómo una persona vive sus situaciones cotidianas, no se molesta en describir los hechos dado que esto sería

interferir en la interpretación de la persona en cuestión y esto conlleva a tampoco buscar explicar ni predecir (y mucho menos controlar) fenómenos.

Dada su concepción de ser humano (un ente que busca la autorrealización), es difícil hablar de falibilidad y falseabilidad. Por ejemplo, podría decirse que alguien puede ser feliz sin buscar la autorrealización, pero se contestaría que si es feliz es porque en efecto está autorrealizándose. Sin embargo, de nuevo intentar plantear algo semejante resulta secundario pues lo verdaderamente importante es la vivencia de la persona en cuestión.

Pasando a sus fundamentos filosóficos, es importante remarcar que la fenomenología y el existencialismo no han tenido un gran impacto dentro de la ciencia en general. No se ha visto a un físico o a un químico hablando desde ese punto de vista respecto a su área de estudio hasta ahora. Este enfoque tampoco está interesado en formular postulados que se apeguen a las reglas de la lógica debido a que en su concepción de ser humano éste trasciende a la razón y por tanto hacer un juicio de ese tipo sería restringir y limitar lo que una persona es. Probablemente por este motivo tampoco se ha creado un lenguaje formal ni se ha puesto énfasis en generar un concepto que funja como objeto de estudio.

Por otra parte, sin importar cuál método se escoja para desarrollar algún estudio o formulación teórica en esta corriente, buscará limitarse a conocer y comprender el sentido que una persona concede a las situaciones que vive y sólo como algo secundario podrán elaborarse ciertas generalidades. Esto a su vez restringe la objetividad, el realismo y el racioempirismo pues el fin es comprender la percepción del otro y no explicar un fenómeno.

Por último, dada la flexibilidad de esta propuesta, no se satisface la sistematicidad y esto se refleja en la cantidad de puntos de vista dentro de ella (similar a la teoría cognoscitiva). A gente como Rogers, Maslow, Frankl, Perls, etc. se les considera psicólogos humanistas, pero es evidente que los planteamientos de cada uno son distintos. Esto dificulta la verificabilidad dado que es poco probable

que todas sus formulaciones sean ciertas al mismo tiempo y sin embargo coexisten hasta hoy.

5.11. Psicoanálisis

Esta corriente no cumple con la capacidad predictiva dado que sólo formula explicaciones una vez que han ocurrido los eventos. Dadas las diferencias entre personas, éstas pueden interpretar una situación de diversas maneras y por tanto caer en un fenómeno u otro (por ejemplo, en la estructura neurótica o en la perversa). Esto genera que hacer una predicción sea prácticamente imposible.

Tampoco cuenta con control experimental dado que su mayor fuente de información es la clínica, lugar donde no es posible llevar a cabo estudios con manipulación (y aislamiento) de variables. De igual forma, mucho se ha discutido acerca de la posibilidad de falsear alguno de sus postulados debido a que no pocos psicoanalistas dirán que enunciar algo contrario a lo propuesto por ellos es una resistencia del opositor. Quizá sus planteamientos sí son falseables (el mismo Freud cambió de parecer más de una vez), pero la actitud de quienes se dedican a este campo (obviamente no todos) llega a obstaculizar el cumplimiento de este criterio.

En cuanto a la filosofía empleada, su epistemología es propia y no se apega por completo al uso de la razón por considerársele como algo engañoso e insuficiente para estudiar el inconsciente, mismo que no sigue las reglas de aquella. El lenguaje formal no fue encontrado en la literatura revisada para este escrito, pero probablemente pueda formularse uno gracias a los estudios lacanianos sobre matemáticas en la ciencia.

Es difícil hablar de objetividad en psicoanálisis. Por ejemplo, para Freud esto no era posible debido a que todo objeto es un mero reflejo del “yo”. Además, psicoanalistas lacanianos mencionan que al momento de hacer clínica llega a ser difícil distinguir qué elementos son del sujeto y cuáles son del analista. No obstante,

parece que es un precio que esta teoría está dispuesta a pagar a fin de conocer la subjetividad humana.

Respecto al racioempirismo y al realismo puede decirse que la inclinación idealista de esta postura conlleva el riesgo de dar mayor importancia a las ideas respecto a algo y por tanto “buscar donde no hay”, es decir, tratar de ir más allá de algún hecho cuando en realidad no necesariamente toda conducta tenga un sentido oculto o inconsciente.

Para concluir, la sistematicidad y verificabilidad se ven amenazadas debido a la gran cantidad de variaciones teóricas que surgieron luego de la muerte de Freud. El psicoanálisis se dividió y esto ha hecho difícil poder comprobar cuál de todas las nuevas propuestas es la verdadera.

5.12. Biopsicología

Esta noción demostró ajustarse a los criterios de científicidad en mayor manera que la mayoría del resto. Puede decirse que sus carencias se deben más bien al poco tiempo que lleva de haberse formulado, aunque con el paso de los años también podría demostrarse que los criterios con los que cumple hasta ahora no se cubren en realidad satisfactoriamente.

Por ahora sólo podría puntualizarse que no se vislumbra mucho futuro para el elemento de lenguaje hermenéutico dado que es un tanto ajeno a los intereses de la propuesta, y que el racioempirismo puede llegar a mostrarse defectuoso si se da excesiva importancia a los hechos y poca a las ideas y/o si se abusa del uso de conceptos de otras disciplinas (en especial de la Biología).

5.13. Propuestas

No es necesario que todo científico sea un experto en filosofía, pero sí que cuente con los elementos necesarios para poder llevar a cabo su labor, tales como

la generación de conceptos o la elaboración de razonamientos deductivos e inductivos. La práctica por sí misma no basta, se requieren ideas (Bernal, 2005; Camero, 2004). Por tanto, una primera área de oportunidad para consolidar a la Psicología como ciencia radica en una formación filosófica más rigurosa en los estudiantes que la que se tiene hasta ahora, pues como se vio hay diversas corrientes que no consideran los aspectos lógico, ontológico y epistemológico con los que debe contar una ciencia. Considerar impartir filosofía de la ciencia e historia de la ciencia también sería útil para fortalecer esta tarea.

Además, es menester llevar a cabo una revisión sobre los fundamentos y generalidades de otras ciencias ya consolidadas tales como Matemáticas, Física, Química o Biología. Esto tendría dos fines: en primer lugar, sembrar nociones acerca del por qué dichos campos de estudio son considerados como ciencias y así poder retomar la forma de ellos para intentar elaborar algo similar en Psicología. En segundo lugar, tener conciencia de los contenidos de estas ciencias ayudará a prevenir la postulación de supuestos que contradigan o no vayan acorde con los ya consolidados hasta ahora. Por ejemplo, resultaría inverosímil una explicación psicológica que fuera en contra de las leyes de la termodinámica o que considere a la materia y sus leyes como factores que para nada influirán en su objeto de estudio.

En el caso particular de las Matemáticas, éstas fortalecerían y complementarían el pensamiento lógico de los psicólogos a la vez que resultaría beneficioso para establecer maneras de medir o de formular un lenguaje propiamente formal sobre lo que se estudie, características hacia las cuales apunta cualquier ciencia ya establecida (Rosenblueth, 2005).

En pocas palabras, la Psicología no es ciencia consolidada porque los psicólogos no saben completamente cómo es ni cómo se hace una ciencia todavía.

Respecto a las propuestas unificadoras en Psicología, es difícil dar un veredicto acerca de cuál es la más plausible dado que como ya se dijo, se requiere fortalecer la formación filosófico-científica de los psicólogos. Sin embargo, hasta ahora los modelos interconductual, histórico cultural y biopsicológico son los que

mayor número de criterios de cientificidad cumplen. No obstante, cada uno tiene sus desventajas como ya fueron mencionadas y sólo el trabajo de ellas permitirá saber si alguna es la solución a la problemática abordada en el presente escrito. Las demás posturas deben considerar reformular sus planteamientos, cambiar el nombre de “Psicología” a su propuesta, o bien buscar otra forma de conocimiento (como por ejemplo la filosofía) en donde sus formulaciones sean más acordes con las generalidades de dicha forma.

A pesar de ser las que más se adaptan a la forma de la ciencia, no hay certeza de que las tres corrientes en cuestión puedan cumplir a cabalidad con los criterios expuestos. Por ejemplo, la teoría histórico cultural considera que cada ciencia responde a necesidades de su contexto social; siguiendo esta línea no es plenamente seguro que, si dicha postura surgió en un contexto marxista-socialista, pueda adaptarse a los entornos capitalistas en los que se vive hoy en día (criterio de realismo). Por otra parte, la biopsicología podría caer en el error de relegar a tal grado el aspecto social de su objeto de estudio que se enfoque sólo en la faceta biológica y deje así incompleta su teoría (criterio de explicación). Finalmente, la Psicología interconductual hasta ahora no tiene la capacidad suficiente para incorporar por completo a sus trabajos la significación que una persona le da a su comportamiento o el fin que persigue; los intentos al respecto hasta ahora parecen ser meros ensayos en lugar de postulados comprobados (criterio de lenguaje hermenéutico).

Un último punto a mencionar es que dos de las tres teorías en cuestión comienzan a tener necesidad de desarrollarse teóricamente, pues sus escritos en los últimos años están destinados más bien a su aplicación en distintas áreas o bien a difundir su teoría tratando únicamente de explicar de manera puntual lo que otros autores publicaron hace un par de décadas. Se entiende que la biopsicología lleva poco tiempo propuesta y no hay mucha labor realizada al respecto, pero esto no debe ser motivo para dejar de trabajar en ella y seguirla formulando.

Dado lo anterior, tampoco sería descabellado contemplar elaborar una nueva propuesta en la que se considere la filosofía predominante en la ciencia, ontología,

epistemología y lo postulado en otras ciencias ya consolidadas. Sin embargo, probablemente ésta alternativa sólo debería llevarse a cabo en caso de que ninguna de estas tres (o menos probablemente alguna de las otras) logre ajustarse a los criterios de científicidad en los próximos años.

5.14. Ejes para estudios futuros

El interés del presente escrito fue mayormente epistemológico, pero hay otros factores que influirán en la construcción de la Psicología como ciencia y que vale la pena retomar y considerar en trabajos futuros. Por ejemplo, las demandas sociales actuales son sin duda uno de los principales fundamentos de la tecnología psicológica que pueda desarrollarse, la cual a su vez deberá retomar los avances científicos que se tengan. Si la Psicología no considera este punto, se cae en el error de generar conocimiento poco o nada útil ni relevante a nivel social, o bien en formular estrategias tecnológicas en diversas áreas sociales sin un sustento confiable. Sin duda este tema de las demandas sociales se complejiza una vez que se considera el fenómeno de la globalización y su impacto en la ciencia como actividad y proceso humano.

Lo anterior también abre la pregunta: ¿para qué se forman psicólogos? ¿Para producir ciencia, para discutir enfoques, para integrarse a un mercado de trabajo (o algún otro motivo)? Sea cual sea la respuesta, ¿qué se debe enseñar en las escuelas de Psicología, entonces? Y sobretodo ¿qué se está enseñando? Si a esto se añade el aspecto político que conlleva el diseñar programas de estudio que cumplan con las expectativas desprendidas de la contestación a estas interrogantes, la situación se complica y complejiza todavía más.

Por otra parte ¿qué se puede decir de los campos de aplicación de la Psicología? Quizá (sólo quizá) en un área (supóngase clínica) un enfoque particular A sea más adecuado y funcional que otra perspectiva B, y en otra área (supóngase educativa) se dé una relación inversa, es decir, el enfoque B resulta más útil que el enfoque A. Si esto llegara a suscitarse, el punto sostenido aquí (el unitarismo en

Psicología es la opción más plausible) perdería consistencia de manera considerable. Por tanto, realizar un análisis (o meta análisis) desde un punto de vista tecnológico y/o por áreas de aplicación es una tarea pendiente.

Otro trabajo que resultaría útil es realizar un meta análisis más puntual en alguno de los 21 criterios (y/o tal vez incluso otro u otros) de cientificidad considerados aquí con respecto de cada enfoque. Por ejemplo, se podría discutir qué objeto de estudio propuesto por cada corriente resulta más plausible y apegado a lo que hoy en día se considera como ciencia.

Un último estudio que podría resultar ventajoso es aquel donde se realice una discusión interenfoces en función de los constructos que se utilizan en Psicología. Por ejemplo, todas las corrientes consideran la dimensión biológica y social a la hora de proporcionar explicaciones, pero queda la pregunta de a qué se refiere cada una exactamente con esas dos dimensiones; todas también hacen referencia en algún momento al comportamiento, probablemente no de la misma manera, pero no por eso necesariamente de manera excluyente entre sí. Considerar la concepción de cada teoría sobre constructos como consciencia, mente, inteligencia, voluntad, etc. generaría evidencia ya sea a favor de lo postulado en el presente escrito (unitarismo), en contra, o incluso quizá ayudaría a ajustarlo.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguado, H. I., Aranda, B. B. y Ochoa, B. F. (1999). El método psicoanalítico: observaciones sobre algunas de sus implicaciones. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 2(1), 1-8. Recuperado de <http://campus.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin/numerotres/elmetodopsicoanalitic.htm>
- Álvarez, T. M. A., Arce, O. C., Cardona, D. M. C., Crispín, M. M. C., Ortega, G. D., Plascencia, G. J. C., Rocha, V. L. y Sánchez, O. M. E. (2002). *Introducción al curso de Psicología*. México: UNAM, Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial.
- Ardila, R. (2010). La Unidad de la Psicología. El Paradigma de la Síntesis Experimental del Comportamiento. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 2(2), 72-83. Recuperado de <http://www.revistamexicanadeinvestigacionenpsicologia.com/articulos/renderr/79/1>
- Artigas, M. (1992). *Ciencia y fe: nuevas perspectivas*. España: Eunsa.
- Assoun, P. L. (2002). *La metapsicología*. México: Siglo XXI.
- Bautista, S. y Pérez, E. (2001). Reseña de la obra de Nye sobre los conceptos básicos de la Psicología skineriana. Pp. 1-23. Manuscrito presentado para su publicación.
- Bernal, J. D. (2005). *La ciencia en la Historia*. México: UNAM, Nueva Imagen.
- Blanck, J. G. (1987). Teoría y método para una ciencia psicológica unificada. En: Siguán, M. (Coord.). *Actualidad de Lev S. Vigotski*. España: Anthropos. Pp. 102-127.
- Braunstein, N. A. (2003). ¿Qué entienden los psicólogos pos psicología? En: Braunstein, N. A., Pasternac, M., Benedito, G. y Saal, F. *Psicología: ideología y ciencia*. México: Siglo XXI.

- Bunge, M. (1990) *La ciencia, su método y filosofía*. Buenos Aires: Nueva Imagen.
- Bunge, M. (1998). *Ciencia, técnica y desarrollo*. México: Hermes.
- Bunge, M. y Ardila, R. (2002). *Filosofía de la Psicología*. México: Siglo XXI.
- Camero, R. F. (2004). *La investigación científica. Filosofía, teoría y método*. México: Fontamara.
- Canguilhem, G. (1998). ¿Qué es la Psicología? *Revista Colombiana de Psicología*, (7), 7-14. Recuperado de <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/psicologia/article/view/16039/16925>
- Carpintero, H. (1998). *Historia de las ideas psicológicas*. España: Pirámide.
- Carro, S. y De la Cuesta, P. (2012). *Introducción a las teorías psicológicas*. Uruguay: Psicolibros universitario.
- Coderch, J. (2006). Psicoanálisis y neurociencia. *Revista de Psicoterapia*, 16(62), 35-52. Recuperado de http://psicoterapiarelacional.es/Portals/0/Documentacion/JCoderch/Coderch_2006_Psicoanalisis%20y%20Neurociencia_castellano.pdf
- Colman, A. M. (2003). *Dictionary of Psychology*. Estados Unidos: Oxford University Press.
- Consuegra, A. N. (2010). *Diccionario de psicología*. Colombia: Ecoe.
- Corchado, V. A. (2012). *La psicología humanista: una aproximación teórica y experiencial*. México: Caballero Borja.
- Corominas, J. (1987). *Breve diccionario etimológico de la lengua Castellana*. España: Gredos.
- Carter Presidential Center (Productor). (1998). *What is the evidence for/against the existence of God?* De <http://www.reasonablefaith.org/media/craig-vs-atkins-carter-center-atlanta>

- Cruz, A. (2004). *La Ciencia ¿encuentra a Dios?* Barcelona: Clie.
- Dattilio, F. M. (1990). Panorámica de la terapia cognitiva. En: *Terapia cognitiva con parejas*. España: Desclée de Brouwer. Pp. 19-25.
- Dávila, A. F. R. (1996). *Teoría, ciencia y metodología en la era de la modernidad*. México: Fontamara.
- Delgado, S. G. y Olivares, V. R. J. (2016). Tradición existencial-humanista. En: Mares, C. G. y Carrascoza, V. C. A. *Principales escuelas en Psicología. Bases teóricas*. México: UNAM, Facultad de Estudios Superiores Iztacala. Pp. 169-203.
- De Gracia, M. (2003). Metáforas y modelos en psicología cognitiva. *Anuario de Psicología*, 34(1), 29-52. Recuperado de <http://www.raco.cat/index.php/AnuarioPsicologia/article/view/61634/88507>
- De Vega, M. (1998). La psicología cognitiva: ensayo sobre un paradigma en transformación. *Anuario de psicología*, 29(2), 21-44. Recuperado de <http://www.raco.cat/index.php/AnuarioPsicologia/article/view/61482/88329>
- Ellis, A. y Dryden, W. (1989). *Práctica de la Terapia Racional Emotiva*. España: Desclée de Brouwer.
- Emiro, R. J. (2009). La mente desencarnada: consideraciones históricas y filosóficas sobre la psicología cognitiva. *Psicología desde el Caribe*, 24(s/n), 59-90. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/213/21312270004.pdf>
- Escobedo, H. (1993). Psicología cognitiva. *Informática educativa*, 6(2), 167-173. Recuperado de http://www.colombiaaprende.edu.co/html/mediateca/1607/articles-127679_archivo.pdf
- Evans, R. I. (1987). *Los artifices de la psicología y el psicoanálisis. Conversaciones con grandes psicólogos contemporáneos*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Eysenck, H. J. (1986). *La rata o el diván. Conductismo frente a psicoanálisis*. España: Alianza.
- Feixas, G. y Miró, M. T. (1993). *Una introducción a los tratamientos psicológicos*. España: Paidós.
- Feldman, R. S. (2003). *Introducción a la Psicología*. México: McGraw-Hill.
- Fernández, J. (2001). Una mirada actual y crítica de la psicología. En: *La Psicología, una ciencia diversificada*. España: Pirámide. Pp. 19-29.
- Ferrater, M. J. (1964). *Diccionario de filosofía*. Argentina: Montecasinos.
- Freud, S. (1988). Aportaciones a la psicología de la vida erótica. En: *Ensayos sobre la vida sexual y la teoría de la neurosis*. España: Alianza. Pp. 67-111.
- Freud, S. (1993). Introducción al narcisismo. En: *Obras completas*. Vol. 14. Argentina: Amorrortu. Pp. 65-98.
- Freud, S. (2004a). Cinco conferencias sobre psicoanálisis. En: *Obras completas, vol. XI*. Argentina: Amorrortu. Pp. 1-52.
- Freud, S. (2004b). Tótem y tabú. En: *Obras completas, vol. XIII*. Argentina: Amorrortu. Pp. 1-164.
- Freud, S. (2004c). Dos artículos de enciclopedia: <<Psicoanálisis>> y <<Teoría de la libido>>. En: *Obras completas, vol. XVIII*. Argentina: Amorrortu. Pp. 229-249.
- Galicia, M. I. X. (2016). Tradición cognitiva. En: Mares, C. G. y Carrascoza, V. C. A. *Principales escuelas en Psicología. Bases teóricas*. México: UNAM, Facultad de Estudios Superiores Iztacala. Pp. 55-88.
- García, G. E. L. (2006). *Psicología general*. México: Publicaciones Cultural.
- Gross, R. D. (1998). Naturaleza científica de la Psicología. En: *Psicología. La ciencia de la mente y la conducta*. México: Manual Moderno. Pp. 21 – 42.

- González, S. J. (2003). La unidad y la diversidad de la teoría psicológica. *Revista Cubana de Psicología*, 20(2), 173-188. Recuperado de <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/rcp/v20n2/09.pdf>
- Gutiérrez, S. R. (1990). *Introducción a la lógica*. México: Esfinge.
- Gutiérrez, S. R. (2011). *Psicología*. México: Esfinge.
- Hac, M. y Ardila, A. (1977). El sistema de ideas psicológicas de Vygotsky y su lugar en el desarrollo de la Psicología. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 9(2), 283-299.
- Hernández, R. G. (1997). Caracterización de paradigma cognitivo. En: Díaz Barriga, A. F. *Módulo Fundamentos del Desarrollo de la Tecnología Educativa (Bases Psicopedagógicas)*. México: ILCE-OEA. Recuperado de https://comenio.files.wordpress.com/2007/09/paradigma_cognitivo.pdf
- Hernández, R.; Fernández, C. y Baptista, P. (1998). *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill.
- Hothersall, D. (2005). *Historia de la Psicología*. México: McGraw – Hill.
- Jacobo, A. M. L. (2005). Freud y la ciencia. En: Aguado, I., Avedaño, C. y Modragón, C. *Temas de introducción al psicoanálisis*. Argentina: Lumen. Pp. 165-187.
- Kantor, J. R. (1980). *Psicología interconductual*. México: Trillas.
- Kantor, J. R. (1990). *La evolución científica de la Psicología*. México: Trillas.
- Kazdin, A. E. (1989). La modificación cognitiva de la conducta y el autocontrol. En: *Historia de la modificación de conducta*. España: Desclée de Brouwer. Pp. 251-275.
- Kazdin, M. (1996). Principios del condicionamiento operante. En: *Modificación de conducta y sus aplicaciones prácticas*. México: Manual Moderno. Pp. 31-57.

- Kerlinger, F. N. y Lee, H. B. (1985). La ciencia y el enfoque científico. En: *Investigación del comportamiento*. México: McGraw-Hill. Pp. 3-20.
- Kualino, A. (2008). Compromiso social y pluralismo. Claves epistemológicas y éticas de la psicología moderna. En: Kualino, A. y Stecher, H. *Cartografía de la psicología contemporánea: pluralismo y modernidad*. Chile: LOM. Pp. 11-45.
- Kuhn, T. S. (1996). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lacan, J. (2005). *Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Argentina: Paidós.
- Laplanche, J. y Pontalis, J. B. (2004). *Diccionario de psicoanálisis*. Argentina: Paidós.
- Lazcano, A. A. (marzo, 2016). *¿Darwin contra la compañía de Jesús?* Mesa redonda llevada a cabo en el festival del centro histórico de El Colegio Nacional, Ciudad de México.
- Lega, L. I. (1991). La terapia racional-emotiva: una conversación con Albert Ellis. En: V. Caballo. *Manual de técnicas de terapia y modificación de conducta*. México: Siglo XXI. Pp. 475 - 492.
- Lopez, C. F. A. M. y Moreira, P. M. (2014). Identidad y diferencia: de la Filosofía a la Psicología. *Psicología desde el Caribe*, 31(3) 531-555. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=21332837008>
- Mares, C. G. y Carrascoza, V. C. A. (2016). Tradición conductual, cognitivo-conductual e interconductual. En: *Principales escuelas en Psicología. Bases teóricas*. México: UNAM, Facultad de Estudios Superiores Iztacala. Pp. 7-53.
- Martínez, M. M. (2006). Fundamentación Epistemológica del Enfoque Centrado en la Persona. *POLIS, Revista de la Universidad Bolivariana*, 5(15), 16 págs. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30517306009>

- Marx, M. H. y Hillix, W. A. (2005). *Sistemas y teorías psicológicas contemporáneos*. México: Paidós.
- McClelland, D. C. (1989). *Estudio de la motivación humana*. Madrid: Narcea.
- Meilán, J. J. G; Arana, J. M. y Pérez, E; (2006). El concepto de psicología. Entre la diversidad conceptual y la conveniencia de unificación. Apreciaciones desde la epistemología. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 8(s/n) 111-142. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80280107>
- Meza, B. A. (2005). El doble estatus de la psicología cognitiva: como enfoque y como área de investigación. *Revista de Investigación en Psicología*, 8(1), 145-163. Recuperado de <http://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/psico/article/view/4242/3389>
- Miranda, C. A., Jarque, F. S. y Amado, E. L. (1999). La explicación en la teoría sociohistórica, los enfoques socioculturales y el contextualismo. En: *Teorías actuales sobre el desarrollo. Implicaciones educativas*. España: Aljibe. Pp. 105-129.
- Molina, A. J. y Álvarez, D. L. G. (2010). Devenir de la tradición de pensamiento cognoscitiva. En: Álvarez, D. L. G., Molina, A. J., Monroy, N. Z. y Bernal, A. Y. *Historia de la Psicología. Unidades 4, 5 y 6*. México: UNAM, Facultad de Psicología. Pp. 3-31. Recuperado de http://www.psicologia.unam.mx/documentos/pdf/publicaciones/Historia_de_la_Psicologia_Alvarez_Diaz_Molina_Aviles_Monroy_Nasr_Bernal_Alvarez_TAD_1_sem.pdf
- Moreno, R. D., López, G. M. R., Cepeda, I. M. L., Plancarte, C. P., Alvarado, G. R., Vega, V. C. Z., Hickman, R. H. y Tena, G. O. (2012). *El proceso de investigación*. México: UNAM, Facultad de Estudios Superiores Iztacala.

- Muñoz, L. M. (1998). Forma de proceder y pasos en el desarrollo de la evaluación conductual. En: Labrador, J. F., Cruzado, J. y Muñoz, M. *Manual de técnicas de modificación y terapia de conducta*. España: Pirámide. Pp. 284-319.
- Onfray, M. (2011). *Freud. El crepúsculo de un ídolo*. México: Taurus.
- Parks, C. W. y Hollon, S. D. (1993). Evaluación cognitiva. En: Bellack, A. S. y Hersen, M. *Manual práctico de evaluación de conducta*. España: Desclée de Brouwer. Pp. 185-237.
- Peláez, P. G. (2009). El problema de la psicología como ciencia ¿Está superada la cuestión del problema epistemológico de la psicología? *Revista Electrónica Psyconex*, 1(2), 1-11. Recuperado de <http://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/Psyconex/article/view/7270/6717>
- Pérez, C. G. y Cuevas, J. A. (2016). Tradición cultural y de la actividad. En: Mares, C. G. y Carrascoza, V. C. A. *Principales escuelas en Psicología. Bases teóricas*. México: UNAM, Facultad de Estudios Superiores Iztacala. Pp. 89-129.
- Pérez, E.; Arana, J. M y Meilán, J. J. G; (2006). El concepto de psicología. Entre la diversidad conceptual y la conveniencia de unificación. Apreciaciones desde la epistemología. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 8(s/n) 111-142. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80280107>
- Pérez, P. M. (1987). Vigotsky y la Psicología dialéctica. En: Siguán, M. (Coord.). *Actualidad de Lev S. Vigotski*. España: Anthropos. Pp. 33-86.
- Perrés, J. (1988). *El nacimiento del psicoanálisis, apuntes para una delimitación epistemológica*. México: Plaza y Valdés.
- Petrovski, A. (1980). *Psicología general. Manual didáctico para los institutos de pedagogía*. URSS: Progreso.

- Phares, E. y Trull, T. (1999). *Psicología clínica. Conceptos, métodos y práctica*. México: Manual Moderno.
- Piaget, J. (2003). *La psicología de la inteligencia*. España: Crítica.
- Porras Velásquez, N. R. (2011). Del pluralismo al eclecticismo en la psicología de hoy: una reflexión epistemológica. *Tesis Psicológica*, 151-172.
Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=139022629010>
- Ribes, I. E. y López, F. (1985). *Teoría de la conducta*. México: Trillas.
- Ribes, I. E. (1994). ¿Qué significa ser interconductista? *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 20(2), 227-239.
- Ribes, I. E. (2009a). La psicología como ciencia básica. ¿Cuál es su universo de investigación? *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 1(2), 7-19.
- Ribes, I. E. (2009b). Las psicologías y la definición de sus objetos de conocimiento. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 26(3), 367-383.
- Ribes, I. E. (2011). La psicología: cuál, cómo y para qué. *Revista Mexicana de Psicología*, 28(1), 85-92.
- Rivièrè, A. (1987). El concepto de conciencia en Vigotski y el origen de la Psicología histórico-cultural. En: Siguán, M. (Coord.). *Actualidad de Lev S. Vigotski*. España: Anthropos. Pp. 128-135.
- Rivièrè, A. (1991). Orígenes históricos de la psicología cognitiva: paradigma simbólico y procesamiento de la información. *Anuario de Psicología*, (51), 129-155. Recuperado de <http://www.raco.cat/index.php/AnuarioPsicologia/article/view/64675/88702>
- Roca, B. J. (2001). Sobre el concepto de “proceso” cognitivo. *Acta Comportamental*, 9(s/n), 21-30.
- Rodríguez, C. y Moro, Ch. (1998). Desde la escuela de Ginebra y la teoría de Vygotski. En: *El mágico número tres*. España: Paidós. Pp. 23-43.

- Rogers, C. R. (1946). Aspectos significativos de la terapia centrada en la persona. *American Psychologist*, 1(s/n), 415-422.
- Rojas, S. R. (1985). *El proceso de la investigación científica*. México: Trillas.
- Rosenblueth, A. (2005). *Obras 8*. México: El Colegio Nacional.
- Roudinesco, E. y Plon, M. (2008). *Diccionario de psicoanálisis*. Argentina: Paidós.
- Russell, B. (1983). *La perspectiva científica*. España: Sarpe.
- Salkind, J. N. (1997). *Métodos de investigación*. México: Prentice Hall.
- Siguán, M. (1987). Actualidad de Vigotski. En: *Actualidad de Lev S. Vigotski*. España: Anthropos. Pp. 9-19.
- Skinner, B. F. (1991). *El análisis de la conducta: una visión retrospectiva*. México: Limusa.
- Skinner, B. F. (1994). *Sobre el conductismo*. España: Planeta.
- Skinner, B. F. (2005). *Ciencia y conducta humana*. Estados Unidos: Pearson Education.
- Strobel, L. (2014). El lugar donde la ciencia se encuentra con la fe. Una entrevista con Stephen C. Meyer. En: *El caso del creador*. Estados Unidos: Vida. Pp. 83-112.
- Sulle, A.; Bur, R.; Stasiejko, H.; Celotto, I.; Montes Quintian, M, Zerba, D. A.; Aune, S.; Gomez, C. B.; Prikhoda, Y. y Lobel, G. (2012). Tensiones en la psicología, el tránsito de la diversidad a la complejidad. *IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Recuperado de <http://www.aacademica.com/000-072/509>
- Sundel, M. y Sundel, S. (1993). *Modificación de la conducta humana: introducción sistemática a los conceptos y aplicaciones*. México: Limusa.

- Tous, R. J. M. (2005). La unidad y la diversidad de la Psicología. *Psicothema*, 17(3), 430-435. Recuperado de <http://www.psicothema.com/pdf/3124.pdf>
- Trujillo, S. (2003). La psicología ¿para quién? *Univ. Psychol. Bogotá*, 2(2), 217-225. Recuperado de http://sparta.javeriana.edu.co/psicologia/publicaciones/actualizarrevista/archivos/V2N209la_psicologia.pdf
- Vargas, B. J. A. (2006). Brevísima historia de la psicología: la psicología interconductual. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 9(3), 43-72. Recuperado de <http://www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin/vol9num3/art7vol9no3.pdf>
- Vargas, B. J. A. (2008). Psicología clínica: intervención interconductual en el contexto clínico (IICC). *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 11(4), 64-87. Recuperado de <http://www.journals.unam.mx/index.php/repi/article/view/18610/17663>
- Vargas, B. J. A. (2011). Estado actual de la psicología: opiniones en el 2011. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 14(4), 373-383. Recuperado de <http://www.revistas.unam.mx/index.php/repi/article/view/28913>
- Velasco, G. J. R. (2016). Tradición en psicoanálisis y teoría social. En: Mares, C. G. y Carrascoza, V. C. A. *Principales escuelas en Psicología. Bases teóricas*. México: UNAM, Facultad de Estudios Superiores Iztacala. Pp. 131-167.
- Villar, P. F. (2003). Psicología cognitiva y procesamiento de la información. En: *Psicología Evolutiva y Psicología de la Educación*. España: Universitat de Barcelona. Pp. 308-372. Recuperado de http://www.ub.edu/dppsed/fvillar/principal/pdf/proyecto/cap_06_proc_info.pdf
- Vygotski, L. S. (1988). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. México: Grijalbo.

- Vygotski, L. S. (2011). *Pensamiento y lenguaje*. México: Quinto sol.
- Warren, C. H. (1979). *Diccionario de psicología*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Watson, J. B. (2009). ¿Qué es el conductismo? En: *Conductismo*. Estados Unidos: Transaction Publishers. Pp. 3-18.
- Wertsch, J. (1985). *Vygotsky y la formación social de la mente*. Argentina: Paidós.
- Yela, M. (1996). Unidad y diversidad de la psicología. *Psicothema*, 8(Sup), 327-351. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72780415>
- Zarzosa, E. L. G. (1991). Problemas del eclecticismo: un caso. *Revista Mexicana de Psicología*, 8(1-2), 109-115.
- Zimbardo, P. G. (1995). *Psicología y vida*. México: Trillas.